

T.190

T.190
NO SE PRESTA



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE RIO CUARTO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA

HABERMAS

PRINCIPALES OBJECIONES AL POSITIVISMO Y A POPPER

MAESTRIA EN EPISTEMOLOGIA
Y METODOLOGIA CIENTIFICA

TRABAJO FINAL

Eduardo A. Marzolla
Director: Dr. Gustavo Ortiz

INDICE

Presentación	I
Introducción	II
 PRIMERA PARTE: ALGUNOS CONCEPTOS PREVIOS	
Capítulo I: La evolución de la racionalidad científica	1
1. Algunos supuestos clásicos	2
2. Un nuevo punto de partida: la hipótesis	6
3. Las nuevas características de la racionalidad científica	8
4. La influencia del positivismo	9
5. Esbozo sobre el positivismo	11
5.1. Algunas aclaraciones	
5.2. Las reglas del viejo positivismo	
5.3. Las corrientes contemporáneas	
 SEGUNDA PARTE: HABERMAS Y EL POSITIVISMO	
Capítulo II: La mirada de Habermas sobre el positivismo	
1. El proceso de disolución de la teoría del conocimiento	21
1.1. Positivismo y reflexión	
1.2. Otras objeciones	
2. Habermas y el conocimiento en su relación con el interés	37
2.2. Conocimiento y vida	
2.2. Conocimiento e interés	
3. Las objeciones de Habermas a la teoría analítica de la ciencia	42
3.2. Totalidad y sistema	

TERCERA PARTE. POPPER Y EL POSITIVISMO

Capítulo III : Aproximación a Popper

1. Los rasgos fundamentales de su concepción epistemológica 52
2. Popper y el inductivismo 58
3. El desarrollo del conocimiento científico 60
4. El papel metodológico de la experiencia 61
5. Los enunciados básicos 64
6. El problema de la objetividad científica 66
7. La epistemología sin sujeto cognoscente 68
8. El sujeto del conocimiento 69
9. Lenguaje, crítica y el tercer mundo 71
10. La teoría de la verdad objetiva 72
11. La idea de filosofía 74
12. La idea de racionalidad subyacente 76

CUARTA PARTE: HABERMAS - POPPER. ESTUDIO COMPARATIVO

Capítulo IV : Principales objeciones de Habermas a Popper

1. La cuestión de la experiencia 80
2. Los enunciados básicos 82
3. El problema de la crítica 85
4. Sobre el dualismo de hechos y decisiones 87
5. La teoría popperiana del tercer mundo 89
6. Sobre la idea de filosofía 94
7. La idea de racionalidad 98

Capítulo V : Conclusiones 103

Bibliografía 112

PRESENTACION

El presente trabajo se enmarca dentro de los requisitos establecidos para finalizar la carrera MAESTRIA EN EPISTEMOLOGIA Y METODOLOGIA CIENTIFICA, cursada en el Departamento de Filosofia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto y fué dirigido por el Dr. Gustavo Ortiz.

Elegimos centrar nuestro esfuerzo en el estudio de las principales obras de Jürgen Habermas, no sólo por la importancia del mismo, sino porque, desde el punto de vista de la consolidación de nuestros hábitos intelectuales, resultó altamente provechoso someternos al rigor y complejidad de su pensamiento.

No pretendimos, obviamente, abarcar en profundidad su obra, sino tomar una parte. Específicamente la referida a sus críticas al positivismo y sus objeciones a Karl Popper, y en este caso, a aquellas que consideramos más relevantes. Este segundo propósito, nos llevó a la lectura de la obra popperiana, a la que dedicamos un capítulo de nuestro trabajo para su análisis.

Es nuestra esperanza que -a pesar de las críticas de que pueda ser objeto- el trabajo resulte académicamente aceptable. De cualquier modo, de lo que estamos seguros es de que la tarea emprendida nos ha enriquecido. En los aspectos académicos, con la incorporación de nuevos conocimientos y la profundización de aquellos que poseíamos; en los metodológicos, con la posibilidad de poner en marcha los recursos que, al respecto, adquirimos durante el transcurso de nuestra carrera.

INTRODUCCION

El paradigma cartesiano, del sujeto pensante, solitario, es el punto central de la filosofía de la modernidad. Este planteo denominado monológico, lleva aparejadas ciertas formas de abordar los problemas básicos del pensamiento y de la acción: sujeto frente a objeto; razón frente a sentido; mente frente a cuerpo.

En esta perspectiva, el sujeto se enfrenta a un mundo de objetos con los que entabla dos relaciones básicas: representación y acción. De manera correlativa, el tipo de racionalidad que este modelo lleva implícito es el "cognitivo-instrumental". Por él, el sujeto es capaz de obtener conocimiento acerca del mundo y hacer uso efectivo del mismo, ya sea adaptándose de manera inteligente a su entorno, o bien manipulándolo.

Esta percepción del mundo moderno ponía de manifiesto concepciones contrapuestas al concepto clásico del conocimiento, el que estaba presidido por visiones normativas del mundo que proponían modelos del hombre y de la sociedad.

Para el mundo moderno, esto constituía una barrera para el progreso de la ciencia y de la racionalización de la vida humana. Consecuentemente, la aspiración al título de ciencia social, implicó renunciar a los elementos normativos vinculados con la tradición clásica.

Los juicios de valor, al no ser susceptibles de verdad o falsedad, no eran científicamente decidibles. Básicamente, lo que advierte por debajo de esta discusión clásica-moderna son los conceptos antagónicos acerca de la relación razón con la acción, teoría con la práctica.

Por otra parte, puede decirse que el ascendiente adquirido por el positivismo en la segunda mitad del siglo XIX, trae aparejadas importantes consecuencias, tales como: la pérdida de la soberanía de la filosofía frente a la ciencia; la identificación de conocimiento con ciencia; el predominio de un cientifismo que condujo a la eliminación de una dimensión del problema del conocimiento cual es la tematización del sujeto cognoscente; la tendencia hacia el objetivismo etc.

Si bien este modelo fue puesto en duda, las críticas que se le hicieron no fueron suficientes como para que en el siglo XX diera muestras de una renovada vitalidad y persistencia.

Pero a este resurgir, se le opusieron nuevas críticas, las que se asocian para el develamiento de los aspectos antropocéntricos, posesivos, característicos del individualismo occidental.

Ante este cuadro de situación, Habermas retoma y enriquece la crítica hacia la epistemología positivista, proponiendo una teoría del conocimiento atenta a los diferentes intereses a los que el conocimiento puede servir, argumentando que puede demostrarse una conexión específica de reglas lógico-metódicas e intereses que guían al conocimiento. Es esta una tarea de la crítica de la ciencia que puede intentar con éxito superar las propuestas del positivismo.

Cambiando el paradigma de la modernidad centrado en la conciencia, se apoyará en la trama del lenguaje, no como sistema sintáctico-semántico, sino como lenguaje en uso. Desarrolla un marco de categorías y las bases normativas de su teoría social en forma de una teoría general de la acción comunicativa.

Desplaza la atención desde la dimensión teleológica a la dimensión comunicativa de la acción social, lo que implica un análisis del lenguaje como medio fundamental de comunicación para sentar las bases de la teoría sociológica.

Habermas destaca el hecho de que las acciones de los diferentes individuos por las que éstos tratan de lograr sus propósitos, están socialmente coordinadas. Dirige su mirada hacia el contexto social más amplio en el que se hallan insertas las acciones racionales con arreglo a fines: hacia las estructuras de interacción social en que se encuentran las acciones teleológicas.

Intenta mostrar la conexión existente, a nivel interno, entre la teoría de la racionalidad y la teoría de la sociedad, requiriendo de una teoría de la acción comunicativa a los fines de abordar de manera adecuada la problemática de la racionalización social.

Su proyecto implica la idea de la reconstrucción de la modernidad como proyecto inacabado, tratando de reconstruir críticamente su discurso y no de rechazarlo.

La teoría de la competencia comunicativa resultará una nueva forma de llevar a cabo una tarea ya conocida, cual es la de articular y fundamentar una concepción más amplia de racionalidad.

Por otra parte, y en contraste con la posición de Habermas, Popper formula su teoría del conocimiento como una epistemología sin sujeto cognoscente, considerando las diversas tentativas de tematizar la estructura de interacción de la comunidad científica como sociología del conocimiento, y las excluye de la investigación como tal.

Habermas, reconoce que Popper inicia la primera etapa de autorreflexión sobre el positivismo. No obstante, le acusa de permanecer ligado al mismo al no lograr penetrar la apariencia objetivista de que las teorías científicas se limitan a reflejar hechos.

Metodológicamente, Habermas utiliza la estrategia de analizar los principales planteamientos contemporáneos de investigación sociológica, a fin de criticar sus pretensiones de autosuficiencia y dar paso a sus propias concepciones. Ha tratado de integrar aquellos elementos rescatables provenientes de sus análisis de los planteamientos existentes, en una concepción unificada de la Teoría crítica, cuyo objetivo -una forma de vida exenta de dominación innecesaria- es inherente a la noción de verdad, o sea, que resulta anticipado en todo acto de comunicación.

La acción comunicativa planteada no puede darse sobre la base de un concepto de racionalidad restringida a las exigencias del conocimiento científico, sino que deben cumplirse las condiciones de una racionalidad immanente a la acción comunicativa, la que se verifica en un contexto social más amplio en el que se encuentran incluidas las acciones teleológicas.

Sobre la base de lo expuesto, en primer lugar, nos propusimos analizar el proceso de evolución de la racionalidad científica a la luz del desarrollo histórico de la ciencia, a los fines de estudiar las cambiantes relaciones entre la ciencia y el mundo de la vida, destacando especialmente la influencia de las ideas positivistas en tal sentido.

A continuación incorporamos las críticas de Habermas al positivismo, y luego, y dada la importancia de su posición epistemológica -en parte objetada por Habermas- intentamos acercarnos a Popper deteniéndonos en sus críticas al inductivismo.

Por último, realizamos un estudio comparativo entre ambos autores, a fin de determinar y analizar los principales puntos en desacuerdo.

Metodológicamente, e inspirándonos en Popper, hemos utilizado un método simple. Consistió en la lectura y comprensión de las obras de los autores y temas citados, en especial en la parte que se refiere a los puntos tratados, como así también nos preocupamos en averiguar qué dijeron y pensaron otros autores respecto del problema en cuestión.

También estimamos adecuado la inclusión de un importante número de citas provenientes de los textos consultados a los fines de que el trabajo pueda ser más fácilmente controlable y criticable.

PRIMERA PARTE

ALGUNOS CONCEPTOS PREVIOS

CAPITULO I

LA EVOLUCION DE LA RACIONALIDAD CIENTIFICA

De acuerdo con lo anticipado en la introducción, abordaremos en este capítulo el tema de la evolución de la racionalidad científica con el fin de analizar como se fue gestando la tendencia -que tiene al positivismo como máximo exponente- a definir la razón en términos objetivistas e instrumentales.

En este proceso, es posible advertir de que manera la razón se convierte en razón científica, lo que trae como consecuencia que solo lo que cae en el ámbito de la ciencia es susceptible de ser racionalmente justificado.

En este sentido, y por no ser decidibles de acuerdo con lo exigido por la ciencia, van quedando excluidas como problemas las cuestiones prácticas.

Por otra parte, la transformación de la ciencia modifica su relación con el mundo de la vida, apartándose cada vez más de él. Esto ocurre en la medida en que la ciencia se autoexige la mayor neutralidad valorativa y una mayor utilidad.

En este marco, la racionalidad ya no puede entenderse como un conjunto de criterios que le permiten a un grupo social intentar resolver sus problemas apelando a la discusión y sobre la base de un consenso lo más amplio posible. Lejos de ello, se ve restringida a un tipo de racionalidad cognitivo-instrumental apta para pretender llegar a satisfacer las necesidades humanas.

Ante esta realidad, comienza a crecer el deseo de rescatar la vinculación de la racionalidad científica con la razón del mundo de la vida,- cómo esto es posible y en qué medida -, a fin de lograr una técnica más humanizada y una vida política más racional.

I. Algunos supuestos clásicos.

La antigüedad y la Edad Media viven con el convencimiento de que la ciencia se refiere a estructuras inmutables y eternas, las que se manifiestan comprensibles de manera inmediata. Es un tipo de pensamiento ingenuo, que concibe el conocimiento como algo absoluto. De allí es que se hable de la fe en la absolutez de la ciencia clásica.

Para Aristóteles, hay ciertos estados del alma gracias a los que alcanzamos la verdad: la ciencia, el arte, la sabiduría práctica, la razón intuitiva y la sabiduría teórica. Respecto de lo que es contingente, podemos:

- a) querer *actuar*, o sea, ser activos de cierta manera
- b) querer *hacer*, es decir, producir algo, una cosa distinta de la actividad que la produce.

El *arte* es la "disposición que nos permite hacer cosas con la ayuda de una regla exacta" (1).

La *sabiduría práctica*, es el poder deliberar correctamente respecto de las cosas buenas para las personas. Es la manera de cómo producir un estado de ser general que nos resulte satisfactorio. Es "una disposición verdadera que nos permite actuar, con la ayuda de una regla, en lo que atañe a las cosas buenas y malas para el hombre"(2).

La *razón intuitiva*, es aquella por la que aprehendemos las últimas premisas de donde parte la ciencia. Aprehendemos los primeros principios por inducción (imperfecta) por la que luego de la experiencia de un cierto número de casos particulares, el espíritu aprehende una verdad universal.

La *sabiduría teórica*, es la unión de la intuición y de la ciencia, orientada hacia los objetos más elevados, siendo superior a la sabiduría práctica.

(1) ROSS, W. D., *Aristóteles*, Pág. 308

(2) ROSS, W. D., *Op. Cit.*, Pág. 309

Si nos referimos específicamente a la ciencia, ésta era para Aristóteles, un sistema S de enunciados que respondían a ciertas condiciones o supuestos (3)

- 1) Los enunciados de S se refieren a un tipo o clase particular de objetos (llamado Supuesto de realidad.)
- 2) Los enunciados de S son verdaderos (Supuesto de verdad). En este sentido expresa "el hombre debe creer en algunas, sino en todas, verdades fundamentales más que en la conclusión" (4).. "llamo verdades fundamentales de cada género a aquellos elementos del mismo cuya existencia no puede ser demostrada" (5)
- 3) Las consecuencias lógicas de los enunciados de S pertenecen también a S (supuesto de la lógica).
- 4) Ciertos términos de S se aceptan sin definición, los restantes términos de S se definen.
- 5) Ciertos enunciados de S se aceptan sin demostración; los restantes se demuestran.

En síntesis, para Aristóteles la ciencia incluía:

- un concepto de verdad como correspondencia (" la verdad de una oración consiste en un acuerdo con la realidad") (6)
- la ciencia es ciencia demostrativa: " lo que ahora afirmo es que, en todo caso, conocemos por vía de demostración"(7)
- debe aceptarse la existencia de premisas, axiomas autoevidentes: "las premisas del conocimiento obtenido por demostración deben ser verdaderas, primarias, inmediatas, mejor conocidas que la conclusión y anteriores a ella" (8).. " las premisas deben ser verdaderas..primarias e indemostrables" (9)
- toda ciencia debe dar definiciones de todos sus términos.

Aristóteles no postulaba diferencias metodológicas respecto de las diferentes ciencias, sino que su concepción " constituía una teoría unificada de la ciencia, presuponiendo la posibilidad de una metodología que las abarcara a todas"(10).

(3) GOMEZ, Ricardo, *Sobre el concepto aristotélico de ciencia*, Pág.4.

(4) ARISTOTELES, *Lógica. Análitica posterior. Obras*, Pág. 355.

(5) ARISTOTELES, *Op. Cit.*, Pág. 365.

(6) GOMEZ, Ricardo, *Op.Cit.*, Pág. 11.

(7) ARISTOTELES, *Op. Cit.*, Pág. 354.

(8) ARISTOTELES, *Op. Cit.*, Pág. 354.

(9) ARISTOTELES, *Op. Cit.*, Pág. 354.

(10)GOMEZ, Ricardo, *Op. Cit.* Pág. 24.

Respecto de la *sabiduría práctica*, ésta se hace coextensiva a la ciencia política, aunque su esencia no es la misma. Es una y la misma sabiduría la que asegura el bien del individuo y el bien del estado. No obstante, puede argumentarse que la denominación *sabiduría práctica* hace referencia a la dimensión individual, mientras que para la del estado puede adoptarse el nombre de *política*.

En este sentido, Aristóteles presenta la *Ética* como obra sobre política. No como una obra de ciencia pura, sino referida a la sabiduría práctica. En la obra aristotélica, "la política es parte de la filosofía práctica". (11)

Distingue tres niveles de ética, si se toma el término en sentido amplio, pero que se encuentran unidos y solidarizados entre sí para formar un todo completo, en que "la política tiene el papel de una ciencia reguladora o arquitectónica ya que, a fin de cuentas, el hombre es, por naturaleza, un animal político-social que culmina en la vida comunitaria"(12).

Desde el punto de vista cognitivo, la política y la filosofía práctica y en razón de sus intenciones y naturaleza de su objeto, no podían alcanzar el calificativo de ciencia rigurosa de "episteme". Como se referían a lo contingente, a lo mudable, debían limitarse a establecer reglas aproximativas, pretendiendo, con ello, cultivar la *fronesis*. Es esta "una comprensión prudente de las situaciones cambiantes con vista a lo que debía de hacerse" (13).

Lo que podía ser considerado conocimiento apodíctico o episteme, era la *teoría*. Esta comprendía una ampliación de la visión cotidiana, un esfuerzo intelectual por ver mejor. Lo teórico, era lo contemplativo y en lo que consistía la verdadera felicidad. Era concebida "como una actividad del alma que no persigue ningún fin fuera de sí misma" (14).

Según Habermas, (15), este concepto de la teoría y de una vida en la teoría ha "determinado a la filosofía desde sus comienzos"; este tipo de contemplación desinteresada, "significa ostensiblemente, emancipación" (16).

El conocimiento teórico -deseable por sí mismo-, sólo podía suministrar los presupuestos más generales del conocimiento práctico, deseado por necesidad de la acción.

(11) HABERMAS, Jürgen, *Teoría y Praxis*, Pág. 49. (En adelante, T. y P.)

(12) ARISTÓTELES, *Tratado de Ética. Introducción. Obras.*, Pág.1094.

(13) Mc CARTHY, Thomas, *La teoría Crítica de Jürgen Habermas*, Pág 20. (en adelante, T.C.J.H.)

(14) MALIANDI, Ricardo, *Teoría y Praxis en Ciencia y Ética*, Pág. 34.

(15) HABERMAS, Jürgen, *Ciencia y Técnica como "ideología"*, Pág. 160. (en adelante, C.T.I.)

(16) HABERMAS, Jürgen, *C.T.I.*, Pág.167.

No obstante, Aristóteles reconocía que la vida puramente contemplativa era un ideal inalcanzable para gran parte de los hombres, y que, por otra parte, la medida en que podía ser alcanzado dependía de la adecuada ordenación de la "polis".

Lo que se esperaba, era que la vida adecuada para el hombre fuera una vida de acción virtuosa. Para ello, debía cultivarse un carácter virtuoso y un juicio prudente. La teoría y la praxis estaban referidas en última instancia a diferentes esferas del ser.

Por otra parte, el conocimiento práctico no debía confundirse con el productivo. Este era el de la habilidad artesanal o "techne"; estaba referido a la producción, y basado en habilidades y experiencias adquiridas del artesano o del artista. A igual que la "fronesis", no se podía derivar de la teoría ni ser justificada por ésta.

Según lo expuesto, bajo este tipo de supuestos (fe en la absolutez de la ciencia, aceptación de la verdad y coextensibilidad de la ética y la política) , ciencia y vida forman un correlato, "ciencia y el mundo de la vida se hallan entre sí en manifiesta continuidad"(17).

En síntesis, no se advierten cortes, diferencias en la racionalidad que relacionan ambas esferas de la realidad.

La situación a que hicimos referencia, comienza a cambiar en la medida en que la ciencia y el mundo de la vida se van separando.

Si retrocedemos hasta la tardía Edad Media, vemos que Tomás de Aquino continúa todavía concibiendo la realidad como fundamentalmente cognoscible, y al espíritu humano como una potencia proporcionada a esa realidad. Correlativamente comienza a tomar fuerza la idea de libertad y omnipotencia de Dios. Es cuando las especulaciones sobre lo que hubiera podido hacer Dios - respecto del mundo-, o las consecuencias que hubieran resultado acerca de su voluntad sobre el mundo marcan de manera notable las discusiones del siglo XIV.

Este tipo de pensamiento se caracteriza por "su pluralismo (aceptación de una pluralidad de entes reales diversos) y su personalismo (reconocimiento de la precedencia del valor de la persona humana); por un concepto orgánico y polivalente de la realidad y por el teocentrismo, o mirada dirigida al Dios creador"(18).

(17) WIELAND, Georg, *Racionalidad Científica y Ética*, Pág.183.

(18) BOCHENSKI, I. M., *La filosofía actual*, Pág. 23.

Sobre este trasfondo, pasaremos a ver dónde reside la novedad del punto de partida de la ciencia moderna.

2. Un nuevo punto de partida: La hipótesis.

El campo de principios que debían ser pensados como absolutos ya no es el punto de partida y el punto de referencia del saber científico. El hombre comienza a querer conocer el mundo formulándose hipótesis para intentar respuestas a sus preguntas. Tiende a conocer el mundo bajo presupuestos formulados por el mismo. No queda a la espera que la naturaleza le descubra sus secretos; pregunta e indaga en la naturaleza.

Según la comprensión clásica, la ciencia era esencialmente mediación de intelección de la realidad, una expectativa que evidentemente subsiste antes como ahora, pero junto a este componente teórico se va agregando en forma creciente uno técnico-práctico. La compatibilidad entre espíritu y mundo se ha vuelto problemática, la realidad sólo se abre cuando el hombre la coloca bajo condiciones ideadas por sí mismo. Es por ello que hay un cambio de actitud y los nuevos conceptos hacen que la ciencia pase a ser de utilidad del hombre.

Con el advenimiento de la ciencia moderna, la relación clásica entre conocimiento teórico, práctico y productivo, sufrió importantes alteraciones. Según Mc Carthy "teoría vino a significar sistemas lógicamente integrados de enunciados expresados cuantitativamente en forma de leyes, característico de las ciencias naturales más avanzadas"(19). Además pudiendo describir aquellas condiciones iniciales relevantes, con la utilización de las leyes científicas comenzó a ser posible predecir estados futuros de un sistema, como así también producir estados de cosas deseados, si se dan las condiciones de posibilidad de manipular los factores intervinientes.

En la concepción moderna de la ciencia, entonces:

- Ciencia y mundo de la vida se separan en forma creciente. Las "cosas" del mundo se convierten -para la ciencia-, en objetos que pueden describirse matemáticamente.

(19) Mc CARTHY, Thomas, T.C.J.H., Pág. 21.

-La naturaleza, tal como uno la "ve" ya no es idéntica a la naturaleza como uno la "conci-
be".

Esto rompe la continuidad entre naturaleza como fenómeno del mundo de la vi-
da y la naturaleza como objeto de la ciencia. El conocimiento de la naturaleza -ya no
desinteresado- se orienta a los fines de conocer para satisfacer necesidades.

- La ciencia no se preocupa por responder a preguntas tales como ¿qué es el hombre?

Las respuestas a esta pregunta, de ninguna manera podrían cumplir las exigencias de
la racionalidad de la ciencia.

- De igual modo, la ciencia moderna no ilustra sobre el futuro del hombre y de su mun-
do. Los antiguos confiaban en su realidad natural y social, y su futuro era una lógica
prolongación de su presente. El sentido moderno de la ciencia, con teorías y resultados
científicos corregibles, cambiantes, no puede dar respuestas definitivas ni soluciones
absolutas. Más bien, "los éxitos de la racionalidad moderna se adquieren gracias a
renunciar a un módulo de exactitud y confiabilidad, que se halla más allá de las po-
sibilidades humanas"(20).

- La pregunta sobre el "sentido" de la vida, tampoco halla respuesta dentro del ámbito
de la ciencia.

El método científico puede ser apto para investigar los motivos del obrar humano, pe-
ro no lo es para poder fundamentar ningún proyecto de objetivos de vida.

Es evidente que "dentro de las fronteras de racionalidad metódica no aparece eviden-
temente la pregunta general sobre lo que constituye en su totalidad la vida humana"(21).

- La ciencia en la comprensión moderna, es siempre una obra imperfecta. La racional-
idad subyacente implica que no pueda alcanzar, en general, la totalidad de la experien-
cia del mundo.

- Es un modelo apto para producir saberes, que, sin lugar a dudas, " ha modificado ra-
dicalmente las maneras de pensar y de vivir"(22).

(20) WIELAND, Georg, *Op. Cit.*, Pág. 189

(21) WIELAND, Georg, *Op. Cit.*, Pág. 186

(22) HABERMAS, Jürgen, *Moralidad, Ética y Política*, Pág. 227.

3. Las nuevas características de la racionalidad científica

El distanciamiento entre la ciencia y el mundo de la vida pone de manifiesto nuevas características de la racionalidad científica, que, en la comprensión clásica, no juegan ningún papel especial. Entre ellas, podemos destacar:

a) La liberación de prejuicios

Los principios confesionales e ideológicos, al no estar dentro de la posibilidad del control científico, no tienen ninguna influencia ni son tenidos en cuenta en la ciencia.

b) La neutralidad de la ciencia

Desde la concepción moderna, se estima que la ciencia se mantiene fuera de los diversos intereses prácticos y políticos.

c) Desde el punto de vista social, la ciencia es vista no como ilustración, sino como un instrumento para satisfacer necesidades.

d) Se busca mantener la racionalidad de la ciencia en su unidad y de manera unívoca.

Al decir de Habermas " los pensadores modernos ya no se preguntan como lo hacían los antiguos por las relaciones morales de la vida buena y excelente, sino por las condiciones fácticas de la supervivencia. Se trata directamente de la afirmación de la vida física, de la más elemental conservación de la vida. Esta necesidad práctica, que exige soluciones técnicas, está al comienzo de la moderna filosofía social, la que -a diferencia de la necesidad ética de la política clásica- no exige ninguna fundamentación teórica de las virtudes y de las leyes en una ontología de la naturaleza humana. Mientras que el punto de partida teóricamente fundamentado de los antiguos era el siguiente: como pueden los hombres estar en correspondencia desde un punto de vista práctico con un orden natural, el punto de partida prácticamente afirmado de los modernos es éste: cómo pueden dominar los hombres técnicamente el amenazante mal natural." (23).

En síntesis, la ciencia se coloca bajo una escala humana. La aceptación social de la ciencia no depende de su dimensión teórica, sino de sus posibilidades de satisfacer necesidades humanas.

(23) HABERMAS, Jürgen, T. y P., Pág. 58.

El cambio de la racionalidad científica en el transcurso de la época moderna repercute definitivamente en las expectativas individuales y sociales que los hombres tienen puestas en las ciencias.

Los desarrollos de las ciencias naturales y sociales y el éxito de la filosofía positivista en la interpretación y justificación de esos desarrollos terminó por hacer olvidar la doctrina clásica de la política.

4. La influencia del positivismo

Desde Descartes, la cuestión principal, -central, diríamos- de la filosofía moderna fue la de investigar o determinar cómo es posible un conocimiento seguro. Se trataba de borrar todo residuo de creencia u opinión; de hacer de una vez por todas tabla rasa con el pasado. La metafísica es reemplazada como disciplina fundamental, ocupando su lugar la mecánica, la medicina y la moral como objetivos de la tarea de la ciencia.

No obstante, aún cuando las matemáticas y la física eran consideradas el paradigma de la ciencia, los racionalistas y los empiristas nunca llegaron a identificar conocimiento con ciencia.

Desde la perspectiva trascendental de Kant la filosofía se mantenía soberana frente a la ciencia; la ciencia tenía que ser comprendida epistemológicamente como una categoría del conocimiento posible.

Pero esta concepción se modifica sustancialmente con el notable ascendiente adquirido por el positivismo, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX.

El positivismo se armó con nuevos conceptos relativos a la metodología de la ciencia y profundizó la distinción entre conocimiento científico y juicios de valor. Se opuso a la base normativa (no cognitiva, irracional) de las visiones generales del hombre y de la sociedad de épocas anteriores. A juicio del positivismo, estas visiones normativas constituían en realidad una barrera que impedía el progreso de la ciencia y de las posibilidades de racionalización de la vida humana.

A estas visiones generales, globales se les acusaba de confundir hechos y valores; tenían un carácter pseudocientífico, ideológico.

La misma idea de Ilustración era fundamentalmente una idea de tipo práctico, pues presuponia la posibilidad de liberación del hombre de las coacciones internas y externas. La razón, en tanto que crítica, "penetraba esa opacidad y disolvía la apariencia de objetividad, de necesidad y de inmutabilidad"(24).

Pero esta relación inmanente de la razón crítica con la práctica ilustrada, sufre transformaciones muy profundas en el marco de análisis positivista. En este sentido la relación de la teoría con la práctica se concibe desde la perspectiva de las posibilidades para poder pronosticar hechos y por su valor tecnológico. A medida que la civilización se va convirtiendo en una civilización científica, "va quedando estrangulada la dimensión en la que antes la teoría concernía a la práctica. Las leyes de la autoproducción exigen de una sociedad superdesarrollada que esta mire por su propia supervivencia por las vías de un control cada vez más amplio sobre la naturaleza y de una administración de los hombres y de sus relaciones cada vez más refinada por medio de técnicas de organización social. En este sistema, la ciencia, la técnica, la industria, y la administración constituyen un proceso circular. En este proceso la relación de teoría y praxis ya sólo puede hacerse valer como utilización racional con respecto a fines de las técnicas aseguradas por las ciencias experimentales" (25).

Bajo la influencia positivista, además:

- La teoría del conocimiento se convierte en filosofía de la ciencia. En un intento de dar explicación del método científico.
- Se excluye toda epistemología que trascienda lo metodológico.
- La perspectiva científicista elimina un tema fundamental en la filosofía trascendental de Kant: el sujeto cognoscente.
- El paradigma es monológico, de orientación subjetivista. Es el paradigma de la conciencia.
- El sujeto se enfrenta a un mundo de objetos, con los que mantiene dos relaciones fundamentales: representación y acción racional con respecto a fines.
- El sujeto es capaz de obtener conocimiento respecto de su entorno. Con el producto de ese conocimiento se adapta a ese entorno y lo manipula de manera inteligente.
- La racionalidad que subyace es de tipo cognitivo-instrumental y, -en términos habermasianos- con un interés técnico-práctico.

(24) Mc CARTHY, Thomas, *T.C.J.H.*, 24.

(25) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 289.

5. Esbozo sobre el positivismo

Atentos a lo expresado anteriormente y en vista su importancia, pasaremos a profundizar algunos conceptos que el positivismo sostiene, pues serán éstos los que luego tanto Popper como Habermas someterán a crítica.

5.1. Algunas aclaraciones

Sin duda, el término *positivismo* no aparece con un significado unívoco en la historia del pensamiento, ni designa un movimiento filosófico claramente determinado. Mas bien, este concepto y sus diversas designaciones podrían ser tomadas como un sistema de categorías ordenadoras a los fines de identificar, tipificar y evaluar distintos fenómenos de la historia de la cultura moderna. Su influencia ha sido notable no solo en la filosofía, sino también en la vida social y política, jugando un papel importantísimo en las controversias filosófico-científicas y socio políticas.

A pesar de las dificultades en definir el término, Kolakowski (1988) interpreta que puede reconocerse una continuidad espiritual en la historia de la cultura intelectual de los siglos XIX y XX., con lo que denomina una "corriente positivista" (26).

Este autor, organiza su comprensión en un esquema general del *modo* de pensamiento positivista, omitiendo las particularidades que considera menos importantes. De acuerdo con los criterios que elige, lo define como "una postura filosófica relativa al saber humano, que, si no resuelve *sensu stricto* los problemas relativos al modo de adquisición del saber -en el sentido psicológico o histórico- constituye, por el contrario, un conjunto de reglas y criterios de juicios sobre el conocimiento humano" (27).

Formula cierto tipo de normas que permiten establecer si la pregunta por un objeto es legítima o si un objeto es tal que ni siquiera la pregunta acerca del mismo tiene sentido. Como actitud normativa, guía el empleo de términos tales como "saber", "ciencia", "conocimiento", "información".

(26) KOLAKOWSKI, Leszek, *La filosofía Positivista*, Pág. 14. (en adelante, L.F.P.)

(27) KOLAKOWSKI, Leszek, *L.F.P.*, Pág. 14.

Por ello, las reglas positivistas permiten distinguir, en cierto sentido, entre las controversias filosóficas y científicas que puede llevar a conclusiones, de aquellas en las que no merecen atención.

Se sostiene que el auténtico fundador del positivismo es Augusto Comte. En 1830, aparece el primer volumen de su *Curso de filosofía positiva*, en el que comienza a desarrollar su programa de una visión científica del mundo, y que denomina "filosofía positiva", partiendo del ejemplo del progreso en las ciencias de la naturaleza y de las consecuencias técnico-industriales que traen como consecuencia. Gurvitch (1959), sostiene que la filosofía positiva de Comte no se reduce, ni al conjunto de las ciencias, ni a su metodología, sino que es "una ciencia total que las supera, integrándolas"(28). Con las posibilidades que brinda el conocimiento empírico, el género humano ha ingresado en el "estado científico o positivo", superando al "estado teológico o ficticio" y al "estado metafísico" los que solo tienen una significación histórica. La teoría clásica del conocimiento como autorreflexión es reemplazada por una metodología de las ciencias cuyo criterio de sentido es el progreso científico. El espíritu humano renuncia a las investigaciones absolutas y dedica los esfuerzos a dominar de manera cada vez mayor, a la "observación, única base posible de los conocimientos accesibles en verdad, adaptados sensatamente a nuestras necesidades reales"(29).

La lógica se transforma, deja de ser meramente especulativa -lo que suscitaba disputas sin salida- y comienza a reconocer como una regla fundamental que toda proposición, debe reducirse estrictamente al enunciado de un hecho particular o general. De no ser así, no ofrece ningún sentido real o inteligible.

Se debe renunciar a la búsqueda de causas, que resultan inaccesibles, y reemplazar esta actividad por la investigación de las "*leyes*, es decir, de las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados"(30).

En las leyes de los fenómenos es en lo que consiste la ciencia, y lejos de estar formada de "meras observaciones, tiende siempre a dispensar, en cuanto es posible, de la exploración directa, sustituyéndola por aquella previsión racional, que constituye, por todos aspectos, el principal carácter del espíritu positivo"(31).

El objeto de las ciencias está dado por los hechos, pero, -como vemos- no se buscan sus causas o esencias, sino la legalidad y regularidad de su aparición.

(28) GURVITCH, Georges, *Tres capítulos de la historia de la sociología*, Pág.22

(29) COMTE, Auguste, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Pág.22.

(30) COMTE, Auguste, *Op. Cit.*, Pág. 29.

(31) COMTE, Auguste, *Op. Cit.*, Pág. 31.

Más que la verdad de un conocimiento se busca su certeza. Esta se obtiene por los sentidos y esta garantizada por la experiencia intersubjetiva.

La metafísica, como ya vimos, es sustituida por los métodos, y la exactitud del conocimiento es posible solamente cuando el material de la observación es confrontado lógicamente con teorías anteriores. Cuando se reúnen regularidades respecto de ciertos comportamientos, es posible explicar y pronosticar.

respecto de las conductas sociales, se podrán racionalizar a la luz de la "política positiva", la que se logrará si se apela a una "física social" o "sociología".

El positivismo de Comte y Mach fue denominado "viejo positivismo" al que pueden agregarse, para caracterizarlo algunos principios :

- Toda ciencia, en la medida en que se forma a partir de conocimientos reales, debe orientarse de acuerdo con los resultados y métodos de las ciencias exactas de la naturaleza.
- Cada conocimiento auténtico debe poder controlarse intersubjetivamente y ser formulado en un lenguaje conceptual que sea comprensible y compartido.
- El conocimiento de la realidad por intermedio del puro pensar es imposible, ya que el conocimiento se basa sólo en las percepciones sensoriales (aunque muchos de los "viejos positivistas" no adhieren a un puro sensualismo sino que reconocen que nuestras experiencias son guiadas por teorías.
- El fin de la ciencia es la precisa descripción de los datos de la experiencia y la aclaración de los contextos con ayuda de leyes generales y teorías.
- Rige el principio de la economía del pensar para abarcar todo lo cognoscible.
- De acuerdo con el papel de la experiencia, de la exactitud del lenguaje conceptual y de la construcción de leyes y teorías, todas las ciencias se unifican.

- Respecto de la filosofía, solo puede ejercerse como "filosofía positiva", consistiendo su tarea en posibilitar el progreso científico, liberando a las ciencias particulares de cualquier tipo de metafísica..

5.2. Las reglas del "viejo positivismo"

Con referencia a las *reglas fundamentales*, Kolakowski encuentra algunos denominadores comunes a las diversas formas de positivismo:

5.2.1. Regla del fenomenalismo

No existe una diferencia real entre "esencia" y "fenómeno".(32). Lo que aparece no puede explicarse legítimamente por entidades ocultas que no pueden descubrirse básicamente por los medios naturales del hombre. La materia no se distingue del conjunto de propiedades observadas en el mundo.

El alma no designa un objeto diferente del conjunto de propiedades descriptibles de la vida psíquica del hombre. Sería "una construcción superflua, pues nadie sabe decir en qué un mundo sin "alma" sera diferente de un mundo con "alma" (33).

5.2.2. Regla del nominalismo

Consiste en "la interdicción de suponer que un saber cualquiera, formulado en términos generales, tenga en la realidad otros equivalentes que los objetos concretos singulares(34).

A veces recurrimos a situaciones de tipo ideal que nos resultan adecuadas para explicar situaciones reales, pero ellas son simples producciones nuestras.

El mundo que conocemos es un conjunto de hechos individuales observables, y nuestro saber tiende a ordenar de alguna manera a estos hechos.

Este sistema ordenador de la realidad incluye todos nuestros conceptos abstractos, los esquemas de la matemática y las ideaciones de las ciencias naturales.

(32) KOLAKOWSKI, Leszek, *L.F.P.*, Pág. 15.

(33) KOLAKOWSKI, Leszek, *L.F.P.*, Pág. 16.

(34) KOLAKOWSKI, Leszek, *L.F.P.*, Pág. 17.



5.2.3. Regla relativa a los juicios de valor

En tercer lugar se formula una regla como consecuencia importante de las anteriores. Es la que "niega todo valor cognoscitivo a los juicios de valor y a los juicios normativos" (35). Esto se debe a que la experiencia no nos permite comprobar la existencia de atributos que pueden calificar acontecimientos, cosas o conductas humanas, como por ejemplo: "bueno", "feo", "malo", etc.

La experiencia tampoco nos permite reconocer aquellos enunciados que contengan mandatos. Así, "ninguna experiencia nos puede obligar, cualesquiera que sean las operaciones lógicas puestas en obra, a aceptar enunciados que declaren órdenes o prohibiciones que dicen que es preciso hacer tal o cual cosa o abstenerse de cumplir otra" (36).

La regla fenomenalista nos prohíbe suponer que los valores son características del mundo a los que el hombre puede acceder con un conocimiento digno de ese nombre. Los valores son puramente instrumentales, no justificables científicamente, y sólo se basan en nuestra decisión.

5.2.4. La fe en la unidad fundamental del método de la ciencia.

Si bien el sentido de este principio exige diversas interpretaciones, la idea misma se encuentra siempre presente en las doctrinas positivistas. Consiste en "la certeza de que los modos de adquisición de un saber válido son fundamentalmente los mismos que en todos los campos de la experiencia, como son igualmente idénticas las principales etapas de la elaboración de la experiencia a través de la reflexión teórica". (37).

El nivel más alto del desarrollo de las ciencias se encontrará cuando se logren eliminar todas las diferencias y se reduzcan las disciplinas científicas a una sola. La esperanza, sería la de reducir todo el saber a las ciencias físicas, ya que éstas han elaborado los métodos más exactos de descripción.

5.3. Las corrientes contemporáneas

Corrientes posteriores al "viejo positivismo" siguieron bajo su influencia, e incorporaron la herencia del "estilo" positivista.

(35) KOLAKOWSKI, Leszek, *L.F.P.*, Pág. 21.

(36) KOLAKOWSKI, Leszek, *L.F.P.*, Pág. 21.

(37) KOLAKOWSKI, Leszek, *L.F.P.*, Pág. 21.

El *empirismo lógico, el neopositivismo, el positivismo lógico*, se sitúan según Kolakowski, en el marco de una tendencia más general, llamada habitualmente la filosofía analítica"(38).

Este movimiento intelectual integra un conjunto de investigaciones que pasan a tener influencia en el mundo entero, y cuyo rasgo común fue el de entender y practicar la filosofía como análisis del lenguaje. En este sentido pueden entenderse dos cosas diferentes:

a) el análisis del lenguaje *científico*, es decir de los lenguajes propios de cada una de las ciencias. En este caso se le atribuye como objetivo "determinar las condiciones generales y formales que hacen posible un lenguaje cualquiera"(39).

b) el análisis del lenguaje *común*, es decir de las formas en que se expresan las ideas en la vida cotidiana. Aquí, el objetivo de la filosofía es " la interpretación e investigación de su significado o de sus significados auténticos con la eliminación de los equívocos a los que conduce el uso impropio"(40).

Es decir, el objetivo era el de precisar el sentido de los conceptos, tesis y polémicas de manera tal que esto posibilitara el dar soluciones científicas a cuestiones tradicionales, o desecharlas por vacías de sentido.

No toda la filosofía analítica puede ser incluida totalmente en la historia del positivismo, ya que muchos de sus representantes no respondían en absoluto a tales perspectivas. Por ello -y en función de los objetivos del trabajo- analizaremos solamente aquellas características que pudieran aplicarse al "positivismo lógico". A pesar de ello, aún si nos centráramos en el positivismo lógico del Círculo de Viena y de quienes le siguieron, no resulta fácil especificar una perspectiva "positivista" común. Pero es que este movimiento ha dejado tan profundas huellas, que ha quedado "absorbido en tradiciones filosóficas influyentes como el empirismo, el pragmatismo, y el análisis lingüístico"(41).

El pensamiento contemporáneo se ve impregnado por las convicciones, actitudes, problemas, técnicas, conceptos y teorías legados por el positivismo lógico y por las controversias que sus posturas generaron.

Con la expresión "positivismo lógico", se designa un desarrollo específico del positivismo después de la segunda guerra mundial en el llamado Círculo de Viena.

(38) KOLAKOWSKI, Leszek, *L.F.P.*, Pág. 208

(39) ABBAGNANO, Nicolás, *Historia de la Filosofía, Vol.3*, Pág.644.

(40) ABBAGNANO, Nicolás, *Op. Cit.*, Vol.3, Pág. 644.

(41) Mc CARTHY, Thomas, *T.C.J.H.*, Pág. 167.

Este surge en la década de 1920, cuando M. Schlick ocupa la cátedra de filosofía de las ciencias inductivas en la Universidad de Viena. Rodean a M. Schlick: Carnap, Neurath y otros científicos y matemáticos notables.

Desde sus comienzos esta escuela tenía clara su particularidad, disponiendo de principios unánimemente reconocidos por sus partidarios. En un manifiesto publicado en 1929, declaran la influencia de Russell, Einstein y Wittgenstein. Establecieron contactos con la Escuela de Berlín, cuyos principales miembros eran Reichenbach, R. von Mises y Carl Hempel, y también con simpatizantes norteamericanos, tales como Lukasiewicz y Tarsky, con una influencia muy poderosa de este último, en especial sobre Carnap.

Varias son las tendencias duraderas de esta corriente filosófica: racionalismo, nominalismo, orientación antimetafísica, cientismo. Si bien no resulta simple intentar algún tipo de sistematización de sus principios generales, creemos que podrían organizarse sobre la base de las siguientes ideas.

5.3.1. Principios generales

a) Se propone anular la dicotomía planteada entre los métodos de argumentación de las matemáticas, y los métodos experimentales de las ciencias de la naturaleza, los que se presentan como rivales y que dieron origen a puntos de vista epistemológicos antagónicos: "racionalistas" y "empiristas".

El empirismo lógico considera la experiencia sensible como única vía que puede conducir al conocimiento del mundo, pero, a la vez, respeta la metodología de las ciencias matemáticas como una técnica indispensable para razonar correctamente. El desarrollo de la lógica formal contribuyó para depurar este tipo de argumentación y la transformó en un instrumento indispensable para el desarrollo de las ciencias de la naturaleza. Permite emplear correctamente los signos lingüísticos y pasar válidamente de una proposición a otra.

b) Otro de los principios es el convencimiento de que no existen juicios sintéticos *a priori*, es decir, aquellos que podrían legitimarse con independencia de toda experiencia

c) La filosofía, no puede reemplazar de ninguna manera a las ciencias en lo que hace a la cons-

trucción del mundo. Está destinada a realizar un "análisis lógico de las propiedades sintácticas y semánticas del lenguaje, en particular del lenguaje de las ciencias"(42).

La filosofía es, entonces, un análisis del método científico, de las condiciones de verificación de hipótesis, del sentido de las expresiones que se emplean en las ciencias y de la legitimidad de las conclusiones a las que se llegan.

5.3.2. *Principios referentes a la naturaleza de la investigación social*

Como ya vimos, para las concepciones positivistas el paradigma de cientificidad en los siglos XIX y XX fue el desarrollo de las ciencias de la naturaleza. Sobre estos presupuestos, se medían las posibilidades de progreso de las ciencias humanas.

Las preocupaciones fundamentales de la mayoría de los positivistas lógicos se concentraron en la lógica, en los fundamentos de la matemática y en la metodología de las ciencias físicas, debido en parte, a los orígenes de su formación académica, y en parte a la preferencia respecto de sus temas específicos de investigación. Es quizá por ello que le prestaran muy poca atención a las ciencias sociales. Cuando sus intereses comenzaron a abarcar a estas últimas, no se modificó el tipo de modelo que correspondía a las ciencias exactas, lo que explica las características de algunos principios, que -siguiendo a Mc Carthy (43)- serían entre otros, los siguientes:

1) La unidad del método científico

Aún teniendo en cuenta las diferencias conceptuales y técnicas propias de las distintas áreas de investigación, los procedimientos metodológicos de la ciencia natural eran aplicables a las ciencias del hombre. La lógica de la investigación científica era siempre la misma.

2) Identidad en los objetivos de la investigación

La investigación científica, sea que trate sobre fenómenos sociales o no sociales, tiene siempre por objeto el descubrimiento de leyes que puedan funcionar como premisas en explicaciones y predicciones deductivas.

(42) KOLAKOWSKI, Leszek, *L.F.P.*, Pág. 211.

(43) Mc CARTHY, T.C.J.H., *Pág. 168 y sig.*

3) *Relación técnica entre teoría y práctica*

Conocidas las leyes generales pertinentes, y, si pueden manejarse las condiciones iniciales relevantes, es posible producir un estado de cosas deseado, ya sea éste natural o social. Ahora bien, la cuestión *de qué* estado de cosas queremos producir, no es cuestión de la ciencia. Debe ser resuelto por medio de una *decisión*. La investigación científica es "valorativamente neutral", pretendiendo únicamente resultados de alto grado de objetividad, e intersubjetivamente comprobables.

4) *La comprobabilidad del conocimiento científico*

La comprobabilidad sería lo que caracteriza -en principio- al conocimiento científico. A los fines de comprobar una hipótesis, se derivan, por medio de la lógica deductiva, enunciados singulares de observación, los que -al ser comprobada su falsedad- refutarían dicha hipótesis.

La base empírica de la ciencia está compuesta por enunciados observacionales derivados de experiencias perceptivas o motivados por ellas. Estos enunciados se refieren a sucesos o a objetos que sean susceptibles de ser observados por todos.

5.3.3. *El papel de la comprensión interpretativa*

La aplicación a la investigación social de los principios expuestos, ha sido tema de controversias y debates epistemológicos y metodológicos que aún subsisten.

Quienes conciben diferentes a las ciencias sociales de las naturales, insisten en la necesidad de contar, en la investigación social, con procedimientos aptos para captar el sentido de los fenómenos sociales. Por el contrario, aquellos que defienden la unidad metodológica de las ciencias, restan importancia a este aspecto de la lógica de las ciencias sociales, rechazándolo por acientífico o precientífico, no correspondiendo a la ciencia propiamente dicha.

Otro punto en discusión se refiere a los desacuerdos respecto de la delimitación de las respectivas áreas de influencia entre "ciencias" y "humanidades", lo que ha originado importantes diferencias sobre el tipo de lógica del análisis social.

Para Habermas, el problema no radica en elegir entre los procedimientos analíticos y los hermenéuticos, ya que el mismo es más complejo que una simple elección. Sostiene que las ciencias sociales "tienen que soportar bajo un mismo techo la tensión de esos planteamientos divergentes;

aquí es la propia práctica de la investigación la que obliga a reflexionar sobre la relación entre procedimientos analíticos y procedimientos hermenéuticos"(44).

Por el contrario, más que escoger y desechar, se trata de criticar las pretensiones de validez universal por parte de ambos y de hallar, a juicio de Mc Carthy, "algún tipo de síntesis superior en la que los dos puedan encontrar acomodo"(45).

Ante los conceptos expuestos, Habermas realiza importantes objeciones -que analizaremos en el próximo capítulo- pues entiende que es necesario resolver el problema que plantea la tendencia a universalizar la razón técnica, en detrimento de un concepto más amplio de la misma.

(44) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 83.*

(45) Mc CARTHY, Thomas, *T.C.J.H., Pág. 171.*

SEGUNDA PARTE

HABERMAS Y EL POSITIVISMO

CAPITULO II

LA MIRADA DE HABERMAS SOBRE EL POSITIVISMO

1. El proceso de "disolución de la teoría del conocimiento"

Para nada satisfecho con la primera generación de la Escuela de Francfort, a la que consideraba en exceso unilateral respecto de las críticas al cambio de situación planteada por las ideas positivistas, Habermas plantea sus propias objeciones, las que en general, no van a apuntar a realizar una crítica a la ciencia y a la tecnología como tales. Más bien, entiende que lo que se requiere es una crítica a sus intentos de totalización; a los intentos positivistas de identificar las mismas con el todo de la racionalidad.

Recordaremos que la Escuela de Francfort -de la que fueron importantes representantes Horkheimer y Adorno-, se proponía sentar las bases de una "Teoría Crítica" de la sociedad, en el intento de resguardar a la razón de cualquier totalitarismo. Alrededor de los años treinta, sus sostenedores retoman e intensifican la disputa acerca de la problemática referida al dualismo

metodológico, en especial con el positivismo lógico del Círculo de Viena, controversia que va a continuar con Popper y Albert por un lado y Adorno y Habermas por otro.

Como anticipamos, Habermas, mas allá de seguir desarrollando las tesis de la Escuela de Francfort, se presenta como un transformador que intenta modificar y enriquecer las mismas en aquellos aspectos que considera insuficientes o parciales.

Su tesis es que el problema real es la pérdida de un concepto más comprensivo de razón, " en favor de la validez exclusiva del pensamiento científico y tecnológico, la reducción de la praxis a *techne* y la extensión de la acción racional con respecto a fines a todas las esferas de la decisión"(1).

Este tipo de racionalidad, para Habermas, es sólo " *un* punto de vista bajo el que las acciones pueden racionalizarse, es decir, ejecutarse de forma mas o menos racional"(2).

No es necesario, sostiene, romper con la razón técnica, sino, en todo caso, situar a ésta de manera correcta dentro de una teoría comprensiva de la racionalidad, rescatándola de las restricciones impuestas por el positivismo al discurso con sentido.

Para abordar la tarea, Habermas se propone:

- a) Entender el proceso histórico de disolución de la teoría del conocimiento, la que fue progresivamente sustituida por la filosofía de la ciencia.
- b) Realizar una crítica a la epistemología positivista.
- c) Desarrollar una teoría del conocimiento atenta a los diferentes intereses a los que el conocimiento puede servir.
- d) Concretar una "crítica immanente" de algunos de los más importantes teoremas de la filosofía analítica. Para ello manifiesta elegir a Popper, considerando que su posición resulta ser una de las críticas contemporáneas mas influyentes de los supuestos empiristas de la filosofía positivista de la ciencia.

(1) Mc CARTHY, Thomas, *T.C.J.H.*, Pág. 42.

(2) HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la Acción Comunicativa, Complementos y estudios previos*, Pág.369

1.1. Positivismo y reflexión

Creemos que uno de los puntos centrales de la crítica habermasiana hacia el positivismo es el de adjudicarle que contribuyó a hacer desaparecer la reflexión. Con el objetivo de seguir el proceso de lo que denomina "disolución de la teoría del conocimiento", se propone recorrer el camino que lleva al punto de partida, sosteniendo que "si queremos seguir el proceso de disolución de la teoría del conocimiento, cuyo lugar ha sido ocupado por la teoría de la ciencia, tenemos que remontarnos a través de fases abandonadas de la reflexión. Volver a recorrer este camino desde un horizonte que apunta hacia su punto de partida puede ayudarnos a recuperar la perdida experiencia de la reflexión. Porque el positivismo es eso: renegar de la reflexión"(3), refiriéndose a la tendencia del positivismo a dogmatizar las ciencias su fe en si mismas.

Por ello, le acusa de convertirse en un serio impedimento para llevar a cabo una investigación dirigida a una autorreflexión en términos de teoría del conocimiento, al "atribuirse una función prohibitiva"(4).

Al producirse con el positivismo el final de la teoría del conocimiento, aparece como reemplazo la teoría de la ciencia, que procede a dejar de lado la explicación del sentido del conocimiento en general. A criterio de Habermas, "el conocimiento se encuentra implícitamente definido por la propia realidad de las ciencias" (5). Con tal motivo no resulta posible entender la cuestión trascendental acerca de las condiciones del conocimiento, si no es bajo la forma de una investigación metodológica referida a las reglas de constitución y comprobación de las teorías científicas.

También advierte que el positivismo tiende a eliminar la filosofía de su campo de intereses, considerando que "la única instancia filosófica que hay en él es únicamente la necesaria para inmunizar a las ciencias contra la filosofía" (6). En este sentido, recordemos que la reconstrucción filosófica de la edad moderna, ha sido básicamente la de establecer cómo es posible un conocimiento seguro, pero, a pesar de ello, tanto racionalistas como empiristas nunca llegaron a identificar conocimiento con ciencia.

(3) HABERMAS, Jürgen, *C.I., Pág. 9.*

(4) HABERMAS, Jürgen, *C.I., Pág. 75.*

(5) HABERMAS, Jürgen, *C.I., Pág. 75*

(6) HABERMAS, Jürgen, *C.I., Pág. 75*

El conocimiento filosófico tenía como tarea -en relación con la ciencia- comprenderla en su estructura, sus límites y definir qué lugar le correspondería dentro del pensamiento del hombre.

Para Kant, como sabemos, la filosofía se mantenía "soberana" frente a las ciencias, y según Habermas, "la consideraba (a la ciencia moderna) únicamente como punto de partida para una búsqueda de la constitución de los objetos posibles dentro de un conocimiento analítico-causal"(7)

Pero en la segunda mitad del siglo XIX, el positivismo impone su impronta, y el conocimiento se identifica con la ciencia.

Es entonces cuando el positivismo pierde de vista la dimensión kantiana, ya que- al decir de Habermas - " para él (positivismo) la existencia de la ciencia moderna no sólo descarta la cuestión del sentido del conocimiento, sino que además la da, de antemano, por prejuzgada"(8).

1.2. Otras objeciones

Por otra parte, al seguir las líneas generales de su argumentación, advertimos que se refiere críticamente a otros aspectos del armazón teórico positivista, y que -a su criterio- contribuyeron al proceso de disolución a que hace referencia.

1.2.1. *La fundamentación científica*

El sentido del conocimiento se da en relación con las ciencias. Toda teoría del conocimiento que no adhiera a este principio es superflua, falta de sentido, es decir, metafísica.

Al respecto nos dice " el positivismo se fundamenta sobre el principio científico, puesto que, para él, el sentido del conocimiento es definido por lo que las ciencias efectúan y puede ser explicitado de manera suficiente mediante el análisis metodológico" (9).

1.2.2. *La certeza del conocimiento*

(7) HABERMAS, Jürgen, *C.I.*, Pág. 75.

(8) HABERMAS, Jürgen, *C.I.*, Pág. 75.

(9) HABERMAS, Jürgen, *C.I.*, Pág. 76

Con respecto a la realidad, los empiristas tradicionales se basaban en gran medida en la experiencia sensible.

Las ideas, impresiones, sensaciones, debían dar una base empírica para nuestro conocimiento de los hechos. Sobre este punto, Habermas sostiene que básicamente, el positivismo acepta la regla fundamental de las escuelas empiristas de que todo conocimiento ha de apoyarse en la *certeza sensible* de una observación sistemática que asegure la intersubjetividad.

Continúa analizando la función de la observación en el esquema positivista como fundamento de nuestros conocimientos, como "único fundamento posible de los conocimientos sabiamente adecuados a nuestras necesidades y verdaderamente alcanzable" (10)

Por otra parte, la certeza del conocimiento no se ve garantizada de manera exclusiva por el fundamento empírico, sino que casi "decisivamente por la *certeza metódica*"(11). La garantía que otorga la unidad del método, hace fiable al conocimiento científico, a diferencia del conocimiento metafísico, cuya fiabilidad estaba depositada "en la unidad y conexión de los entes en su conjunto"(12)

Estas concepciones se mantuvieron en algunas variantes fenomenistas, las que heredaron ciertos problemas del empirismo tradicional, como por ejemplo, el de dar razón del sujeto a quien está dado lo inmediatamente dado, y el problema de la fiabilidad intersubjetiva del conocimiento científico.

Es decir, que se plantea una situación contradictoria, ya que si la base empírica tenía que ser fundamento indubitable del conocimiento, debía estar inmediatamente dada en la experiencia sensible, y en ese sentido era "subjetiva"; pero si, por otro lado, tenía que ser el fundamento del conocimiento científico, había de ser subjetivamente válida, y en ese sentido "objetiva".

El intento de supresión del sujeto, ontologizando los hechos, implicaba un solipsismo metodológico; un supuesto implícito, de que es posible "el conocimiento objetivo sin entendimiento intersubjetivo" (13).

(10) HABERMAS, Jürgen, *C.I.*, Pág. 82.

(11) HABERMAS, Jürgen, *C.I.*, Pág. 82.

(12) HABERMAS, Jürgen, *C.I.*, Pág. 82.

(13) Mc CARTHY, Thomas, *T.C.J.H.*, Pág. 65.

1.2.3. *La exigencia de rigor*

Segun la interpretacion de Habermas, para el positivismo, el saber será preciso si es capaz de construir teorías rigurosas en su estructura formal que permitan deducir hipótesis nomológicas.

Los enunciados existenciales referidos a hechos, tendrán valor científico cuando se vinculen a enunciados teóricos. En tal sentido, dice Habermas, "sólo la conexión analítica de las proposiciones universales y la unión lógica de los enunciados de observación con tales teorías asegura la exactitud de nuestro conocimiento"(14).

1.2.4. *La utilidad del conocimiento*

Sobre este tema, Habermas piensa que en el positivismo se combinan tradiciones epistemológicas opuestas. Por un lado, toma del empirismo el punto de vista de que los conocimientos científicos han de poder ser utilizados técnicamente, a fin de mejorar las condiciones de vida individual y colectiva. Así, nos dice, "plantea la armonía entre la ciencia y la técnica. La ciencia posibilita el dominio técnico tanto sobre los procesos de la naturaleza como de la sociedad"(15)

Habermas apunta que de los criterios positivistas expuestos (certeza, exactitud y utilidad) puede inferirse que nuestro conocimiento es "esencialmente inacabado y relativo, lo que se corresponde con la naturaleza relativa del espíritu positivista"(16). Es decir, que ya no puede pretenderse conocer el ser en su esencia, o sea, absolutamente. El conocimiento científico no es, como el metafísico, un saber de los orígenes.

Por otro lado -y a pesar de que las esencialidades metafísicas se declaran inesenciales frente a los hechos tal como se muestran y a las relaciones entre los mismos- el positivismo continúa prisionero de la metafísica.

(14) HABERMAS, Jürgen, *C.I., Pág. 83*

(15) HABERMAS, Jürgen, *C.I., Pág. 84.*

(16) HABERMAS, Jürgen, *C.I., Pág. 84.*

Para Habermas, el positivismo "necesita paradójicamente moverse dentro de las antitesis metafísicas: entre esencia y fenómeno; entre totalidad del mundo y saber absoluto; entre pluralidad contingente y saber relativo, mientras que a la vez presenta las posiciones metafísicas como sin sentido"(17).

El positivismo, que no polemiza con la metafísica sino que simplemente la deja de lado, solo puede expresarse a si mismo utilizando conceptos metafísicos.

1.2.5. La desaparición del sujeto cognoscente

El sujeto, que desde Kant a Marx tenía significación a nivel de las condiciones del conocimiento posible donde el problema de la validez de los enunciados sólo podía decidirse con referencia a una síntesis, queda aquí excluido. Sostiene Habermas que "la sustitución de la teoría del conocimiento por una teoría de la ciencia se pone de manifiesto cuando el sujeto cognoscente deja de funcionar como sistema referencial" (18).

La teoría del conocimiento se ha convertido, entonces, en metodología, lo que la hace ignorar las operaciones del sujeto cognoscente; y en nombre de un conocimiento riguroso, el sentido del conocimiento se convierte en irracional.

Para Habermas, " una teoría del conocimiento rebajada a metodología pierde de vista la constitución de los objetos de la experiencia posible, de igual modo, una ciencia formal, separada de la reflexión trascendental, desconoce la génesis de las reglas de conexión entre los símbolos; ambas ignoran, hablando kantianamente, las operaciones sintéticas del sujeto cognoscente. La posición positivista oculta la problemática de la constitución del mundo. El *sentido del conocimiento mismo se convierte en irracional* -en nombre del conocimiento riguroso-, pero con ello nos instalamos en la ingenua posición de que el conocimiento describe, sin más, la realidad" (19).

Por ello, se reinstala en la posición -ingenua- en la que se concibe que el conocimiento describe la realidad, lo que lleva a lo que Habermas denomina "objetivismo" o "verdad como copia" (20).

(17) HABERMAS, Jürgen, C.I., Pág. 86.

(18) HABERMAS, Jürgen, C.I., Pág. 77.

(19) HABERMAS, Jürgen, C.I., Pág. 77.

(20) HABERMAS, Jürgen, C.I., Pág. 77.

Ello trae como consecuencia que " en lugar de la cuestión trascendental acerca del sentido del conocimiento, aparece la cuestión positivista acerca del sentido de los *hechos*, cuya conexión es descrita por proposiciones teóricas" (21).

1.2.6. *Teoría y praxis*

Según ya expusimos, en la tradición clásica, la relación entre teoría y praxis, hacía siempre referencia a lo bueno y lo justo; a la vida y a la verdadera convivencia de los hombres como ciudadanos. Recordemos también que la irrupción y notable preponderancia de la ciencia moderna alteró las relaciones entre conocimiento teórico, práctico y productivo.

La teoría se integra con enunciados que se expresan en forma de leyes y le "es intrínseco un potencial de aplicación predictiva y tecnológica"(22). Estas leyes dentro de ciertos límites, pueden ser utilizadas a los fines de predecir estados futuros de un sistema o producir estados de cosas deseados.

Respecto del conocimiento práctico, este también experimentó una transformación similar. La concepción clásica de la vida buena y justa, la formación de un carácter virtuoso y el cultivo de una prudencia práctica, debían ser reemplazados por la aplicación de una "teoría social" de base científica, la que debía posibilitar la producción de las condiciones que condujeran a la conducta deseable de acuerdo con las leyes de la " naturaleza humana".

Las nuevas concepciones y el éxito de la filosofía positivista, trajeron como consecuencia la renuncia a los elementos normativos de la tradición clásica de la política.

1.2.7. *El papel de los juicios de valor*

Se abre el gran debate respecto del papel de los juicios de valor en la investigación social. Se sostenía que la aplicación del método científico al estudio de los fenómenos sociales exigía evitar consideraciones de tipo normativo. Estos no eran susceptibles de verdad o falsedad; por lo tanto no eran racionalmente -o científicamente- decidibles.

(21) HABERMAS, Jürgen, Pág. 77.

(22) Mc CARTHY, Thomas, Pág. 21.

Habermas ve que "el intento, hasta entonces incuestionado, de las grandes teorías, de someter a reflexión la conexión de la vida en su conjunto se ve desacreditada en lo sucesivo como dogmático"(23).

Es el momento en que razón e interés cobran particular significado. " La razón particular -dice Habermas- es remitida al estadio de la conciencia subjetiva", y al mismo tiempo, " el interés y la tendencia son expulsados, como momentos subjetivos, de la corte del conocimiento"(24).

Muchos de los aspectos inherentes a la vida humana son desvinculados de la razón. Se erige ésta, pura y totalmente ensimismada. Es así que "la espontaneidad de la esperanza, los actos de toma de posición y sobre todo la experiencia de la relevancia o de la indiferencia, la sensibilidad hacia el sufrimiento y la opresión, la pasión por la autonomía, la voluntad de emancipación y la felicidad de la identidad hallada, son ahora desligados para siempre del interés vinculante de la razón. Una razón desinfectada se ve purificada de los momentos de la voluntad ilustrada; enajenada de sí misma se ha enajenado de su vida. Y la vida privada de espíritu arrastra una existencia espectral de arbitrariedad, con el nombre de *decisión*." (25).

Para las concepciones positivistas, las consideraciones normativas, el no reconocimiento de la separación de conocimiento y moralidad era una de las principales barreras del retraso en el desarrollo de las ciencias sociales. En este sentido, Habermas sostiene que "puesto que en la metodología de las ciencias empíricas se fundamenta, tacita pero confiadamente un interés técnico de conocimiento que excluye todos los demás intereses, cualquier otro nexo con la praxis puede ser reducido al silencio bajo el título de la libertad axiológica."(26).

Recordemos que la filosofía positivista, provista con los conceptos de metodología científica, de una firme distinción entre conocimiento empírico y juicios de valor, combatió tenazmente a lo que consideraba "pseudociencia", tratando de sacar a la luz la confusión que denunciaba, entre hechos y valores, para purificarla del carácter ideológico que lo apuntado le daba.

(23) HABERMAS, Jürgen, T. y P., Pág. 296.

(24) HABERMAS, Jürgen, T. y P., Pág. 296.

(25) HABERMAS, Jürgen, T. y P., Pág. 296.

(26) HABERMAS, Jürgen, T. y P., Pág. 297.

Según opina Habermas, la idea de ser "moderno" intentando una nueva relación con los clásicos, cambió a partir de la confianza, inspirada en la ciencia, en un "progreso infinito del conocimiento y un infinito mejoramiento social y moral."(27).

1.2.8. *La idea de dominio técnico*

La relación de la teoría con la práctica, en el marco de referencia positivista es, entonces, concebida en términos de sus posibilidades para pronósticos y tecnología, tal como es la característica de las teorías empíricas. Esto tiene, para Habermas, una explicación.

Según su análisis, "las leyes de la autorreproducción exigen de una sociedad industrialmente avanzada que se mantenga, si pretende sobrevivir, en la escala de un dominio técnico sobre la naturaleza constantemente ampliado y de una administración de los hombres y sus relaciones mutuas cada vez más refinada en el plano de la organización social.

En este sistema, la ciencia, la técnica, la industria y la administración se fusionan en un proceso circular. En él la relación entre teoría y praxis no conserva otra validez que la utilización instrumental de técnicas garantizadas por la ciencia empírica."(28).

La razón en el ámbito de la teoría, está limitada al empleo desinteresado del método científico; en el de la práctica, a la posible aplicación predictiva y tecnológica del conocimiento empírico resultante.

Pero tal situación le resulta al positivismo un problema si debe intentar justificar sus intereses. Para Habermas, " la nítida frontera trazada por el positivismo entre conocimiento y valoración representa en realidad no tanto un resultado como un problema.

Pues ahora son de nuevo las interpretaciones filosóficas las que se adueñan de la segregada región de los valores, las normas y las decisiones, precisamente sobre la base de una división del trabajo entre ellas y la ciencia mutilada."(29).

(27) HABERMAS, Jürgen, *Modernidad: un proyecto incompleto*, Pág. 132 (en *El debate Modernidad posmodernidad*, varios autores, compilación de Nicolás Casullo)

(28) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 289.

(29) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 299.

1.1.9. Razón y decisión

Todas las cuestiones prácticas que no pueden ser resueltas técnicamente, entonces no pueden ser resueltas ni planteadas racionalmente, por lo que deben ser dejadas a *decisiones* que, en último caso son subjetivas e irracionales. Esto es así, porque se parte de la base que determinados juicios de valor básicos pueden tomarse como axiomas y desde allí es posible analizar un nexo deductivo de proposiciones que le corresponden, pero no resulta posible acceder a ellos, según Habermas, por una "aprehensión racional: su aceptación descansa exclusivamente en la decisión"(30).

El dualismo entre ser y deber ser, hechos y valores, significa que "los enunciados prescriptivos o juicios de valor no pueden deducirse de enunciados declarativos o proposiciones"(31), a lo que agrega que "un decisionismo elevado a concepción del mundo no vacila ya en reducir normas a decisiones"(32).

Pero esta aparente neutralidad, respecto de los valores, lo es en apariencia, ya que concede el monopolio a un tipo particular de relación entre teoría y práctica. Si bien el positivismo en su crítica a la ideología insiste -frente al dogmatismo- en separar teoría y decisión, para Habermas, es ella misma un tipo de "razón decidida, *nolens volens* toma partido por una racionalización progresiva"(33)

Para el positivismo, toda teoría que se refiera a la práctica en términos que no sean los de extensión y racionalización de nuestro control sobre los procesos naturales y sociales, está acusada de ideología. Por lo tanto, como ya dijimos, el potencial social de la teoría quedaría reducido al poder de control técnico, y dejan de ser tenidas en cuenta su potencialidad de acción ilustrada.

En el deseo de emancipación mediante la ilustración, dice Habermas, "se presentan las instrucciones de disposición sobre procesos objetivos u objetivados. La teoría socialmente eficaz ya no se dirige a la conciencia de hombres que conviven y hablan entre sí, sino a la conducta de hombres volcados a la manipulación.

(30) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 299.

(31) HABERMAS, Jürgen, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Pág. 124.

(32) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 299

(33) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 301.

Como fuerza productiva del desarrollo industrial, transforma la base de la vida humana, pero ya no sobrepasa críticamente dicha base para elevar la vida, por mor de la vida misma, a un estadio diferente.

La dificultad específica de la relación entre teoría y praxis no surge ciertamente de esta nueva función de la ciencia, convertida en poder técnico, sino del hecho de que ya no podemos distinguir entre poder técnico y poder práctico".(34).

A su criterio, además, resulta peligroso que el proceso de desarrollo científico avance más allá de las cuestiones técnicas sin desprenderse del nivel de reflexión propio de una racionalidad limitada tecnológicamente. Pues, en este caso ya no "se aspiraría a un consenso racional de los ciudadanos acerca del dominio práctico sobre sus destinos. En su lugar aparece el intento de lograr técnicamente el control de la historia, de forma no sólo ajena a la práctica, sino también ahistórica, mediante una administración perfeccionada de la sociedad."(35).

1.2.10. *El compromiso con la racionalidad tecnológica*

Sería posible sostener que, para Habermas, el positivismo solo tiene una apariencia de neutralidad valorativa y que, tras la misma, solo encubre un total compromiso con un tipo de racionalidad: la racionalidad tecnológica.

En este sentido la "crítica de la ideología", que prepara la conducta racional, se vale preferentemente de la racionalidad para la realización de valores, porque ello estaría garantizando la "eficiencia" o la "economía" del proceder. Estas expresiones revelan el interés de conocimiento de las ciencias empíricas en su carácter de interés técnico".(36).

Esta disposición determina, según nuestro autor, que el poder de disposición técnica sea indiferente frente a sistemas axiológicos posibles hacia los que podría dirigirse. El deseo de racionalidad, eficiencia y economía del proceder, no pueden concebirse ellos mismos a su vez como valores.

(34) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 289.

(35) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 290.

(36) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 302.

(37) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 302.

Pero solo "si fuesen valores podrian hallar justificacion en el marco de la autocomprension positivista"(37).

El concepto de racionalidad que conlleva la critica de la ideologia y se impone con decision, significa un tipo de organizacion social en la que la tecnologia -que se sabe independiente- , y escudándose en la libertad axiológica, dicta el sistema de valores y los impone a todos los ambitos de la practica a los que llega; sistema que -obviamente- es el suyo propio.

1.2.11. *Los grados de racionalización social*

La posicion tomada respecto de una forma de racionalización, tiene implicancias muy importantes en la organizacion de la sociedad. Habermas distingue cuatro grados de racionalización, por intermedio de los cuales se va ampliando el poder técnico de disposición.

a) Primer nivel.

Es el de la racionalidad tecnológica en sentido estricto. Es independiente de la situación metodológica en que se encuentran las ciencias empiricas. Aquí, "nos servimos, para la realización de objetivos, de las técnicas científicas disponibles" (38).

b) Segundo nivel

Es necesario cuando nos encontramos ante medios alternativos que son técnicamente adecuados y desde el punto de vista funcional, equivalentes. Las ciencias empiricas no pueden ocuparse de clarificar la relacion entre técnicas alternativas y objetos dados por un lado y sistema de valores y bases para la toma de decisiones por otro. Para Habermas, es "más bien la teoría de la decision la que clarifica estas relaciones... Dicha teoría analiza normativamente las decisiones posibles en consonancia con una racionalidad de la opcion determinada por la "economia" o la "eficiencia". Por lo tanto, la racionalidad se refiere tan solo a la forma de la decision, y no al contexto concreto y al resultado efectivo" (39).

(38) HABERMAS, Jürgen, T. y P., Pág. 303.(véase: *Teoría de la Acción Com.Complementos y Estudios previos*, Pág. 368 y sig.).

(39) HABERMAS, Jürgen, T. y P.,Pág. 303.

Pero si la progresiva racionalización de la práctica queda en estos dos niveles, nos podemos preguntar: ¿qué ocurre con lo referente a valores, fines y necesidades?

Para Habermas, como la racionalidad de nuestra conducta es un valor que aceptamos o rechazamos según nuestra decisión, en estos dos primeros grados, "la racionalidad de la conducta obliga a aislar los valores, que escapan a toda discusión vinculante, de modo que tales valores pueden ponerse en relación con técnicas dadas y con fines concretos sólo en forma de imperativos hipotéticamente asumidos: tales relaciones resultan aptas para un cálculo racional, porque siguen siendo externas a los valores excluidos como tales de la razón" (40).

Habermas critica esta reducción subjetivista de los intereses determinantes para orientar la acción a puros "sentimientos" no susceptibles de racionalización, pues estima que ello no hace sino expresar el hecho de que se privilegia -dentro del sistema social- el interés exclusivo en la efectividad de los resultados y en la llamada economía en el empleo de los medios. Así expresa que "las distintas situaciones de intereses en competencia hipostasiados como valores, son excluidos de la discusión. Resulta característico el hecho de que, según los patrones de la racionalidad tecnológica el acuerdo en torno a un sistema colectivo de valores nunca puede lograrse por la vía de una discusión esclarecida en la palestra política, es decir, mediante un consenso alcanzado racionalmente, sino tan sólo mediante la suma o el compromiso: los valores son, por principio, indiscutibles".(41).

c) Tercer grado de racionalización

Otro grado de racionalización sería el de los "modelos decisionistas" y "modelos tecnológicos" de organización social. Es el caso de la separación entre las funciones del político y las funciones del experto. Las decisiones del político (aún en el caso de hacer uso del conocimiento experto), no se basan en la reflexión racional, como vimos, sino en decisiones muchas veces racionalmente injustificables que involucran valores e intereses en pugna con la voluntad de hacerlos efectivos.

Lo que -a juicio de Habermas- debemos preguntarnos, es si ese modelo decisionista puede pretender alguna validez en el segundo nivel de racionalización.

(40) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 304.

(41) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 304.

Cabe la pregunta puesto que los avances logrados en la investigación de sistemas y teorías de la decisión proporcionan nuevas técnicas para la práctica política y, además, racionalizan la decisión apelando a nuevas estrategias donde prevalecen el cálculo y los automatismos.

Hoy parece querer abandonarse el modelo "decisionista" en favor de un "modelo tecnocrático", en donde las relaciones entre especialistas y políticos parecen haberse invertido. El político se convierte, según Habermas, en "órgano ejecutor de una *intelligentsia* científica que desarrolla bajo circunstancias concretas las coacciones materiales tanto de las técnicas y fuentes auxiliares disponibles como de las estrategias de optimización y los imperativos de reacción." (42).

Es más; si fuera posible minimizar la incertidumbre de las decisiones hasta casi eliminarla, la actividad decisoria del político en el estado técnico sería casi nula. En este caso solo consistiría en "rellenar los huecos que deja una racionalidad todavía imperfecta del dominio, pero la iniciativa la tendrían ya el análisis científico y la planificación técnica." (43).

En este grado de racionalización aparece la noción de competencia como elemento cuasi distintivo. La racionalización se extiende a situaciones de tipo estratégico: "se realiza un cálculo de la conducta reacional frente a adversarios que actúan también racionalmente" (44). Las dos partes persiguen intereses que están en franca competencia, situación que exige una profunda racionalización.

En este sentido, nos dice Habermas que "el agente no trata solo de dominar un campo de acontecimientos determinado por predicciones científicas, sino también de ejercer el mismo control sobre situaciones de indeterminación racional... en donde también el adversario es capaz... de elegir entre estrategias alternativas" (45).

Es el grado en que -la propia técnica- logra introducir también un valor básico: la posibilidad de autoafirmarse frente al adversario, el asegurar la supervivencia.

Resulta, pues, un valor estratégico de tal importancia que relativiza los valores puestos inicialmente en juego, o sea, los sistemas de valores de los que se ocupa en primera instancia la teoría de la decisión.

(42) HABERMAS, Jürgen, C.T.I., Pág. 133.

(43) HABERMAS, Jürgen, C.T.I., Pág. 134.

(44) HABERMAS, Jürgen, T. y P., Pág. 305.

(45) HABERMAS, Jürgen, T. y P., Pág. 305.

d) *Cuarto grado de racionalización*

Aquí, las magnitudes teleológicas ya formalizadas en el nivel anterior (estabilidad, capacidad de adaptación) quedan en relación con la noción de mecanismos de retroalimentación, y vinculada a la idea de un sistema autorregulado.

Si bien Habermas considera que aún no se ha logrado llegar a este último grado de racionalización, solamente este "pone completamente al descubierto la intención de una racionalidad tecnológica extendida a todos los dominios de la praxis, y con ella el concepto sustancial de racionalidad que una crítica positivista presupone y se oculta a sí misma al mismo tiempo."(46).

Como es obvio, en este grado de racionalización la reflexión sobre valores tradicionales, en tanto valores, se torna inútil ya que los mismos podrían ser introducidos como "insumos" en los procesos de adaptación de una máquina capaz de lograr estabilizar su equilibrio y, además, autoprogramarse. Según Mc Carthy, "Habermas considera la idea de una organización cibernéticamente autorregulada de la sociedad como la expresión suprema de la conciencia tecnocrática."(47).

El análisis de Habermas permite inferir que no quedaría vigente la visión tradicional de una sociedad como sistema de interacción entre seres humanos que de alguna manera logran organizarse apelando a la comunicación. Esta idea queda reemplazada por otra: la de una sociedad cibernéticamente regulada, que, de paso muestra, además del tipo de racionalidad oculta cuando toma partido en favor de la racionalidad formal, una "implícita filosofía de la historia"(48).

Habermas no está de acuerdo con que los hombres puedan dirigir racionalmente sus destinos según el grado de utilización de técnicas sociales, ni que el grado de control cibernético sobre la aplicación de dichas técnicas permitan una dirección racional.

A su criterio, "no hay ninguna razón para suponer un *continuum* de racionalidad entre la capacidad de disposición técnica sobre procesos objetivados y la de dominio práctico de procesos históricos.

(46) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 306

(47) Mc CARTHY, Thomas, *T.C.J.H.*, Pág. 29

(48) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 307.

La irracionalidad de la historia se basa en que la *hacemos* sin que hasta ahora podamos hacerla conscientemente. Por ello la racionalización de la historia no puede ser promovida mediante la ampliación del poder de control detentado por hombres abocados a la manipulación, sino solo mediante un estadio superior de la reflexión, mediante la conciencia progresivamente emancipada de hombres destinados a la acción."(49).

En su trabajo *Progreso técnico y mundo social de la vida*, Habermas muestra la amplitud del problema, preguntándose de que manera resultaría posible traducir el saber técnicamente utilizable a la conciencia práctica del mundo de la vida, situación que afecta sin duda a una civilización determinada por la ciencia y la técnica, y de la que se pregunta "cómo podría ser posible aun la reflexión sobre si misma de esta conexión, hoy espontánea, entre progreso técnico y mundo de la vida y de como someter esa conexión a los controles de una discusión racional."(50).

2. Habermas y el conocimiento en su relación con el interés.

2.1. Conocimiento y vida

Al tratar el tema del conocimiento en su relación con el interés, Habermas intenta radicalizar la epistemología buscando las raíces que el conocimiento tiene en la vida, tratando -según sus palabras- de "escapar a las trampas del positivismo".(51).

Lo que centralmente sostiene es que nuestras formas de aprehender la realidad, las estrategias cognoscitivas que guían la investigación sistemática, tienen una base. Este sustento es la misma historia natural de la especie humana, en la que la reproducción de la vida está indefectiblemente ligada a la reproducción de su base material.

Esto se resuelve en un largo proceso que se desarrolla en contextos de trabajo social y por intermedio de un continuo aprendizaje, facilitado por la intersubjetividad que se establece por las posibilidades de comunicación lingüística.

(49) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 308.

(50) HABERMAS, Jürgen, *C.T.I.*, Pág. 117.

(51) HABERMAS, Jürgen, *C.T.I.*, Pág. 168.

Para Habermas, los intereses que guían al conocimiento "se adhieren a las funciones de un yo que, mediante procesos de aprendizaje, se adapta a sus condiciones externas de vida; que se ejercita, mediante procesos culturales en el nexo de comunicación de un mundo de vida social; y que se construye una identidad en el conflicto entre las solicitudes del instinto y las coerciones sociales."(52).

Pero, además, adjudica otra importancia a los intereses cognoscitivos, los que "se constituyen en el medio o elemento del trabajo, el lenguaje y la dominación."(53).

Antes de entrar en la consideración de su teoría al respecto, anticipamos -siguiendo en este punto a Mc Carthy (54)- algunos de los componentes básicos de la misma:

a) un rechazo de la "ilusión objetivista"(55), que -como ya vimos- sostiene que el mundo es un universo de hechos independientes del cognoscente, cuya tarea sería describirlos como son en sí mismos.

b) una tematización de los marcos de referencia en las que se sitúan los diferentes tipos de enunciados teóricos.

c) una clasificación de los procesos de investigación en tres categorías que se distinguen por sus estrategias cognoscitivas generales.

d) la conexión de estas estrategias con intereses cognoscitivos específicos, que, como anticipáramos, tienen su base en la historia natural de la especie humana.

Habermas se propone investigar tres categorías de procesos, en los cuales pueden descubrirse conexiones de reglas lógico-metódicas e intereses que guían al conocimiento.

(52) HABERMAS, Jürgen, *C.T.I.*, Pág. 176.

(53) HABERMAS, Jürgen, *C.T.I.*, Pág. 176.

(54) Mc CARTHY, Thomas, *T.C.J.H.*, Pág. 81.

(55) HABERMAS, Jürgen, *C.T.I.*, Pág. 165.

2.2. Conocimiento e interés

Según sus propias palabras, " en el ejercicio de las ciencias empirico-analíticas interviene un interés *técnico* del conocimiento; en el ejercicio de las ciencias histórico-hermenéuticas interviene un interés *práctico* del conocimiento, y en el ejercicio de las ciencias orientadas hacia la crítica interviene un interés *emancipatorio* del conocimiento que ya, como vimos, subyacía inconfesadamente en la ontología tradicional." (56).

2.2.1. Ciencias empirico-analíticas

En las ciencias empirico-analíticas el sistema que establece posibles enunciados científicos de carácter empírico, pone reglas para la construcción de teorías y también para poder contrastarlas empíricamente. Se establecen hipótesis que por conexiones hipotético-deductivas permiten establecer deducciones. Estas hipótesis pueden ser interpretadas como enunciados sobre las variables de magnitudes observables que, bajo determinadas condiciones iniciales, permiten realizar predicciones. "La función afirmativa de las ciencias modernas consiste en proposiciones en torno a condiciones iniciales particulares. Los mismos enunciados teóricos que permiten explicar causalmente determinados efectos posibilitan igualmente la predicción de los mismos en presencia de causas determinadas. Esta utilización predictiva de las teorías de las ciencias empíricas revela el interés que guía el conocimiento de las ciencias generalizadoras." (57).

El saber empirico-analítico es, de esta manera, un saber predictivo. No obstante, la posibilidad de realizar pronósticos " se sigue exclusivamente de las reglas según las cuales aplicamos las teorías a la realidad."(58). Los experimentos consisten en observaciones controladas en las que provocamos las condiciones iniciales y luego medimos el éxito de las operaciones realizadas. La claridad objetiva en las observaciones se expresan en los *enunciados o proposiciones básicas* esperando de ellos que nos brinden algo evidente por sí con independencia de la intervención subjetiva. Pero esto no se da de esta manera, ya que los enunciados básicos no son reflejos de los hechos en sí, sino que al decir de Habermas, "más bien traen a expresión éxitos o fracasos de nuestras operaciones"(59).

(56) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 297.

(57) HABERMAS, Jürgen, *C.T.I.*, Pág. 169.

(58) HABERMAS, Jürgen, *C.T.I.*, Pág. 169.

(59) HABERMAS, Jürgen, *C.T.I.*, Pág. 170.

Podría suponerse que los hechos y las relaciones entre hechos son susceptibles de captarse descriptivamente; no obstante debe aclararse que, en realidad, los hechos de experiencias científicas se constituyen como tales en función "de una organización previa de nuestra experiencia en el círculo de funciones de la acción instrumental."(60).

En definitiva, las teorías científicas de orientación empírico-analítica son guiadas por el interés de la seguridad informativa y la ampliación de la acción de éxito controlado. Es éste, "el interés cognitivo por la disponibilidad técnica de procesos objetivados."(61). En este sentido la metodología de las ciencias empíricas está fundamentada, "tácita pero confiadamente en un interés técnico de conocimiento que excluye a todos los demás intereses."(62).

2.2.2. Ciencias histórico-hermenéuticas

En estas ciencias no se trata del control de disponibilidades técnicas, ni de teorías construidas deductivamente ni de experiencias organizadas en función del posible resultado de las operaciones. En lugar de la observación, según Habermas, es "la comprensión de sentido abre acceso a los hechos."(63).

En lugar de hipótesis legales, tenemos aquí la interpretación. El sentido de los enunciados de la ciencia del espíritu está determinado por las reglas de la hermenéutica. En el caso de las ciencias histórico-hermenéuticas, entonces, -a diferencia de las empírico-analíticas en las que los enunciados básicos nos daban la ilusión de objetividad- esta esperanza de objetividad, de algo evidente por sí mismo está dado por la comprensión de sentido. Quien interpreta está situado en el horizonte del mundo o del lenguaje. El mundo del sentido transmitido, "se abre al intérprete sólo en la medida en que se aclara a la vez el propio mundo de éste"(64).

El que comprende se encuentra situado entre dos mundos entre los que mantiene una comunicación, captando el contenido objetivo de lo transmitido por la tradición y a la vez aplica esta tradición a sí mismo y a su situación.

(60) HABERMAS, Jürgen, *C.T.I.*, Pág. 170.

(61) HABERMAS, Jürgen, *C.T.I.*, Pág. 170.

(62) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 297.

(63) HABERMAS, Jürgen, *C.T.I.*, Pág. 170.

(64) HABERMAS, Jürgen, *C.T.I.*, Pág. 171.

Para Habermas, el interés que guía a la investigación hermenéutica es el de tratar de conservar y ampliar la intersubjetividad de una comprensión que orienta a la acción. Así expresa que "la comprensión de sentido dirige su estructura hacia el posible consenso de los actuantes en el marco de una autocomprensión transmitida."(65). A esto lo llama el *interés práctico* del conocimiento.

2.2.3 Las ciencias de la acción

Son estas la economía, la sociología y la política, las que tienen como fin la producción de saber nomológico, al igual que las ciencias empírico-analíticas.

Pero una ciencia social crítica no puede estar satisfecha solamente con esto, dice Habermas, sino que debe discriminar en que situaciones "las proposiciones teóricas captan legalidades invariantes de acción social y cuándo captan relaciones de dependencia, ideológicamente fijadas, pero en principio susceptibles de cambio."(66).

La intención es que la información provoque un proceso de reflexión. El conocimiento ayudado por la crítica, puede colocar a la ley misma, gracias a la fuerza de la reflexión, no lejos de la validez, pero si fuera de la aplicación. Habermas propone una reflexión sobre el proceso mismo, lo que denomina *autorreflexión*. Esta, a su criterio, "libera al sujeto de la dependencia de poderes hipostasiados. La autorreflexión está determinada por un interés cognoscitivo emancipatorio.(67).

2.2.4 La filosofía

La filosofía comparte el interés anteriormente citado con las ciencias críticamente orientadas. Debe volverse contra la ilusión de la teoría pura, y mediante la crítica, reconocer su dependencia del interés emancipatorio.

En síntesis, Habermas sostiene que el conocimiento no está libre, no es independiente de intereses y que es necesario reconocerlos antes que negarlos, que "nosotros no podemos fijar ni representar, sino con los que nos tenemos que *encontrar*."(68).

(65) HABERMAS, Jürgen, C.T.I., Pág. 171.

(66) HABERMAS, Jürgen, C.T.I., Pág. 172.

(67) HABERMAS, Jürgen, C.T.I., Pág.172.

(68) HABERMAS, Jürgen, C.T.I., Pág. 174.



En función de lo expresado, Habermas enuncia algunas tesis (69) las que podrían sintetizarse por medio de las siguientes proposiciones:

1ra. Tesis:

Las realizaciones del sujeto trascendental tienen su base en la historia natural del género humano.

2da. Tesis:

El conocer es instrumento de la autoconservación en la medida misma en que trasciende a la mera autoconservación.

3ra. Tesis:

Los intereses que guían al conocimiento se constituyen en el medio o elemento del trabajo, el lenguaje y la dominación.

4ta. Tesis:

En la fuerza de la autorreflexión el conocimiento y el interés son uno.

5ta. Tesis:

La unidad de conocimiento e interés se acredita en una dialéctica que reconstruye lo suprimido rastreando las huellas históricas del diálogo suprimido.

3. Las objeciones de Habermas a la teoría analítica de la ciencia.

Al comienzo de este capítulo, anunciábamos la intención de Habermas de concretar una "crítica inmanente" a algunos puntos que integran la teoría analítica de la ciencia. En el presente capítulo pasaremos a analizar parte de sus señalamientos en tal sentido, como paso previo a la consideración de sus objeciones hacia Popper.

En una perspectiva amplia, el tema puede encuadrarse dentro de las discusiones mantenidas, en torno a los problemas filosóficos y sociológicos de la teoría de la sociedad entre los racionalistas críticos y los críticos dialécticos, que resume e ilustra una problemática siempre vigente, que muestra las posibilidades de reflexión socio-filosófica sobre hechos sociales y su sentido.

(69) HABERMAS, Jürgen, C.T.I., Pág. 174.

Habermas reconoce que, la teoría analítica de la ciencia ha fomentado la práctica de la investigación y realizado importantes aportes referidos a la clarificación de decisiones metodológicas.

No obstante lo que denomina, según expresamos antes, "autocomprensión positivista", ha operado en forma restrictiva. Lo hizo porque detuvo toda reflexión en los límites de las ciencias empírico-analíticas y formales.

Esta situación conlleva a que muchos de los problemas -que a su criterio pueden ser perfectamente clarificados críticamente- queden fuera de la discusión, y por lo tanto, "abandonados a actitudes irracionales."(70).

De ninguna manera Habermas desconoce o se opone a la práctica de la investigación de las ciencias experimentales estrictas, ni contra una sociología que se conciba en términos de ciencia del comportamiento; su crítica se dirige exclusivamente contra "la interpretación positivista de tales procesos de investigación."(71).

Sostiene que, si bien es cierto que nuestras oportunidades de llegar por vía racional a acuerdos sobre cuestiones controvertidas no son absolutas, tampoco cree que resulten peligrosas todas aquellas actitudes que impiden intentar estas oportunidades.

Recordemos que pone su fe en la fuerza de la autorreflexión como medio de sortear las barreras positivistas y asegurar la dimensión de una racionalidad comprensiva. Esta misma sería la que permitiría un "horizonte de discusión racional cuyas dimensiones son más vastas que lo que el positivismo tiene por permisible."(72).

3.1. Totalidad y sistema

Según Habermas, cuando la autocomprensión de las ciencias sociales es determinada por la teoría analítica de la ciencia, suele buscarse en la teoría dialéctica vestigios de mito, lo que a su criterio no resulta del todo equivocado.

(70) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 45.*

(71) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 45.*

(72) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 46.*

Lo que Habermas denomina "ilustración dialéctica" conserva algo del mito; una idea que el positivismo no consideró, cual es "que el proceso de investigación organizado por los sujetos pertenece, a través de los actos de conocimiento al contexto objetivo que se busca conocer."(73).

Esta idea presupone a la sociedad como una *totalidad* y a los sociólogos reflexionando sobre sí, a partir de su contexto. La diferencia con las ciencias sociales que se desarrollan en términos empírico-analíticos es que en éstas, sus teorías son teorías de sistemas, por lo que "el acontecer social es entendido como un plexo funcional de regularidades empíricas."(74), que se desenvuelven de manera interdependiente y que se refleja en términos hipotéticos ordenados deductivamente.

Este tipo de relación no debe confundirse con la establecida dialécticamente entre la totalidad y sus momentos.

Habermas acomete la tarea de tratar de establecer diferencias entre los conceptos de sistema y totalidad, apelando a la metodología de "acercarse desde fuera a ambas formas típicas de ciencia social."(75), de las cuales, una "se limita a un uso operacional del concepto de sistema, mientras que la otra insiste en un concepto dialéctico de totalidad."(76).

Se propone comparar ambos tipos, para lo cual señala algunas distinciones que pasamos a analizar.

3.1.1. Teoría analítica - Teoría dialéctica

Si nos atenemos al marco de una teoría estrictamente experimental, el concepto de sistema se concibe como una especie de entramado funcional de ciertas regularidades empíricas. El mismo concepto permanece externo al ámbito de experiencia que se analiza, de igual manera que las proposiciones teóricas que lo explican.

Para la *teoría analítica*, las teorías son esquemas con los que tratamos de reflejar la realidad, en las que existe concordancia entre hipótesis y regularidades empíricas.

(73) HABERMAS, Jürgen, L.C.S., Pág. 22.

(74) HABERMAS, Jürgen, L.C.S., Pág. 22.

(75) HABERMAS, Jürgen, L.C.S., Pág. 22.

(76) HABERMAS, Jürgen, L.C.S., Pág. 22.

La reflexión debe adecuarse a ello. Estos esquemas de ordenación los construimos a voluntad y resultan útiles para un ámbito especial de objetos cuando la realidad en su diversidad puede ajustarse a ellos.

Por tal circunstancia es que para Habermas, la teoría analítica de la ciencia insista también en el programa de una ciencia unificada, pues "una concordancia fáctica entre hipótesis legaliformes y las regularidades empíricas es en principio contingente y permanece como tal externa a la teoría."(77).

Una *teoría dialéctica* de la sociedad debe poner en tela de juicio que en las ciencias sociales los preceptos adoptados por la teoría analítica de la ciencia se comporten con el mismo éxito.

Es correcto aceptar que ciertas relaciones sociales puedan ser recogidas -una vez "cosificadas"- como regularidades empíricas por los modelos científicos de la teoría analítica de la ciencia, y que el saber recogido pueda ser útil para ser utilizado como forma de control técnico de ciertas magnitudes sociales. Pero si deseamos superar la dominación de la naturaleza, es decir llegar más allá de ámbitos naturales o cuasinatúrales, apunta Habermas que "la indiferencia del sistema frente a su ámbito de aplicación se trueca en una falsificación del objeto."(78).

La estructura del objeto, ignorada en favor de una metodología general, transforma en irrelevante a la teoría en que esa estructura no puede penetrar. En el ámbito de la naturaleza, para Habermas, la trivialidad de ciertos conocimientos no llega a tener importancia; pero en las ciencias sociales se produce "esa venganza del objeto cuando el sujeto implicado en el conocimiento queda apresado precisamente por las coacciones de la esfera que trata de analizar"(79).

El científico social pertenece, como ya vimos, al mundo de la vida que intenta estudiar y describir. Para poderlo describir debe comprenderlo; para ello debe poder participar de un modo fundamental en su construcción. debe entender el plexo de la vida social como "una totalidad que determina incluso a la investigación misma."(80).

Si bien es cierto que un objeto solo puede ser "abierto" por el aparato científico, éste ha tenido que entender algo previamente a fin de que las categorías utilizadas no le sean externas.

(77) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 22*

(78) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 23.*

(79) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 23*

(80) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 23.*

Para acceder al ámbito del objeto no debe recurrirse a apriorismos o concepciones empiristas, sino que es necesario pensarlo de manera dialéctica, tomando como punto de partida según Habermas " la hermenéutica natural del mundo de la vida social. En lugar de un plexo hipotético-deductivo de proposiciones aquí hay que recurrir a una explicación hermenéutica del sentido"(81).

Y este sentido recibe su orientación de las reglas de los mismos sujetos, capaces de habla y de acción, que producen directa o indirectamente el concepto social de la vida.

3.1.2. Relación Teoría - Experiencia

Habermas define el concepto de experiencia de la teoría analítica, como "la observación controlada del comportamiento físico en que un campo aislado bajo circunstancias reconocibles puede ser organizada por sujetos intercambiables a voluntad."(82).

Sólo si se da lo expresado, se permitirían juicios de percepción intersubjetivamente válidos.

La teoría dialéctica de la sociedad se opone a tal concepción, dice Habermas, ya que la experiencia no se agota en la observación controlada. Debemos recordar que la teoría no puede ponerse en concordancia solo a posteriori con la experiencia, por cuanto la construcción formal de la teoría, la estructura de los conceptos, la elección de categorías y modelos, "no pueden atenerse ciegamente a las reglas abstractas de una metodología general, sino que han de estar cortadas de antemano al talle de un objeto preformado." (83).

Al diseño de la teoría concurren no sólo reglas metodológicas, sino que existe detrás, un fondo de vida, un proceso social global al que pertenece la investigación y, obviamente, el investigador.

Esta es una experiencia previa social que como una totalidad guía el diseño de la teoría en la que se articula y por la que, por medio de las construcciones que se crean, puede ser controlada nuevamente por medio de experiencias.

La teoría analítica presupone, como recordamos, un concepto de sistema que por su sentido operacional no puede ser confirmado o refutado.

(81) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 24.*

(82) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 24.*

(83) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 24.*

Por más hipótesis que hayan sido comprobadas no serían suficientes para demostrar que existe correlato entre la estructura de la sociedad y lo que Habermas denomina "el plexo funcional" que desde el punto de vista analítico ha de presuponerse como el marco de covariaciones posibles.

El concepto dialéctico de sociedad como totalidad, en cambio, exigiría que "los instrumentos analíticos y las estructuras sociales engranaran entre sí como ruedas dentadas."(84).

Respecto de la relación entre teoría y empiria en el marco de una teoría dialéctica, también los medios categoriales que en otros contextos solamente reclaman validez analítica, deben acreditarse en la experiencia. Pero por otra parte, sostiene Habermas, ya que -como vimos- la experiencia no se identifica con observación controlada, "un pensamiento, aun sin ser indirectamente susceptible de una falsación estricta, puede mantener su legitimidad científica."(85).

3.1.3. Relación Teoría - Historia

Habermas cuestiona a los procedimientos empirico-analíticos el hecho de que -ya se trate de material histórico o de fenómenos de la naturaleza- la manera de comprobar las hipótesis sean siempre similares, es decir, que al respecto no se verifican diferencias entre las ciencias naturales y las de la cultura.

Por otra parte, según la teoría analítica, se aplicarían similares criterios a cuestiones referidas a explicaciones y predicciones. Los historiadores, guiados por la misma, presuponen leyes -triviales a juicio de Habermas- que en su mayoría serían reglas psicológicas o sociológicas de experiencia, y de allí infieren -a partir de un suceso dado-, una causa hipotética. La meta es la explicación de sucesos individuales partiendo de leyes obtenidas deductivamente para condiciones marginales arbitrariamente dadas.

Pero estas leyes aplicadas, no tienen un "status" especial como leyes históricas, sino el mismo que las demás leyes naturales.

(84) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pág. 25.

(85) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pág. 25.

Muy por el contrario, nos explica Habermas, una teoría dialéctica de la sociedad necesariamente debe tener en cuenta la relación de dependencia de los fenómenos particulares respecto de la totalidad, rechazando el empleo restrictivo del concepto de ley.

Su análisis, nos dice, "apunta allende las particulares relaciones de dependencia de magnitudes históricamente neutrales y versa sobre un plexo objetivo que codetermina también la dirección del desarrollo histórico." (86).

Las leyes del movimiento histórico tiene pretensiones de una validez más comprensiva pero más restringida. Las mismas no se refieren a estados permanentes, históricamente constantes, sino que tienden a un ámbito de aplicación concreto en cada caso. Este viene definido en el contexto de un proceso evolutivo único, que no es posible revertir respecto de los estadios que lo componen.

También para las legalidades históricas, rescata Habermas la presencia del sujeto, quien mediaría con su conciencia de sujeto agente los movimientos que se imponen tendencialmente. Se requiere de igual manera la comprensión de sentido, ya que la teoría dialéctica obtiene sus categorías partiendo del conocimiento que de la situación tienen los propios individuos agentes.

La dialéctica trata, en todo caso, de escapar del objetivismo y de la ideologización. La teoría captará ese sentido subjetivo y, sorteando al sujeto y las instituciones, intentará medirlos por aquello que realmente son. De esta manera podrá tener acceso a la totalidad histórica de un plexo social con la posibilidad de interpretar sus conceptos y la presión de las relaciones que reobran sobre ellos, sometiéndolas a crítica.

La teoría, dice Habermas, "tiene que traducir conceptos que, por así decirlo trae de fuera, a los conceptos que la cosa tiene de sí misma, a aquello que la cosa quisiera ser por sí misma y confrontarlo con lo que la cosa es." (87).

3.1.4. Relación Ciencia y práctica

Al darse el tipo de relación explicitado anteriormente, también se modifica la relación entre ciencia y práctica.

(86) HABERMAS, Jürgen, L.C.S., Pág. 27.

(87) HABERMAS, Jürgen, L.C.S., Pág. 28.

La historia, reducida a términos de ciencia experimental, orientada a la explicación causal de sucesos individuales, solo sirve retrospectivamente. Los conocimientos así logrados, no hallan ninguna aplicación práctica. Suministran recomendaciones de tipo técnico en orden a una elección racional de acuerdo a fines, y la experiencia, en esta orientación, se da libre de valores y no se logra suprimir el dualismo entre hechos y decisiones.

Pero aun conformándonos con sólo ese valor retrospectivo, nada más que con recomendaciones técnicas ordenadas a fines y una experiencia restringida, resulta necesario -también para los cánones positivistas- un análisis más comprehensivo, global. A esos fines, apelamos a la teoría dialéctica de la sociedad, la que, según Habermas, puede indicar las diferencias que median entre ciencia y la práctica, y realizar un sentido en que, mucho más allá de la dominación de la naturaleza, "afectaría a la estructura de un plexo de vida social en su conjunto y exigiría su emancipación."(88).

Para Habermas es en esa totalidad y su movimiento histórico, lo que genera las contradicciones reales, provocando por reacción, las interpretaciones que orientan el empleo de técnicas sociales para el logro de fines aparentemente elegidos con libertad.

Podremos, según Habermas, esperar orientación científica de nuestra acción práctica, sólo en la medida en que escapemos de la arbitrariedad a la que pueden estar sometidos los puntos de vista de las que llama "interpretaciones generales"(89) y estas puedan legitimarse dialécticamente a partir de un contexto objetivo.

3.1.5. La neutralidad valorativa de la investigación histórica y teórica

Este problema para Habermas se deriva del anterior y puede formularse como dualismo de hechos y decisiones. La tesis puede explicarse apelando a la distinción de tipos de leyes:

- a) las de la naturaleza, que serían regularidades empíricas en el ámbito de los fenómenos naturales y sociales.
- b) las sociales, que son normas inherentes al comportamiento humano.

(88) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 31.*

(89) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 31.*

El positivismo entiende que estos dos tipos de leyes son autónomos, por lo que aquellos juicios con los que las reconocemos exigen bases independientes entre sí.

Los juicios que corresponden a las leyes de la naturaleza, tienen como base el conocimiento, y pueden o no resultar empíricamente correctas. Por el contrario, los enunciados con que nos referimos a las normas sociales -aprobando o rechazando-, son "posiciones" que no pueden ser empíricamente ni verdaderas ni falsas. Por ello, tienen como base la decisión.

En este modelo, quedan perfectamente diferenciadas y separadas las esferas del ser y del deber ser, en las que "las oraciones de un lenguaje descriptivo no pueden traducirse a un lenguaje prescriptivo."(90).

Hechos y decisiones constituyen un dualismo que en términos de lógica de la ciencia implica la separación de conocimiento y valoración, y con respecto al método, la necesidad de reducir al ámbito de los análisis científicos a las regularidades empíricas constatables en los procesos naturales y sociales.

Las cuestiones prácticas inherentes al sentido de las normas no son científicamente decidibles, por lo que, para el sentido precitado, los juicios de valor "no pueden nunca legítimamente tomar la forma de enunciados teóricos o asociarse con ellos en un plexo lógicamente concluyente."(91).

Como vimos, este dualismo obliga a limitar el conocimiento aceptable a aquél que proviene de las ciencias experimentales estrictas. Eso tiene como consecuencia que se elimina de la ciencia en general aquellas cuestiones que se relacionan con la práctica de la vida.

Creemos que es por ello que para Habermas esta tajante separación positivista entre conocimiento y valoración, constituye más un problema que un resultado.

Lo es, pues el positivismo percibe a la razón como una especie de facultad para ser utilizada a los fines de manejar correctamente las reglas de la lógica formal y las metodológicas. Esta concepción restringida le lleva a que sólo mediante una "fe en la razón" pueda destacar la relevancia que el conocimiento puede tener para una praxis racional. El problema entonces, no reside, al decir de Habermas en "la elección entre fe y saber, sino en la elección entre dos formas de fe."(92).

Con lo expuesto, hemos recorrido parte del itinerario que Habermas se trazó en su búsqueda de un concepto más abarcativo de racionalidad que el propuesto por las concepciones positivistas.

En ese camino se encuentra con Popper, con quien también mantiene algunas diferencias. Previo al tratamiento de las mismas -y como punto de partida- presentaremos los conceptos más relevantes de la epistemología popperiana.

(90) HABERMAS, Jürgen, L.C.S., Pág. 33. (véase: *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*, Pág. 124 y sig.)

(91) HABERMAS, Jürgen, L.C.S., Pág. 33.

(92) HABERMAS, Jürgen, L.C.S., Pág. 34.

TERCERA PARTE

POPPER Y EL POSITIVISMO

CAPITULO III

APROXIMACION A POPPER

1. Los rasgos fundamentales de su posición epistemológica

1.1) Su posición, conocida generalmente como "racionalismo crítico", se basa en el empleo sistemático del método *hipotético deductivo*, como recurso indispensable para el progreso del conocimiento. Podría describirse como la teoría del método deductivo de contrastar, o "como la opinión de que una hipótesis sólo puede contrastarse empíricamente -y únicamente- después de que ha sido formulada."(1)

Una vez que se presenta provisionalmente una nueva idea sin justificación de ningún tipo, se extraen conclusiones de ella por medio de la deducción lógica. Luego se comparan estas deducciones entre sí y con otros enunciados que correspondan a fin de encontrar las relaciones lógicas que puedan existir entre ellas.

(1) POPPER, Karl R., *La Lógica de la investigación científica*. Pág. 30 (en adelante, L.I.C.)

1.2) La disyuntiva entre un método apriorístico, como el de la ciencia aristotélica, que como ya vimos, parte de principios absolutos de los que extrae toda la información científica mediante razonamiento lógico -sin el empleo de observaciones y experimentaciones concretas-, y el método inductivo, que si toma en cuenta la experiencia pero en el que no existe justificación racional, es descartada por Popper en favor de la construcción de *conjeturas* (Hipótesis y teorías) que son sometidas a crítica

Las teorías, a su criterio, son "redes racionales hechas por nosotros mismos, y no deben confundirse con una representación completa del mundo real en todos sus aspectos, ni siquiera aunque tengan un gran éxito."(2). Estas teorías también reflejan nuestra falibilidad y son el resultado de nuestra propia creación, por lo que se debe dudar siempre si realmente corresponden a las características del mundo real.

Es así que aparece la actitud crítica, la posibilidad de la libre discusión de las teorías a fin de poder descubrir sus debilidades y poder mejorarlas. En este sentido, la "actitud razonable, racional, hace un uso intenso tanto de la argumentación verbal como de la observación, pero de la observación en interés de la argumentación."(3).

Lo que a juicio de Popper hace racional o empírica una teoría, no es la demostración de un complejo sistema deductivo, sino más bien el hecho de que pueda ser criticada. Esto implica someterla a intentos de refutación o test observacionales. Es decir, al "hecho de que, en ciertos casos una teoría pueda ser capaz de resistir esas críticas y esos tests, entre ellos, tests ante los que fracasaron sus predecesores y a veces tests más severos".(4).

1.3) Rechaza todas las explicaciones inductivistas de la ciencia, expresando que "la creencia de que la ciencia procede de la observación pura, sin nada que se parezca a una teoría, es absurda."(5). Piensa que no es posible en ningún caso realizar inferencias inductivas o utilizar los llamados procedimientos inductivos. Por el contrario, explica, "siempre descubrimos las regularidades por el método, esencialmente diferente, de prueba y error, de conjetura y refutación, o de aprender de nuestras equivocaciones".(6).

(2) POPPER, Karl R., *El universo abierto*. Pág. 65. (en adelante, U.A.)

(3) POPPER, Karl R., *Conjeturas y refutaciones*. Pág. 77 (en adelante, C. y R.)

(4) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 271.

(5) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 72.

(6) POPPER, Karl R., *Realismo y el objetivo de la ciencia*. Pág. 75.(en adelante, R.O.C.)

A su criterio, no existe la inducción probabilística, sino que la experiencia humana, en la vida diaria y en la ciencia, se adquiere básicamente por un procedimiento común: la "libre, injustificada e injustificable invención de hipótesis o suposiciones o expectativas y su subsiguiente contrastación".(7).

La inducción, o sea la inferencia basada en muchas observaciones, no es considerada por Popper ni un hecho psicológico, ni algo que pueda darse en la vida cotidiana, y mucho menos, un procedimiento científico.

En este marco, la observación para Popper es siempre selectiva, necesitando de un objeto que ha sido elegido, de un interés o de un problema. El papel de la observación es, como se ve, totalmente diferente a las concepciones inductivistas; nunca el desarrollo de las teorías, a juicio de Popper, debe ser considerado "como el resultado de la recolección o acumulación de observaciones; por el contrario -dice- las observaciones y su acumulación deben ser consideradas como el resultado del desarrollo de las teorías científicas."(8). Las percepciones, las observaciones o las impresiones sensibles que el inductivista cree "datos" provenientes del mundo, consisten, al decir de Popper, "en un complejo intercambio entre el organismo y su entorno: el proceso de modificar o corregir nuestras esperanzas y de refutar nuestras conjeturas, que es tan característico de todas las formas de aprendizaje con las que añadimos a nuestro conocimiento."(9). El mismo Popper denomina a esta idea como la "teoría de la ciencia como faro" (10), ya que la ciencia ilumina de alguna manera a los problemas que se le plantean.

1.4) Considera a la formación de hipótesis científicas como un ejercicio de la imaginación creadora. Las teorías resultan así invenciones propias, y son de carácter incierto ya que nuestro conocimiento de la realidad también lo es.

Estas conjeturas, son, dice Popper, "suposiciones acerca del mundo, de alto contenido informativo y que, si bien no son verificables (es decir, si bien no es posible demostrar que son verdaderas), pueden ser sometidas a severos tests críticos".(11).

(7) POPPER, Karl R., *R.O.C.*, Pág. 294.

(8) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 164.

(9) POPPER, Karl R., *R.O.C.*, Pág. 85 y sig.

(10) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 164.

(11) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 150.

Obviamente, al ser nuestras creaciones, no podemos apelar a ningún método lógico que nos posibilite tener nuevas ideas.

En sus argumentos rechazando la inducción, insiste en la no-creatividad de la misma. A su criterio lo inductivo no es para nada creativo; no es correcto pensar que llegamos a nuestras suposiciones mediante la inducción. La inducción, dice, "es la teoría que intenta negar la creatividad de nuestro espíritu y afirmar que todo procede desde fuera."(12).

1.5) Una hipótesis puede considerarse científica, no a condición de que pueda ser justificada por referencia a la experiencia sensorial, sino a condición de que pueda ser falsada empíricamente por observaciones negativas, es decir, a condición que se excluyan algunas posibilidades observables.

1.6) En la medida en que más falsable sea una hipótesis, tanto más contenido empírico posee. Popper considera preferible aquella teoría que "dice" más, o sea "la teoría que contiene mayor cantidad de información o contenido empírico, que es lógicamente más fuerte; que tiene mayor poder explicativo y predictivo; y que, por ende, puede ser testada más severamente". (13)

1.7) El método propio de la ciencia, es, entonces, formular las hipótesis más falsables posibles y comprobar si alguno de los enunciados singulares de observación que pueden derivarse deductivamente de ellas -falsadores potenciales- resultan ser efectivamente falsos. Popper no acepta la posibilidad de la verificación, ni tampoco reconoce método científico alguno que permita cerciorarse de la verdad de una hipótesis.

Respecto de su tesis de la contrastación de teorías, distingue cuatro procedimientos de llevarla a cabo.(14).

a) En primer lugar, se encuentra la forma de comparación lógica de las conclusiones a las que ya hicimos referencia, unas con otras, a fin de verificar la coherencia interna del sistema.

b) Luego se determina el carácter de la teoría, estudiando su forma lógica, para determinar si la misma es empírica o tautológica.

(12) POPPER, Karl R., *Sociedad abierta. Universo abierto*, Pág. 80. (en adelante, S.A.U.A.)

(13) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 266.

(14) POPPER, Karl R., *L.J.C.*, Pág 32 y sig.

c) Debe compararse después con otras teorías, a los fines de ver si la misma, de sortear con éxito las contrastaciones, constituiría un adelanto en la ciencia.

d) Por último es necesario contrastarla por medio de la aplicación empírica de las conclusiones a las que se arriba.

1.8) Aunque ninguna hipótesis pueda ser verificada de manera concluyente, su continua supervivencia frente a las tentativas serias de falsación, da un cierto grado de corroboración y permite su aceptación provisional. Alega que "la confirmación definitiva no existe. Se muestra así, pues, que cualquier teoría es principalmente insegura."(15).

Para Popper, entonces, los resultados científicos son relativos, en tanto que son parte de etapas del desarrollo científico siempre susceptible de superación por el mismo progreso del mismo.

No afirma que la verdad sea relativa. " si una afirmación es cierta, lo es siempre.",(16) dice Popper.

Lo que en definitiva sostiene, es que la mayoría de los resultados de la ciencia son hipotéticos; la evidencia sobre los mismos nunca es concluyente, por lo que siempre están sujetos a revisión. "En mi opinión -dice- no hay en la ciencia, en general, ninguna seguridad."(17)

1.9) El conocimiento crece con la progresiva eliminación de errores, en favor de teorías mejor corroboradas, con mayor contenido empírico. Por medio de las refutaciones se aprende, es decir, "por la eliminación de errores, por un proceso de realimentación."(18).

Sostiene que debe verse la ciencia progresando de problemas, a problemas de mayor complejidad y profundidad. Así puede hablarse del desarrollo del conocimiento científico, para lo cual, dice, "no tengo *in mente* la acumulación de observaciones, sino el repetido derrocamiento de teorías científicas y su reemplazo por otras mejores o más satisfactorias."(19).

(15) POPPER, Karl R., *S.A.U.A.*, Pág. 41.

(16) POPPER, Karl R., *La sociedad abierta y sus enemigos*, Pág. 389. (en adelante, *SA y ss.E.*)

(17) POPPER, Karl R., *S.A.U.A.*, Pág. 44.

(18) POPPER, Karl R., *R.O.C.*, Pág. 39.

(19) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 264.

1.10) En contraste con el empirismo tradicional, no considera a la base empírica de la ciencia como algo compuesto de contenidos sensoriales pasivamente recibidos por el sujeto cognoscente. Acepta el sentido kantiano según el cual imponemos nuestras leyes del entendimiento a la naturaleza, y en ese sentido, sostiene que "no solo reproducimos sencillamente las leyes del entendimiento, sino que hacemos descubrimientos. Y esto ya lo realizamos en la percepción: cuando percibo, ya tengo mis hipótesis.." (20).

Para Popper, nuestros órganos sensoriales, que influyen en las impresiones sensoriales, son comparables a las teorías. Como éstas, los órganos de los sentidos son intentos de adaptación al mundo y llevan incorporadas "expectativas". Los órganos están dispuestos para reaccionar exclusivamente ante situaciones esperadas. Las percepciones, sostiene, "que son el empleo de los órganos sensoriales, siguen siendo hipótesis." (21).

1.11) Los enunciados básicos de observación utilizados en la comprobación de hipótesis son enunciados existenciales limitados que se refieren a objetos materiales públicamente observables en lugar y tiempo especificados.

1.12) Como tales enunciados emplean términos generales, no pueden estar contruidos como simples descripciones de experiencias sensibles particulares (aunque pueden estar motivados por tales experiencias). A su criterio no resulta posible pasar, por un razonamiento, de la verdad de enunciados particulares a la verdad de teorías. "No he supuesto ni un sólo instante que, en virtud de unas conclusiones *verificadas* pueda establecerse que una teoría sea *verdadera*, ni siquiera meramente *probable*." (22).

Su propuesta está basada en la situación de asimetría entre la verificabilidad y la falsabilidad, la que se deriva de la forma lógica de los enunciados universales, los que nunca son deducibles de enunciados singulares, aunque podrían estar en contradicción con los mismos.

(20) POPPER, Karl R., S.A.U.A., Pág. 81.

(21) POPPER, Karl R., S.A.U.A., Pág. 91.

(22) POPPER, Karl R., L.I.C., Pág. 33.

Por ello, es que Popper sostiene que "por medio de inferencias puramente deductivas (valiéndose del *modus tollens* de la lógica clásica) es posible argüir de la verdad de enunciados singulares la falsedad de enunciados universales."(23).

1.13) Los enunciados básicos de observación, están "impregnados de teoría". El sujeto cognoscente llega a la experiencia con un "horizonte de expectativas", condicionado biológica y culturalmente. Popper sostiene, entonces, que las observaciones- y por sobre todo los enunciados de observaciones y los resultados experimentales-, son siempre "interpretaciones de los hechos observados, es decir, que son interpretaciones a la luz de teorías."(24).

Reconoce como cierto que cualquier hipótesis que podamos elegir, habrá sido precedida de observaciones, pero estas, a su vez, están presuponiendo un marco de referencia, es decir, un marco de teoría. Puede que las observaciones crearan la necesidad de una explicación, y dar origen de esta manera a la necesidad de inventar una hipótesis; pero si esto ocurre, dice Popper, es "porque no se la podía explicar dentro del viejo armazón teórico, del viejo horizonte de expectativas." (25).

2. Popper y el inductivismo

En el siguiente cuadro comparativo, tratamos de mostrar las principales diferencias que mantiene con el inductivismo:

POPPER	INDUCTIVISMO
La ciencia parte de problemas. Se llega a nuevas teorías tratando de resolver problemas, ya sea por interés de comprender al mundo, o por la crítica conciente a teorías aceptadas	Parte de observaciones

(23) POPPER, Karl R., *L.I.C.*, Pág. 41.
(24) POPPER, Karl R., *L.I.C.*, Pág. 103.
(25) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 73.

Esta necesidad hace que, apelando a nuestra creatividad, anticipemos nuevas ideas: una hipótesis, un sistema teórico etc.

Estas conjeturas -que presuponen que el futuro no será como el pasado- son juicios en los cuales la evidencia no es concluyente. Están sujetos a revisión.

Esta presente la lógica deductiva, que permite encontrar diversas relaciones: deductibilidad, compatibilidad, etc.

Las hipótesis deben contrastarse por medio de la aplicación empírica de las conclusiones. Son intentos de "refutación".

Las observaciones se recogen, ordenan, descifran y pesan a la luz de nuestras teorías.

Las observaciones también agregan a nuestro conocimiento, pero no como "dato", sino porque observar o percibir consiste en modificar, precisar, corregir y a veces, falsar nuestras esperanzas.

El aprendizaje se da como un complejo intercambio entre el organismo y su en-

Mecaniza el acto del pensar y descubrir humanos.

Se supone que el futuro será como el pasado.

No existe una justificación racional deductiva. Se hacen inferencias utilizando los denominados "métodos inductivos"

Se trata de "justificar" las teorías.

Las observaciones preceden a las teorías y tratan de apoyar o "verificar" las teorías.

Las observaciones son "datos" del mundo exterior; impresiones sensoriales.

El aprendizaje se da por el recuerdo de observaciones ligadas por asociación.

torno. No es un mero dato de nuestros sentidos.

La discusión racional permite la eliminación de las "malas" teorías. Tiene una base ética expuesta en tres principios:

- Falibilidad
- Discusión racional
- Aproximación a la verdad

No tiene cabida la discusión racional en el sentido y la importancia que Popper le adjudica.

3. El desarrollo del conocimiento científico

A Popper le interesa analizar los motivos que posibilitan el crecimiento del conocimiento científico, y de qué manera este progresa.

Como anticipamos, advierte que la ciencia comienza con problemas. Estos surgen cuando nuestras expectativas se ven defraudadas, cuando nuestras teorías nos crean dificultades, o porque ellas entran en conflicto con las observaciones. Para tratar de resolver estos problemas creamos nuestras hipótesis, teorías tentativas, las que sometemos a contrastación a fin de eliminar los errores. Al llegar a este nivel, nos encontramos con un nuevo problema a resolver. Pero en el tránsito descripto, se habrá verificado el aumento del conocimiento, la eliminación del error, el aumento de la verosimilitud.

Entre las cosas que un filósofo puede hacer, dice Popper, es "ver un enigma, un problema o una paradoja no advertidos previamente por nadie."(26). A partir de este punto, podrá desarrollarse la ciencia, si puede darse la "libre lucha del pensamiento"(27), ya que muchos de estos problemas surgen de la crítica profunda a teorías ya aceptadas quizá acriticamente, o bien de la crítica conciente de alguna teoría que ha precedido a la nueva propuesta.

(26) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 229.

(27) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 401.

La ciencia, para Popper no es un cuerpo de conocimientos, sino más bien un conjunto de hipótesis. Esto quiere decir, "anticipaciones que no pueden establecerse definitivamente, pero que resultan útiles mientras podamos confirmarlas, y que no podemos considerar *ciertas*, ni *más o menos ciertas*."(28).

Toda crítica implica, para nuestro autor, señalar las contradicciones que se adviertan, como así también hacer ver las discrepancias. Existe un supuesto fundamental: que las contradicciones no son "ni permisibles ni inevitables" (29), lo que obliga al hombre de ciencia a esforzarse para eliminarlas, ya que "cada vez que admite la presencia de una contradicción se derrumba el rigor científico."(30)

Los errores, dice Popper son inevitables, "lo importante es que aprendamos de ellos."(31). Y aprenderemos también con la posibilidad de la discusión crítica, a la que la diversidad hace más fructífera. Las hipótesis que se intentan para resolver los problemas, en el proceso de crítica permiten al decir de Popper, "luchar contra ellas y eventualmente liquidarlas, en lugar de liquidarnos unos a otros."(32).

En esa "lucha" no se trata de demostrar que las conjeturas son correctas. Muy por el contrario lo que se busca es que sean criticadas, y si resulta posible, reemplazarlas por otras mejores.

La idea de conjetura, -en reemplazo de la idea de conocimiento-, es el recurso que propone Popper para evitar, en la teoría del conocimiento, "la aparentemente esencial subjetividad"(33).

Por otra parte, es una forma también de resolver el problema de la inducción, "sin tener que suponer un principio de inducción ni ningún límite del empirismo."(34).

4. El papel metodológico de la experiencia

Popper no acepta la tesis de que el ente se da a sí mismo en la evidencia de la experiencia sensible.

(28) POPPER, Karl R., *S.A. y ss. E.*, Pág. 451.

(29) POPPER, Karl R., *S.A. y ss. E.*, Pág. 232.

(30) POPPER, Karl R., *S.A. y ss. E.*, Pág. 232.

(31) POPPER, Karl R., *R.O.C.*, Pág. 27.

(32) POPPER, Karl R., *R.O.C.*, Pág. 25.

(33) POPPER, Karl R., *R.O.C.*, Pág. 126.

(34) POPPER, Karl R., *R.O.C.*, Pág. 53.

Esta idea o pretensión de la experiencia sensible a constituirse en evidencia ultimamente valida, quedó recusada a partir de Kant, cuando este pone de manifiesto los elementos categoriales de nuestra percepción.

Como vimos, Popper sostiene que las observaciones implican siempre interpretaciones dependientes de experiencias realizadas y del saber adquirido. En este sentido, dice que "la palabra *experiencia*, entraña una teoría."(35).

La experiencia, no debe tomarse como la fuente última del conocimiento, sino más bien, como un "sistema de expectativas o de esperanzas falibles a las que cada uno llega por prueba y error."(36)

Los datos experimentales son interpretaciones que se incluyen dentro de un marco referencial de teorías previas.

Las teorías permiten organizar, conformar la experiencia cotidiana. En sus palabras, son "redes que lanzamos para apresar aquello que llamamos *el mundo*, para racionalizarlo, explicarlo y dominarlo. Y tratamos que la malla sea cada vez más fina." (37).

Estas teorías, se expresan lingüísticamente, de manera que lo que enuncian pueda constatarse. De esta manera no sólo organizan la experiencia cotidiana, sino también la científica. El uso del lenguaje hace que el conocimiento humano sea algo especial. Al decir de Popper, "hace posible que el conocimiento se haga conciente y sea criticable objetivamente por medio de argumentos y de contrastaciones."(38).

En contraste con el empirismo, y como adelantamos, Popper no considera los basamentos empíricos de la ciencia como un conjunto de contenidos sensoriales recibidos de manera pasiva por el sujeto cognoscente. Es por eso que sostiene que no es la percepción la que juega un papel decisivo, sino que lo es la observación, pero como proceso en el que desempeñamos un papel activo.

La observación, si bien es cierto que es una percepción, lo es planeada, preparada. Además agrega que "no *tenemos* una observación (como podemos *tener* una experiencia sensible), sino que *hacemos* una observación"(39).

(35) POPPER, Karl R., *R.O.C.*, Pág. 86.

(36) POPPER, Karl R., *R.O.C.*, Pág. 86.

(37) POPPER, Karl R., *L.I.C.*, Pág. 57.

(38) POPPER, Karl R., *R.O.C.*, Pág. 39.

(39) POPPER, Karl R., *Conocimiento Objetivo*, Pág. 308. (en adelante, *C.O.*).

Las observaciones, van siempre precedidas por algún tipo de interés, por algún problema a resolver.

Popper se pregunta de que manera habra de distinguirse el sistema que represente nuestro mundo de experiencia, y se responde: "por el hecho de que se le ha sometido a contraste y ha resistido las contrastaciones. Esto quiere decir que se le ha de distinguir aplicándole el método deductivo que pretendo analizar y describir."(40).

La experiencia, entonces, para Popper resulta *un método* mediante el cual un sistema teórico puede distinguirse de otros.

La ciencia empírica, de esta manera, se caracteriza -no solo por su forma lógica-, sino por su *método de distinción*. Este es el *método deductivo de contrastar*, que está en franca oposición al inductivo, el que está "estrechamente ligado a la concepción subjetivista y sicologista del conocimiento."(41)

Recordemos que para Popper, la ciencia debe formular las hipótesis más falsables posibles, y comprobar si alguno de los enunciados singulares de observación que puedan derivarse deductivamente de ellas -falsadores potenciales-, resultan ser efectivamente falsos.

Si bien es cierto que ninguna hipótesis puede ser verificada concluyentemente, su continua supervivencia ante las tentativas de falsación, implican un cierto grado de corroboración y permite aceptarlas de manera provisoria; "contrastabilidad empírica -dice Gustavo Ortiz-, al final de cuentas es lo mismo que explicación científica, (...) Una teoría, por un lado, tiene contenido empírico, suministra información, si es contrastable o falsable. Gracias a su contrastabilidad, una teoría, por otro lado, se convierte en hipótesis explicativa. En definitiva, la contrastabilidad es lo que concede a una teoría su contenido empírico y explicativo." (42).

La teoría del conocimiento para Popper, podría describirse como una teoría del método empírico; "una teoría de lo que normalmente se llama experiencia."(43).

(40) POPPER, Karl R., *L.J.C.*, Pág. 39.

(41) ORTIZ, Gustavo, *Racionalidad y filosofía de la ciencia. Una aproximación a la epistemología de Karl Popper*, Pág. 51. (en adelante, R.F.C.).

(42) ORTIZ, Gustavo, *R.F.C.*, Pág. 54.

(43) POPPER, Karl R., *L.J.C.*, Pág. 39.

5. Los enunciados básicos

A aquellos enunciados con los cuales se contrastan teorías, Popper los denomina *enunciados básicos*. Los define diciendo que "he llamado *enunciados básicos* a los enunciados simples que describen estados fácilmente observables de los cuerpos físicos y he afirmado que, cuando se requieren tests, son estos enunciados básicos los que tratamos de comparar con *hechos*; elegimos estos enunciados y estos hechos porque son más fácilmente comparables y más fácilmente testables intersubjetivamente." (44). Estos, en la interpretación de Habermas, son "enunciados singulares de existencia, que son aptos para refutar una hipótesis legaliforme expresada en forma de enunciados de existencia negativos."(45)..

Formulan por lo general el resultado de observaciones sistemáticas y son el punto en que las teorías entran en contacto con la realidad. Dice Popper, "para que la falsabilidad pueda aplicarse de algún modo como criterio de demarcación, deben tenerse a mano enunciados singulares que pueden servir como premisas de las inferencias falsadoras."(46).

Estos enunciados básicos, guardan relación con las teorías y con los hechos.

a) relación con la teoría

Los enunciados básicos, para poder falsar una teoría, deben contener ciertas características, entre las que se cuentan:

- ser lógicamente falsables
- ser objetivamente contrastables
- deben poseer un cierto grado de universalidad

De esta manera, pueden denominarse empíricos y pueden transmitir este carácter a la teoría. Los enunciados básicos, son para Popper, "el modo material de hablar, enunciados que afirman un evento observable en una región individual del espacio y el tiempo."(47).

A fin de evitar el rotulo de psicologista respecto del término *observable*, aclara que es un término que debiera incluirse como un término no definido.

(44) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 325.

(45) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pág. 50.

(46) POPPER, Karl R., *L.J.C.*, Pág. 42.

(47) POPPER, Karl R., *L.J.C.*, Pág. 99.

No obstante, tomaría precisión al utilizarlo, o sea, " como un concepto primitivo cuyo empleo ha de aprender el epistemólogo, lo mismo que tiene que aprender el del término *símbolos* o que el físico ha de hacer con el término *punto-masa*."(48)

Puede ocurrir que los enunciados básicos contradigan la teoría. Para este caso, puede aceptarse que está falsada, "si a la vez ,los enunciados básicos corroboran una hipótesis falsadora".(49).Es este un tipo de enunciado que describe un acontecimiento posible de repetir, de tal manera que pueda ser contrastable por cualquier persona que este en condiciones técnicas de hacerlo.

b) relación con los hechos

Se plantea aquí la relación entre teoría y experiencia. Es el problema de la justificación o validación de los enunciados; es decir, de qué manera se relacionan los enunciados básicos que son "portadores" de contenido empírico con los hechos que se supone explican o describen.

Popper rechaza las respuestas dogmática, la regresión infinita y el psicologismo, reiterando su perspectiva: todo enunciado es universal y trasciende la experiencias inmediata. Todo enunciado es, por eso conjetural y no puede ser justificado o verificado por un hecho o por una experiencia sensorial concreta. (50).

Los enunciados básicos, en definitiva, no son susceptibles de justificarse:

- ni por los hechos
- ni por las experiencias sensoriales subjetivas
- ni por las respuestas del "trilema de Fries" (51)
- ni por el apriorismo kantiano de causalidad.

Como anteriormente vimos, para Popper **no se justifican**, se aceptan o rechazan sobre la base de **decisiones**. Lo expresa claramente cuando dice que "los enunciados básicos se aceptan como resultado de una decisión o acuerdo, y desde este punto de vista son convenciones" (...) Por lo general -continúa diciendo- se llega a un acuerdo sobre la aceptación o rechazo de enunciados básicos con ocasión de *aplicar* una teoría: en realidad el acuerdo forma parte de la aplicación que consiste en someter a contraste una teoría." (52).

(48) POPPER, Karl R., *L.I.C.*, Pág. 98 y sig.

(49) ORTIZ, Gustavo, *R.F.C.*, Pág 56.

(50) ORTIZ, Gustavo, *R.F.C.*, Pág. 58.

(51) ORTIZ, Gustavo, *R.F.C.*, Pág. 90.

(52) ORTIZ, Gustavo, *R.F.C.*, Pág. 101.

En el momento del proceso de contrastación, estos enunciados básicos deben ser "decidibles", y para ello "deben ser contrastables fácilmente por los investigadores."(53). Los mismos deben tener la posibilidad, como adelantamos, de comparar los resultados de sus investigaciones y eso los obliga a utilizar enunciados que describan hechos repetibles.

Este proceso en el que una teoría se somete a contraste, ya resulte del mismo su corroboración o su falsación, debe detenerse, según Popper, en algún momento. Si nos atenemos a las concepciones positivistas, el momento de detención del proceso sería cuando la teoría "verifica" o "justifica" el hecho que investiga, o bien cuando la teoría es capaz de reproducir fielmente la realidad inmediata. Para Popper, *nunca un hecho puede justificar lógicamente un enunciado*. En última instancia, dice, "el método científico presupone la *inmutabilidad de los procesos naturales* o el *principio de la uniformidad de la naturaleza*." (54). Esta concepción está basada, a su vez, en una *fe* especial; en una *fe metafísica*. Así lo manifiesta diciendo que "expresan la fe metafísica en la existencia de regularidades en nuestro mundo (fe que comparto, y sin la cual es difícil de concebir la actuación práctica)."(55).

El principio de la "uniformidad de la naturaleza" evidencia una importante regla metodológica, cual es la regla de que todo sistema nuevo de hipótesis ha de dar lugar a las regularidades ya conocidas y corroboradas. Regla que "puede considerarse como una interpretación metafísica de una regla metodológica".(56). En la propia definición de las leyes naturales debe considerarse como parte el hecho de ser invariantes en el espacio y en el tiempo y además que no deben tener excepciones.

6. El problema de la objetividad científica

Para que los enunciados científicos sean contrastables, como vimos, deben tener la posibilidad de contrastarse intersubjetivamente, y en ello se apoya su objetividad. Es decir, no pueden ser experiencias de conocimiento particular y privado; deben tener carácter público y poder ser sometidos a crítica.

(53) ORTIZ, Gustavo, *R.F.C.*, Pág. 59.

(54) POPPER, Karl R., *L.I.C.*, Pág. 235.

(55) POPPER, Karl R., *L.I.C.*, Pág. 235.

(56) POPPER, Karl R., *L.I.C.*, Pág. 236.

Es necesario distinguir las *experiencias subjetivas o sentimientos de convicción*, que no pueden justificar enunciado alguno, de las *relaciones lógicas objetivas* que existen entre los sistemas de enunciados científicos. Las experiencias subjetivas, nunca pueden justificar un enunciado científico, y dichas experiencias y convicciones no desempeñan en la ciencia ningún papel relevante. Cuando más pueden ser clasificadas como hipótesis psicológicas, pero desde el punto de vista epistemológico, "carece enteramente de importancia que mi sentimiento de convicción haya sido fuerte o débil." (57). Aun más, continúa diciendo Popper, "nos vedamos todo conceder rango privilegiado a los enunciados que formulan experiencias, como son los que describen nuestras percepciones (y a los que, a veces, se llama *cláusulas protocolarias*): pueden aparecer en la ciencia únicamente como enunciados psicológicos, lo cual quiere decir, como hipótesis cuyo nivel de contrastación intersubjetiva no es, ciertamente, muy elevado." (58)

Respecto del término *conocimiento*, Popper destaca dos sentidos:

a) *Conocimiento en sentido objetivo*

Se refiere no al acto de conocer, sino al contenido objetivo de dicho acto. Es conocimiento que no tiene que ver con las convicciones, creencias o disposiciones del sujeto. Es conocimiento *in sujeto cognoscente*, como "por ejemplo, el conocimiento científico, que está formado por teorías conjeturales, problemas pendientes, situaciones problemáticas y argumentos." (59). El conocimiento en sentido Objetivo, no tiene que ver, es independiente, de lo que el sujeto pretende conocer. Este tipo de conocimiento, pertenece a lo que Popper denomina *tercer mundo*, al mundo de las teorías objetivas, de los problemas objetivos y de los argumentos objetivos.

b) *Conocimiento en sentido subjetivo*

Consiste en estados mentales o de conciencia, en las disposiciones a comportarse o a reaccionar.

(57) POPPER, Karl R., *L.I.C.*, Pág. 45.

(58) POPPER, Karl R., *L.I.C.*, Pág. 48.

(59) POPPER, Karl R., *C.O.*, Pág. 119.

Segun Popper, la epistemologia tradicional, "ha estudiado el conocimiento o el pensamiento en un sentido subjetivo -en el sentido de la utilizacion ordinaria de las palabras *sé (Know) o pienso*. Esto, a su criterio ha desorientado y hecho tomar caminos equivocados a quienes estudiaron la epistemologia, ya que, a pesar que sus intenciones eran estudiar el conocimiento cientifico, terminaron por dedicar tiempo a cosas irrelevantes para el mismo. Esto se explica si se advierte que el conocimiento cientifico no es el conocimiento en el sentido de la utilización de la palabra *sé*.

Aqui Popper discrimina no solo el sentido, sino el "lugar" que de acuerdo a su teoria ocupa el conocimiento segun como se entienda. Mientras que el conocimiento "en el sentido de *sé* pertenece a lo que denomino *segundo mundo*, el mundo de los sujetos, el conocimiento cientifico pertenece al *tercer mundo*."(60)

7. La epistemología sin sujeto cognoscente

De acuerdo con lo expresado anteriormente, seria funcion de la epistemologia, en cuanto teoria del conocimiento cientifico, el estudio del *tercer mundo*, el de los problemas científicos, de las situaciones problematicas, de las conjeturas científicas. Lo que -a juicio de Popper- es absolutamente relevante para la epistemología, "es el estudio de los problemas científicos objetivos (...) de las discusiones, de los argumentos criticos y del papel desempeñado por los elementos de juicio en los argumentos y, por tanto, de las revistas o libros científicos y de los experimentos y su valoración en argumentos científicos; resumiendo, que el estudio del tercer mundo del conocimiento objetivo, *en gran medida autónomo*, es de importancia decisiva para la epistemologia."(61).

7.1) La teoria de los mundos

Segun Popper, existen tres "mundos" o "universos":

El *mundo 1*, es el de la fisica, la quimica, la biologia; el *mundo 2*, el de los procesos de pensamiento subjetivo expresados por el lenguaje.

(60) POPPER, Karl R., C.O., Pág 108.

(61) POPPER, Karl R., C.O., Pág 110.

Por ultimo, el *mundo 3*, es el de los pensamientos científicos, sistemas teóricos, argumentos críticos, problemas; el del estado de una discusión o de un argumento crítico.

Estos mundos, guardan entre si relaciones causales, las que pueden sintetizarse de la siguiente manera:

a) el *mundo 2*, de las experiencias personales o subjetivas, mantiene relaciones con los otros dos.

b) se considera al *mundo 2* como mediador, entre el primero y el tercero.

c) el *mundo 3* mantiene una existencia relativamente independiente.

La mente, puede "enlazar" con objetos tanto del primero como del tercer mundo. Por intermedio de estos lazos, la mente establece un nexo indirecto entre los mundos primero y tercero, que resulta ser de suma importancia. El tercer mundo se constituye como producto de la actividad humana, pudiéndose admitir, según dice Popper, que " el tercer mundo es un producto humano a la vez que sobrehumano en un sentido muy claro. Trasciende a su productor."(62).

Pero, a pesar de que es algo producido por el hombre, ocurre que al elaborar las teorías, se crean nuevos problemas, no buscados, autónomos: de allí la proclamada autonomía del tercer mundo.

El tercer mundo, resulta así, un producto "natural de la mente humana, comparable a una tela de araña"(63).

El conocimiento, entonces, es un proceso que se desarrolla al darse la interacción entre el hombre y el tercer mundo. Así, "la autonomía del tercer mundo y su retroalimentación sobre el segundo, e incluso sobre el primero, se cuentan entre los hechos más importantes del aumento del conocimiento."(64).

8. El sujeto del conocimiento

Al plantear Popper su epistemología sin sujeto cognoscente, lo que quiere significar es que los sujetos que hacen y critican enunciados no tienen relevancia epistemológica.

(62) POPPER, Karl R., *C.O.*, Pág. 152.

(63) POPPER, Karl R., *C.O.*, Pág. 111.

(64) POPPER, Karl R., *C.O.*, Pág. 117.

La epistemología, en tanto metodología, renuncia a investigar "filosóficamente" al sujeto cognoscente.

La objetividad y la autonomía del tercer mundo, a criterio de Mc Carthy, le permite a Popper "minimizar la importancia que tendría para su teoría del conocimiento objetivo la reflexión sobre el sujeto cognoscente."(65).

De esta manera, los problemas relativos a las condiciones subjetivas del conocimiento quedan transferidas a la psicología y a la sociología de la ciencia. No obstante, y como los mundos 1 y 3 no interactúan directamente, sino por intermedio del mundo 2, le adjudica algún papel al sujeto cognoscente.

En este sentido, la crítica de Popper a los supuestos empiristas del positivismo, está basada en que, en su concepción, el sujeto del conocimiento es un sujeto activo, con condicionamientos biológicos y culturales, situado en la historia. Este sujeto, llega a la experiencia con un "horizonte de expectativas" en el que los órganos y las funciones son intentos de adaptación al mundo en que vive, reaccionando solo ante algunas circunstancias o acontecimientos esperados.

Por "horizonte de expectativas", entiende Popper, a "la suma total de nuestras expectativas, ya sean estas subconcientes o concientes, o incluso, quizá formulados explícitamente en algún lenguaje".(66). Si bien los animales y los niños también tienen sus particulares horizontes de expectativas, para Popper, en el caso de los científicos, este horizonte está formado por teorías e hipótesis formuladas lingüísticamente. Pero en todos los casos el horizonte de expectativas funciona como marco de referencia, y en ese sentido, "la posición que ocupan en ese marco es lo que presta sentido o relevancia a nuestras experiencias, acciones y observaciones."(67).

Es decir, que solo en el marco de referencia constituido por nuestro "horizonte de expectativas" cobran algún significado nuestra experiencia y nuestras acciones. No olvidemos que la experiencia sensible no es esa experiencia que se hace patente de manera inmediata como lo proponía el empirismo, sino que viene preformada por esos presupuestos a los que hacemos mención. De esta manera, los *hechos* no están *dados*, sino que son hechos constituidos.

(65) Mc CARTHY, Thomas, T.C.J.H., Pág 72.

(66) POPPER, Karl R., C.O., Pág 342.

(67) POPPER, Karl R., C.O., Pág. 342.

Los análisis de Popper, según Ortiz, están "orientados a oponerse a la idea que aprendemos por la acumulación de la experiencia de los sentidos; aprender por la experiencia, incluso a nivel biológico, designa más bien los cambios en las disposiciones reactivas del organismo."(68).

Al sujeto del conocimiento, Popper le adjudicaría de alguna manera funciones trascendentales consideradas dentro del marco de referencia citado. No debe confundirse esta aseveración, con el yo trascendental puro de Kant, sino que estaría referido, más bien, a la comunidad de investigadores, que poseyendo estructuras fisiológicas básicas, interactúan comunicativamente dentro de instituciones y cultura que se encuentran sometidos a la evolución histórica. No obstante, Popper considera a las tentativas de tematizar la estructura de interacción de la comunidad científica, como sociología del conocimiento y las excluye de la lógica de la investigación.

Bajo este concepto, la investigación científica se concibe como una continuación -sistemática por sus características- de los procesos de aprendizaje por los que la especie se adapta a su contexto.

Según la interpretación de Ortiz, " el abanico de expectativas *construye* las experiencias biológicas; las teorías *construyen* la experiencia cotidiana (...), cuando las teorías son suficientemente críticas y formulables en un lenguaje adecuado, contrastable, *construyen* la experiencia científica."(69).

9. Lenguaje, crítica y el tercer mundo

Para que los enunciados científicos puedan contrastarse, no pueden quedar, como vimos, en experiencias cognitivas individuales, sino que su objetividad reside, precisamente, en la posibilidad de ser contrastados y criticados intersubjetivamente.

Pero para ello, deben ser formulados en un lenguaje compartido; no ya la teoría en la que "creemos" desde un punto de vista subjetivo, sino expresadas en un lenguaje que permita la crítica sobre la base solamente de lo que dicho lenguaje pone en evidencia.

Sostiene Ortiz, que "porque existe el lenguaje es posible criticar y destruir las teorías sin destruir a quien las sustenta; la aparición del lenguaje permite sustituir la muerte física (mundo primero) o la intimidación (mundo segundo), por la crítica (mundo tercero)"(70).

(68) ORTIZ, Gustavo, R.F.C., Pág. 47.

(69) ORTIZ, Gustavo, R.F.C., Pág. 47.

(70) ORTIZ, Gustavo, R.F.C., Pág. 49.

Segun Popper, entre los lenguajes humanos y los animales existen aspectos compartidos, que son las funciones lingüísticas inferiores: la autoexpresion y la señalizacion, los que respectivamente sirven para expresar emociones o pensamientos y promover las reacciones del oyente. Pero, ademas, el lenguaje humano posee otras funciones, las que muchas veces han sido descuidadas por los filósofos.

Entre las mismas destaca como funciones superiores a "la función *descriptiva* y a la función *argumentadora*."(71). En estas funciones, el lenguaje pertenece al "tercer mundo"; pues "con el desarrollo de un lenguaje descriptivo (y ademas escrito) puede emerger un tercer mundo lingüístico. Los problemas y normas de critica racional sólo se pueden desarrollar de este modo y solo en este tercer mundo."(72).

Por otra parte, el desarrollo de las funciones superiores del lenguaje, permite el desarrollo de nuestra razon y de nuestra humanidad.

Para Popper, resultan inutiles aquellas teorias referidas al lenguaje que se centran sobre la expresion y la comunicacion. Desde el punto de vista del desarrollo científico, el lenguaje, la posibilidad de formulacion de problemas, las teorias rivales, la critica mutua mediante argumentos, resultan un componente indispensable.

El desarrollo del lenguaje en sus funciones descriptivas y argumentadoras, su enriquecimiento permanente, posibilitan la argumentacion critica y el conocimiento en sentido objetivo. Este intercambio permanente con el "tercer mundo", la retroalimentacion que produce su evolución sobre nosotros tiene, a criterio de Popper, repercusiones dificilmente evaluables en su real importancia. Ademas, con la función descriptiva del lenguaje, emergen las ideas reguladoras de verdad, contenido de verdad y verosimilitud.

10. La teoría de la verdad objetiva

Popper se preocupa en destacar la importancia de los aportes de Tarsky a la lógica moderna y la influencia que los mismos tuvieron en su concepción epistemologica.

(71) POPPER, Karl R., *C.O.*, Pág. 118.

(72) POPPER, Karl R., *C.O.*, Pág. 118.

Se refiere en especial al restablecimiento de la teoría de la verdad como correspondencia. Reconoce que antes de conocerla, le parecía "mas seguro y mas economico discutir el criterio de progreso sin penetrar muy profundamente en el controvertido problema vinculado con el uso de la palabra *verdad*."(73).

Con el advenimiento de la teoría de la verdad y de la correspondencia de un enunciado con los hechos, debida a Tarsky, se restablecio una teoría de la correspondencia de la verdad absoluta u objetiva, reivindicando el libre uso de la idea intuitiva de la verdad como correspondencia con los hechos. Lo fundamental de su descubrimiento, a criterio de Popper, es que, para hablar de correspondencia con los hechos, se debe utilizar un metalenguaje en el que es posible hablar de enunciados y de los hechos a que se refieren.

Da por tierra con todas las teorías de la verdad subjetivas o "epistémicas", las que son subjetivas porque parten de una concepción subjetivista del conocimiento, el que se concibe como un estado mental, o como una disposición, o una creencia, la que se legitimaria por su relación con otras creencias o por su historia. Esto tendria como consecuencia, interminables recurrencias a las fuentes u orígenes de nuestras creencias.

La teoría de la verdad objetiva, según Popper, da origen a una actitud diferente. Permite hacer afirmaciones -operando con la idea de verdad objetiva como principio regulador-, tales como que "una teoría puede ser verdadera aunque nadie crea en ella y aunque no tengamos razon alguna para creer que es verdadera; y otra teoría puede ser falsa aunque tengamos razones relativamente buenas para aceptarla."(74).

La utilización de la teoría de la verdad objetiva posibilita estar convencidos que buscamos la verdad, pudiendo suceder que no sepamos si la hemos hallado o no. Aun reconociendo que no hay ningun criterio general por el cual se pueda reconocer la verdad, el concepto opera como criterio de progreso hacia la verdad.

Por otra parte, es posible hablar de que hay teorías que se corresponden mejor con los hechos que otras, por lo que podria hablarse, entonces, de grados de verdad.

(73) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 273.

(74) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 276.

La idea de grados de verdad, al decir de Popper, " nos sugiere la posibilidad de combinar las ideas de verdad y de contenido y fundirlas en una sola: la idea del grado de mejor (o peor) correspondencia con la verdad o de mayor (o menor) semejanza o similitud con la verdad; o, para usar un término ya mencionado antes (en contraposición con la probabilidad), la idea de (grados de) *verosimilitud*." (75).

11. La idea de Filosofía

Popper critica -lo que llama creencia ingenua- de que existe una entidad denominada "filosofía", o una "esencia" o "naturaleza" de la actividad filosófica. Tampoco cree que la misma tenga un "objeto específico", o un tema determinado.

Tampoco acepta que la misma pueda definirse. Todas las definiciones de la palabra "filosofía", dice, "podrán tener tan solo el carácter de una convención, de un acuerdo, y, en todo caso, no veo mérito alguno en la propuesta arbitraria de definir dicha palabras de modo que impida a todo estudioso de la filosofía el que intente contribuir *qua* filósofo, al avance de nuestro conocimiento del mundo."(76).

Esta convencido que todos los hombres desarrollan algunas actitudes frente a la vida y frente a la muerte, y que estas son actitudes de tipo filosófico, aunque acriticas, y en este sentido, dice,"creo realmente que todos los hombres son filósofos."(77). Pero hay quienes hacen de esas reflexiones una actividad; son los filósofos profesionales, y estos deben acometer la tarea de investigar de manera crítica lo que los otros toman como evidentes, y que muchas veces son simplemente falsos. Es aquí en donde el filósofo profesional toma su importancia, al dedicar el tiempo y el esfuerzo suficiente para una reflexión profunda sobre los mismos.

Pero no debemos pensar que el tipo de reflexión que Popper propone es "asistématica", sino que, muy el contrario, ve en el tipo de metodología científica un camino adecuado para guiarla.

(75) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 284.

(76) POPPER, Karl R., *L.I.C.*, Pág. 20.

(77) POPPER, Karl R., *S.A.U.A.*, Pág 9.

Pero además, sostiene que los genuinos problemas filosóficos tienen su origen en la ciencia: "tienen sus raíces, dice, en problemas que están fuera de la filosofía y aquellos mueren si estas raíces se resecan."(78).

Cree necesario que el filósofo indague en los problemas actuales de la ciencia, pues de esta manera a su criterio, estaría en condiciones de entender a los grandes filósofos, y darse cuenta que estos trataban de resolver problemas urgentes y concretos. Pero esta actividad no puede quedar dentro de la órbita del conocimiento del sentido común. El filósofo debe convencerse que los problemas que se encuentran en conexión con el aumento de nuestro conocimiento deben trascenderlo; y la manera más importante de aumentarlo es "precisamente, volviéndose conocimiento científico. Y, además - continua diciendo- parece evidente que el aumento de este último es el caso más importante y más interesante del aumento de los conocimientos."(79). Ese conocimiento del enigma del mundo -dice Ortiz refiriéndose a Popper- solo puede ser suministrado por la ciencia empírica."(80).

Como los problemas que deben resolver los filósofos tienen, entonces, un origen extra-filosófico, estos deberían:

- Filosofar y no hablar "acerca" de la filosofía.
- Recordar las raíces, para no verse forzados a llegar a la filosofía por la presión de problemas no filosóficos.
- Tener en cuenta que, en general, no se dan problemas filosóficos "puros", y que -cuanto más "puro" llega a ser un problema filosófico, comienza a perder significado original y puede terminar en un verbalismo totalmente vacío.

Respecto del método, para Popper no existe un método "específicamente" filosófico para resolver los problemas, considerando que los filósofos tienen toda la libertad como cualquier otra persona para emplear aquel método que le ayude en la búsqueda de la verdad.

No obstante sugiere uno, al que sí podría denominarse el *único método de la filosofía*, aunque no podría tomarse como característico o propio de la misma.

(78) POPPER, Karl R., C. y R., Pág. 100.

(79) POPPER, Karl R., L.I.C., Pág. 19.

(80) ORTIZ, Gustavo, R.F.C., Pág. 9.

Más bien, podría decirse que es el único método que podría utilizarse en una *discusión racional*, y por lo tanto le cabe tanto a las ciencias de la naturaleza como a la filosofía. Este método, que más que tal, podría llamarse una *actitud* metodológica consiste, para Popper en "enunciar claramente los propios problemas y examinar *críticamente* las soluciones propuestas."(81)

Pero como las cuestiones a resolver no son similares, estima que los métodos han de variar según el problema.

Por ello es que propone un recurso metodológico que a su criterio es merecedor de ser considerado, y que "consiste simplemente en intentar averiguar qué han pensado y dicho otros acerca del problema en cuestión, por qué han tenido que afrontarlo, y como lo han formulado y cómo han tratado de resolverlo."(82).

Estima muy importante seguir los pasos citados, porque considera que es la base para poder participar de una discusión racional con el debido fundamento; no podemos darnos el lujo de desconocer lo que otros han pensado o piensan, y mucho menos suponer *a priori* la verdad de nuestras afirmaciones.

Al rescatar las principales afirmaciones de Popper respecto de su concepto y función de la filosofía, podemos concluir, siguiendo a Ortiz, que transforma a la filosofía en epistemología, al convertirla en una teoría del conocimiento científico, pero que "no obstante, cabe destacar que la concepción popperiana de la filosofía como epistemología o metodología es un concepto filosófico, resultante del intento de apropiación y aplicación del método científico a la actividad filosófica."(83).

12. La idea de racionalidad subyacente

Intentaremos, a continuación, enunciar algunas de las características de la idea de racionalidad que está implícita en la reflexión filosófica de Popper, las que hemos clasificado teniendo en cuenta lo expuesto :

(81) POPPER, Karl R., *L.I.C.*, Pág. 17.

(82) POPPER, Karl R., *L.I.C.*, Pág. 17.

(83) ORTIZ, Gustavo, *R.F.C.*, Pág. 30.

a) Falibilidad

- 1) Cierta desconfianza en la razón y en lo que puede tener de definitivo lo que el hombre "construye", lo que lo lleva a tener a la crítica y al control intersubjetivo como aliados permanentes.
- 2) Las experiencias subjetivas o sentimientos de convicción, por fuertes que sean, no pueden nunca justificar enunciado alguno.
- 3) Su epistemología está planteada sin sujeto cognoscente.
- 4) Aparece la teoría del "tercer mundo" como lugar único donde puede estar el conocimiento seguro, el conocimiento objetivo, en definitiva, el conocimiento científico
- 5) La función de la epistemología es estudiar los contenidos del "tercer mundo".

b) Aproximación a la verdad

- 1) Se presenta al conocimiento como conjetural e hipotético.
- 2) El conocimiento crece con la eliminación de errores, por medio de conjeturas y refutaciones.
- 3) Buscamos la verdad aunque nunca sepamos si la hallamos o no. Sólo puede hablarse de la idea de "grados de verosimilitud".
- 4) Considera el proceso de "prueba y error", como el principal instrumento del aprendizaje.

c) Discusión Racional

- 1) La discusión racional permite la eliminación de las "malas" teorías.
- 2) Aparece la "actitud de razonabilidad". Esta, está caracterizada por Popper como aquella forma de establecer una relación intersubjetiva en la que se incluya la posibilidad de nuestro error y la búsqueda de la verdad por la probable renuncia a nuestras convicciones ante argumentos mejores.

Enuncia esta idea con una imaginaria expresión de nuestras intenciones: "creo que tengo razón, pero yo puedo estar equivocado, y ser Ud. quien tenga razón; en todo caso discutámoslo pues de esta manera es más probable que nos acerquemos a una verdadera comprensión que si meramente insistimos ambos en que tenemos razón."(84).

(84) POPPER, Karl R., C. y R., Pág. 426.

3) Define al racionalista como un "hombre que trata de llegar a las decisiones por la argumentación, o en ciertos casos por el compromiso, y no por la violencia."(85).

4) No pueden establecerse decisiones acerca de objetivos o fines por medio puramente racionales o científicos.

Por otra parte, a lo anterior puede agregarse:

a) El interés que guía al conocimiento es un interés técnico, o cognitivo-instrumental.

b) Se advierte una tajante separación entre hechos y decisiones, ya que nunca un hecho puede justificar lógicamente a un enunciado. Estos se aceptan o rechazan sobre la base de decisiones.

c) Como justificar se identifica con deducir y la racionalidad se limita al método científico de conjeturas y refutaciones (mediante la contrastación con los hechos), no es posible justificar o fundamentar racionalmente la actitud crítica misma.

d) La epistemología se reduce a metodología; y a metodología científica.

e) La racionalidad hipotético-deductiva, supone la neutralidad valorativa.

f) La forma crítica de racionalismo y, sobre todo, la creencia en la autoridad de la verdad objetiva, son "indispensables para una sociedad libre basada en el respeto mutuo." (86).

g) En el tercer mundo es donde existen y se validan las teorías científicas, mientras que las decisiones morales y políticas son resorte de los sujetos individuales.

h) El investigador, "impone" a la realidad un sistema conceptual en el que se logra someterla y "cosificarla". De esta manera, de ella se puede obtener "información", se puede echar mano a técnicas que recojan "datos", "uniformidades empíricas", etc. (87).

i) La ciencia empírica es el paradigma de la racionalidad, porque es el modo más seguro en que el hombre puede acercarse al mundo y conocerlo.

j) Todo tipo de relación (Ética, Política, etc.), debe reflejarse en la racionalidad operante en la actividad científica. Todo comportamiento debe estar regulado por esta idea de racionalidad. Así lo manifiesta Popper cuando propone la justificación "pragmática" de los que denomina "valores liberales supremos", la libertad de pensamiento y la libre discusión. (88).

(85) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 425.

(86) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 449.

(87) ORTIZ, Gustavo, *R.F.C.*, Pág. 190.

(88) POPPER, Karl R., *C. y R.*, Pág. 421.



Sostiene que se los puede justificar (aunque no lo necesiten, según su expresión), sobre la base que estos desempeñan en la búsqueda de la verdad.

k) La verdad, dice Popper, "no es manifiesta, y no es fácil llegar a ella. La búsqueda de la verdad exige, al menos:

- k.1) imaginación
- k.2) ensayo y error
- k.3) el descubrimiento gradual de nuestros prejuicios a través de los puntos anteriores y de la discusión crítica.

La tradición racionalista occidental -dice- que deriva de los griegos, es la tradición de la discusión crítica, del examen y la testación de proposiciones o teorías mediante intentos por refutarlas. No hay que confundir este método crítico racional con un método de prueba es decir, con un método para establecer definitivamente la verdad, tampoco es un método que asegure siempre el acuerdo. Su valor reside, más bien, en el hecho de que los participantes de una discusión cambiaran de opinión, en cierta medida, y se separaran un poco más sabios." (89).

Sin pretensiones de exhaustividad, hemos tomado contacto con la epistemología de Popper, la que se constituyó, como decíamos al comienzo del trabajo, en una de las críticas más severas e influyentes a los supuestos empiristas del nuevo positivismo. Nos detuvimos especialmente en aquellos aspectos ante los que Habermas opondrá algunas objeciones, las que analizaremos en el próximo capítulo.

(89) POPPER, Karl R., C. y R., Pág. 422.

CUARTA PARTE

HABERMAS - POPPER

ESTUDIO COMPARATIVO

CAPITULO IV

PRINCIPALES OBJECIONES DE

HABERMAS A POPPER

En la *Lógica de las ciencias sociales*. Habermas expresa: "elegi para la discusión la teoría de Popper, porque Popper da ya un paso en dirección hacia mis objeciones contra el positivismo"(1).

Reconoce que las críticas de Popper a los supuestos empiristas del nuevo positivismo inician una primera etapa de lo que denomina "autorreflexión" del positivismo; no obstante, advierte que Popper sin quererlo, permanece adherido al mismo -a pesar de sus críticas- ya que, por una parte, no logra "penetrar la apariencia objetivista de que las teorías científicas se limitaran a reflejar hechos"(2), y por otra, no percibe el interés cognoscitivo-técnico de las ciencias experimentales. Junto a estos señalamientos generales, analiza críticamente otros aspectos de la teoría de Popper, algunos de los cuales trataremos a continuación.

1. La cuestión de la experiencia

Recordemos que para Popper, la experiencia no está ligada en principio a las teorías científicas, ni se la concibe como un fenómeno psicológico.

(1) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pág. 46.

(2) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pág. 48.

Intenta por distintas razones, "despsicologizarla" (3), sosteniendo que no debe tomarse como fuente última del conocimiento, sino como un sistema de expectativas. Los datos experimentales son siempre interpretaciones que están dentro de un marco de referencia de teorías previas. En este sentido, la observación es siempre una percepción, pero planeada, en donde las teorías intervienen para que el observador se coloque en la situación física apropiada.

Habermas le reconoce a Popper su crítica a los presupuestos empiristas del positivismo contemporáneo, al poner en duda la tesis de que el ente se haga evidente en la experiencia sensible; que el buscar la experiencia originaria de algo evidente inmediato es inútil. Acepta con Popper que no es posible hablar de un saber no mediado, ya sea por nuestra formación fisiológica, por la experiencia precedente, por lo transmitido y aprendido, etc.

No obstante, cree que Popper se excede en la interpretación de esta situación, sacando conclusiones demasiado extremas, pues nivela, dice, "todo saber reduciéndolo al nivel de opiniones, de conjeturas con cuya ayuda completamos hipotéticamente una experiencia insuficiente, interpolándolas en nuestras incertidumbres acerca de una realidad velada"(4). Pero, ¿qué ocurre con las conjeturas "comprobadas", que han sido sometidas a severos tests? Pues no se transforman en enunciados comprobados, siguen siendo presunciones. Pero de un tipo especial, ya que se supone que han resistido los embates de las refutaciones, lo que como tampoco los transforman en definitivos, Habermas lo denomina "hipótesis bien probadas"(5).

Pero a pesar de ello, para Popper solo la ciencia empírica puede suministrar un conocimiento válido, seguro, acerca de los enigmas del mundo, lo que hace, por lo tanto, que todo saber sea el saber científico. La noción de experiencia- en este contexto- se ve muy restringida, al igual que la noción de racionalidad que le subyace. La experiencia organizada en el procedimiento de falsación, para Popper, se supone independiente de las condiciones previas del mismo.

La construcción formal de la teoría y la elección de categorías, no pueden realizarse con solo seguir reglas ciegas de una metodología, sino que han de adecuarse previamente a un objeto preformado.

(3) KLIMOVSKY, Gregorio, *Las desventuras del conocimiento científico*. Pág. 359.

(4) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pág. 48.

(5) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pág. 48.

Habermas objeta a Popper que "pone con demasiada ligereza su fe en la autonomía de la experiencia"(6) creyendo, de esta manera no tener que considerar los estándares que le subyacen.

Esto se debe a que, a juicio de Habermas, Popper sigue compartiendo un prejuicio positivista muy arraigado, cual es el suponer la independencia epistemológica de los hechos respecto de las teorías, las que tendrían como función la descripción de los mismos y de sus relaciones.

La teoría de la verdad como correspondencia, le permite a Popper mantener la independencia de los hechos, suponiendo a los mismos como algo en-sí. Esto implica, a criterio de Habermas, que no tiene en cuenta "que el sentido de la validez empírica de las constataciones de hechos (y mediatamente también el sentido de las teorías científicas viene determinado de antemano por la definición de las condiciones de falsación."(7).

Habermas propone aprehender el marco de nuestra interpretación previa de la experiencia, mediante la tarea de examinar a fondo la conexión entre las teorías científicas y los presuntos hechos. Una vez realizado este paso reflexivo, proponerse aplicar el término "hecho", a "la clase de lo experienciable que queda organizada de antemano para la comprobación de las teorías científicas. Solo así se entenderían los hechos como lo que en realidad son: como algo producido."(8)

La crítica de Habermas señala la aparente contradicción de Popper con el giro trascendental implicado por su propia tesis de que los hechos solo se constituyen dentro de marcos de referencia u horizontes de expectativas. El camino más consecuente a seguir por Popper, hubiera sido- a su criterio- un "reascenso a la dimensión trascendental".(9).

2. Los enunciados básicos

En el capítulo dedicado a Popper, decíamos que para este, son *enunciados básicos* aquellos con los cuales se contrastan las teorías. Enunciados simples que describen estados que pueden ser fácilmente observables de los cuerpos físicos, y que se comparan con hechos.

Elige estos enunciados y hechos por ser fácilmente comparables y testables intersubjetivamente, según sus palabras.

(6) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 49.*

(7) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 50.*

(8) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 50.*

(9) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 50.*

Debemos también recordar que, respecto de la justificación lógica de los mismos, Popper considera que nunca un hecho puede justificar un enunciado; y que su aceptación o rechazo dependen de acuerdos o decisiones.

Por ello, sostiene Habermas, estos enunciados no pueden vincularse con la experiencia sin discontinuidades, ya que ninguna de las expresiones universales que aparecen en ellos podría verificarse por intermedio de observaciones. Aparece, entonces, para Habermas, el problema de la *decisión* de su aceptación o rechazo.

En tal sentido, estima que tales decisiones no se toman de manera arbitraria, sino que son el resultado de algún tipo de acuerdo, el que se logra sobre la base de reglas que permitan llegar al mismo. Formas de argumentación que al decir de Mc Carthy, " resulten apropiadas para apoyarlo o cuestionarlo, estándares y valores a los que se pueda apelar en cada argumentación, etc." (10).

Como vimos, tales reglas para Habermas vienen fijadas institucionalmente, indicando con ello que existe una precomprensión implícita de las reglas sobre las que los investigadores discuten la aceptación de los enunciados básicos.

A juicio de Habermas, Popper confirma de alguna manera que la validez empírica de los enunciados básicos, y consecuentemente con ello la posibilidad de certeza de las teorías, no se decide de ninguna manera en un contexto claro desde el punto de vista científico. "Antes bien -dice Habermas- los científicos discuten sobre si aceptar un enunciado básico, es decir: sobre si están dispuestos a aplicar o no a un estado de cosas experimentalmente determinado la hipótesis legaliforme correctamente deducida." (11).

Habermas advierte un círculo en la propuesta de Popper respecto de la aplicación de las reglas. Sería imposible a su criterio aplicar un sistema de leyes de no haberse llegado antes a acuerdos respecto a la fijación de los hechos; y a esta fijación se llega a su vez en un procedimiento que responde al mismo sistema de leyes, haciendo por lo tanto, aplicación del mismo. No es posible, dice, "aplicar leyes generales si de antemano no se entiende ya sobre los hechos que podrían subsumirse bajo ellas; por otro lado estos hechos no podrían consignarse como casos relevantes con anterioridad a toda aplicación de esas reglas." (12).

(10) Mc CARTHY, Thomas, *T.C.J.H.*, Pag. 70.

(11) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pág. 38.

(12) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pag. 38.

Habermas sostiene que el contexto en el que se encuentra inserto el proceso de investigación, no es posible explicitarlo en términos empírico-analíticos, sino más bien, en términos hermenéuticos.

Como vimos, Popper excluye de la lógica de la investigación las tentativas de analizar las estructuras de interacción de la comunidad científica, relegando a la misma a la sociología de conocimiento.

Para Habermas, el proceso de investigación es una "institución de hombres que actúan conjuntamente y que comunican entre sí; como tal determina a través de la comunicación de los investigadores que puede pretender ser teóricamente válido."(13).

La noción de convenciones, la de aquellos marcos que integran algún tipo de referencias implica un análisis sistemático de la estructura de comunicación que se verifica en la comunidad de investigadores. La exigencia de observación controlada como base para decidir respecto de la precisión empírica de los enunciados básicos, para Habermas presupone ya una precomprensión de determinadas normas sociales. No resulta suficiente, a su criterio, con conocer el fin específico de una investigación y su importancia a los fines de sustentar determinadas hipótesis, sino que resulta menester haber entendido el proceso de investigación en su conjunto, a los fines de poder dar referencia a la validez empírica de los enunciados básicos.

En última instancia, la validez empírica de los enunciados básicos, para Habermas, "y con ello la justeza de las hipótesis legaliformes y de las teorías científicas en su conjunto, está referida a los criterios de un tipo de éxito en la acción, implantados socialmente en el contexto, intersubjetivamente desde el principio, de grupos que han de mantener su vida por medio del trabajo."(14).

En este sentido, creemos se podría agregar el concepto de Ricoeur respecto de Habermas, cuando expresa que "para Habermas la síntesis es, no la síntesis de una conciencia, sino la de una actividad. La praxis es la que da la síntesis... el trabajo es no sólo una categoría fundamental de la existencia humana, sino también una categoría epistemológica."(15). Es decir que tendríamos una síntesis expresada por el trabajo entre una categoría antropológica (el conocimiento) y una epistemológica (el interés).

(13) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pág. 38.

(14) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pág. 39.

(15) RICOEUR, Paul, *Ideología y utopía*, Pág. 243.

Por ello Habermas puede expresar que (en el trabajo).. "se forma la precomprensión hermenéutica silenciada por la teoría analítica de la ciencia, precomprensión que es la que hace posible la aplicación de reglas una vez aceptados determinados enunciados básicos." (16).

De esto se desprende que el problema de la "decisión" de la que habla Popper, respecto de la aceptación o rechazo de los enunciados básicos, "se ve afectada de la misma precomprensión hermenéutica que rige la autorregulación del sistema de trabajo social." (17), ya que los participantes del proceso de trabajo deben ponerse de acuerdo respecto de como decidir acerca de las consecuencias de la aplicación de una regla técnica

Retomando lo mencionado anteriormente respecto del señalamiento de circularidad en las reflexiones de Popper, Habermas se pregunta que nos enseña el círculo que se deriva de aplicar teorías a lo real.

Su respuesta es que -a su criterio- "la región de lo experimentable viene fijada de antemano por supuestos teóricos de una determinada estructura en conexión con condiciones de falsación de un determinado tipo" (18). Los hechos que se constataran experimentalmente y frente a los que las teorías pudieran fracasar, para Habermas solo se constituyen en un plexo anterior en el que se interpreta la experiencia posible, y el mismo se establece "en una cooperación de habla argumentativa y acción experimental" (19), con el propósito de poder controlar pronósticos.

Habermas no pone en duda el valor descriptivo de las informaciones científicas, pero advierte que no es lícito suponer que las teorías reflejen hechos o relaciones entre los mismos, insistiendo en que, dicho contenido descriptivo, solo es válido "por referencia a pronósticos para acciones controladas por el éxito en situaciones especificables" (20).

3. El problema de la crítica

Respecto de este tema, Habermas, - parte de la base -por él mismo reconocida- que no es posible mezclar las cuestiones de génesis con la de validez.

(16) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 39.*

(17) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 40.*

(18) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 52.*

(19) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 52.*

(20) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 55.*

Insiste en que en la metodología de las ciencias experimentales y en la dimensión de la crítica científica, se establecen relaciones entre enunciados formales y enunciados empíricos.

En este sentido, sostiene que la crítica, aun en el sentido de Popper, no puede incorporarse de manera axiomatizada entre las ciencias formales. Apelar a la crítica es decidirse a discutir hipótesis con todas las fuerzas posibles emanadas de las técnicas de refutación, entre las que se cuenta la confrontación de hipótesis con los resultados de las observaciones sistemáticas.

Pero ocurre que los resultados de la falsación que intervienen en las discusiones críticas, a juicio de Habermas, no son la crítica misma. No acepta Habermas que se la identifique con un método de examen, ni que se iguale la dimensión en que críticamente se decide respecto de la validez de las teorías con la dimensión de las teorías mismas. Sostiene que en la crítica, "no sólo entran proposiciones y sus relaciones lógicas, sino actitudes empíricas que pueden influirse con la ayuda de argumentos"(21).

También Popper, al desarrollar su teoría, no puede limitarse, en todas las instancias, a los plexos deductivos, sino que debe apoyarlas con argumentaciones, las que no pueden ajustarse a los "rígidos monólogos de los sistemas deductivos de enunciados."(22).

Para Habermas la forma hermenéutica de argumentación es determinante para todas las discusiones críticas. La argumentación crítica puede distinguirse claramente de la deductiva porque va más allá de la mera conexión lógica de enunciados, incluyendo un momento que trasciende al lenguaje: las actitudes.

Reconoce que Popper no excluye una racionalización de actitudes, ya que es, según Habermas una forma de argumentación con las que sería posible justificar tentativamente las decisiones. No obstante, como nunca es definitiva, Popper no la considera científica si se la compara con la prueba deductiva, aunque no se detenga en el análisis de los estándares que se presuponen y que deberían ser justificados. Habermas nos dice que Popper escapa a esta objeción sosteniendo en el aspecto irracional de la decisión previa a la aplicación de su método crítico. Como ya vimos, esta actitud crítica es elegida sobre la base de una decisión que a su vez está sostenida por la fe en la razón.

(21) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pag. 56.*

(22) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pag. 56.*

Segun Habermas, Popper no "rechaza del todo la justificación no deductiva, pero cree escapar a la problematica mezcla que esta efectua de relaciones logicas y empiricas, renunciando a la justificacion de la critica -como si la supuesta ponzoña no estuviera ya dentro de la critica misma."(23).

En este tema, Mc Carthy hace algunas consideraciones interesantes que se adhieren a las objeciones de Habermas, al reflexionar respecto de que si para Popper la ciencia resulta el paradigma de la racionalidad, todas las formas de argumentación que participan en el proceso son racionales. Pero "la motivación racional para la aceptacion de estándares y de reglas, la critica y el apoyo de las actitudes y de los puntos de vista, no pueden proceder por via de deducción y de falsación. Esto no puede ser mas que un elemento en una racionalidad más comprensiva"(24).

Por otra parte, sostiene que la investigacion de la estructura de comunicación de la comunidad científica no puede quedar solo bajo los temas a tratar por la sociologia del conocimiento, a pesar que los valores, compromisos, reglas, convenciones, actitudes, marcos de referencia etc. se manifiesten bajo condiciones empiricas. No obstante ello, "tambien es claro que constituyen condiciones de posibilidad del conocimiento científico."(25).

Y es entonces la propuesta de Habermas la que apunta otra dimensión, en la que se combinan lo empirico y lo trascendental en la logica de la investigación. En este sentido, Habermas no quiere la escisión entre lo empirico y lo hermenéutico, sino que piensa que se trata del sentido de lo verificable y de lo empirico del objeto de interpretación.

4. Sobre el dualismo de hechos y decisiones

La teoria de la verdad como correspondencia, segun Mac Carthy, "permite a Popper mantener la independencia de los hechos y defender una concepcion objetivista de las teorías como intentos de acercamiento a una concepcion adecuada de una realidad independiente".(26). Al pretender obtener enunciados verdaderos sabemos siempre que la verdad de los mismos se verifica en una correspondencia entre enunciados y hechos.

(23) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pág. 59.

(24) Mc CARTHY, Thomas, *T.C.J.H.*, Pág. 71.

(25) Mc CARTHY, Thomas, *T.C.J.H.*, Pág. 74.

(26) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pág. 63.

Popper se abstiene de definir el concepto de "verdad", renunciando a un criterio, a un estándar determinable de verdad. Pero, si bien no tenemos a mano un criterio de verdad, esto no significa para Popper- que la noción de verdad no sea significativa.

Habermas advierte que la interpretación de verdad de Popper, incluye estándares aunque sea de manera tacita, y que la noción de verdad entendida como correspondencia es en si un estándar, y que a juicio de Habermas ha de justificarse críticamente.

La justificación de esos estándares previos no debe excluirse. Por otra parte, el renunciar a definirlos permite al decir de Habermas "una autocorrección continua de esa precomprensión difusa"(27), resultando la propia marcha hermenéutica de la interpretación la que, "con el ajuste de los estándares inicialmente aplicados, engendra también la justificación de ellos"(28).

Los estándares, y las descripciones que esos estándares permiten al ser aplicados, guardan, a su criterio, una relación dialéctica, de igual manera que el estándar que es la verdad como correspondencia.

Solamente en el momento en que los estándares se definen y los criterios se fijan, se separan radicalmente los estándares y las descripciones que estos posibilitan. Es allí cuando pasan a formar estas "un plexo deductivo que excluye que la cosa que los estándares miden pueda reobrar sobre estos y corregirlos. Se produce una escisión entre la discusión crítica de estándares y su uso. Pero, implícitamente, de los estándares hacemos uso aun antes de que una justificación crítica en el plano metateórico los separe del plano objetual en que encuentran aplicación"(29).

Por los motivos señalados, Habermas insiste en que a pesar de apelar al concepto de verdad como correspondencia, Popper no pueda escapar a un nexo dialéctico entre estándares descriptivos, postulatorios y críticos. Además, y como ya vimos, también el concepto de verdad aceptado por Popper - y que le permite tan estricta distinción entre estándares y hechos y que es un estándar - aunque sea implícito- debe justificarse críticamente. Y una discusión crítica implica utilizar el lenguaje para sopesar, valorar, juzgar y justificar la elección de estándares, incluyendo en la discusión actitudes y posturas que trascienden al lenguaje.

(27) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 63.*

(28) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 63.*

(29) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 63.*

Para Habermas, "ningún enunciado acerca de lo real es susceptible de examen racional sin que quede explícito un nexo entre argumentos y actitudes"(30). Y este nexo lo propone la crítica, la fuerza de la reflexión, que es la que permite superar el dualismo de hechos y estándares.

Al analizar y discutir un problema con la intención de llegar de manera racional y sin presiones a un consenso, para Habermas nos estamos moviendo en un contexto de una racionalidad comprensiva, que incluye, como sus momentos, al lenguaje y la acción, oraciones y actitudes. "La crítica -dice- es siempre ya el tránsito de un momento a otro. Es, si se me permite expresarme así, un hecho empírico con una función trascendental de la que nos percatamos en el ejercicio mismo de la crítica."(31).

La crítica mantiene el movimiento pendular que va del argumento a la actitud y de la actitud al argumento, en un plano de racionalidad comprensiva.

Al referirse a la afirmación de Popper que podemos aprender de nuestros errores y de la crítica y tanto en el ámbito de los estándares como en el de los hechos, Habermas insiste que esto sólo resulta sostenible "sólo porque esta crítica refiere no deductivamente los estándares elegidos a estados de cosas empíricos y hace que cada uno de esos momentos pueda medirse por el otro."(32).

5. La teoría popperiana del tercer mundo

Sobre este tema, Habermas, descartando algunas consideraciones epistemológicas que no le interesan especialmente, rescata expresamente el hecho de que Popper critique la convicción básica del empirismo según la cual el sujeto se enfrenta al mundo sin más mediaciones, recibiendo sus impresiones de él por intermedio de sus sentidos o interviniendo en los estados del mundo mediante su acción.

Esto explica, a su criterio, los motivos de que Popper entienda su teoría del espíritu objetivo como una extensión de la concepción empirista, y por que introduce el espíritu objetivo y el subjetivo como *mundos*, es decir, como grupos especiales de *entidades*.

(30) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pág. 63.

(31) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pág. 64.

(32) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pág. 65.

Para Popper el mundo mantiene un primado frente a la mente, y al decir de Habermas, "entiende el segundo y tercer mundo *ontológicamente* por analogía con el primero"(33).

Estima que Popper parte de un concepto general de mundo y luego pasa a especificar los conceptos de primero, segundo y tercer mundos por la forma en que los estados de cosas existen. El concepto general del que parte Popper sería el que el mundo es considerado como la totalidad de aquello que es el caso. Y lo que es el caso puede constatarse en forma de enunciados verdaderos.

Las entidades que los integran, tienen una forma de ser específica según que pertenezcan a uno u otro mundo. Respecto del tercer mundo en particular, Habermas, luego de una prolija caracterización, interpreta que, como consecuencia de la determinación del *status* del mismo, se pueden destacar dos importantes consecuencias:

- a) la primera es inherente a la *interacción* entre los mundos
- b) la segunda, al *estrechamiento cognitivista* que representa la interpretación de Popper al respecto.

Para Habermas, el hecho señalado por Popper referido al vínculo entre el primer mundo y el tercero, implica un rechazo de dos ideas empiristas:

- 1) Por una parte, las entidades del tercer mundo no pueden ser reducidas a estados mentales
- 2) Por otro, las relaciones entre las entidades del primer mundo y las del segundo no pueden ser entendidas exclusivamente según el modelo causal que prima en las relaciones que mantienen entre sí las entidades del primer mundo.

Al decir de Habermas, "Popper pone el veto tanto a la concepción psicologista del espíritu objetivo como a la comprensión fisicalista del espíritu subjetivo."(34). El hecho de que para Popper el tercer mundo sea autónomo es garantía de que el conocimiento como la intervención en los estados del mundo objetivo "vienen mediados por el descubrimiento de la lógica específica de los nexos internos de sentido"(35).

Pero Habermas estima que en otro sentido, Popper queda atrapado por el contexto empirista del que presume distanciarse; que también en las relaciones cognitivo-instrumentales dominan las relaciones entre el espíritu subjetivo y el objetivo.

(33) HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*. Pág. 113. (en adelante, T.A.C.)

(34) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 114.

(35) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 114.

Para Habermas, el desarrollo de la ciencia según lo entiende Popper, es el modelo que sirve a la intervención del espíritu subjetivo en el mundo objetivo. Pero, además, el tercer mundo se compone *esencialmente* de problemas, de teorías y de argumentos, descartando, en cierto sentido, las instituciones sociales, las obras de arte etc.

Es decir, que la crítica fuerte de Habermas está en que Popper no solo entiende al tercer mundo ontológicamente como una totalidad de entidades de una determinada forma de ser, sino que como dice Habermas, "lo entiende también *unilateralmente*, es decir, desde la perspectiva conceptual del desarrollo de la ciencia; el tercer mundo comprende los elementos cognitivos, científicamente elaborables, de la tradición cultural."(36).

Estos aspectos señalados por Habermas, implican importantes limitaciones cuando se intenta utilizar el concepto de Popper referido al tercer mundo a los fines de fundamentar la sociología. Al respecto, Habermas realiza una crítica interesante a los intentos de I.C. Jarvie de adoptar el concepto popperiano de tercer mundo para caracterizar las relaciones e instituciones sociales.

No obstante, estima que la transferencia de esta teoría, desde su contexto epistemológico a otro de teoría de la acción permite visualizar las debilidades de su construcción.

Habermas, en principio, rechaza la idea de representarse a los sujetos que actúan socialmente de acuerdo con el modelo de científicos que proponen y desarrollan teorías y resuelven problemas; es como que en el mundo de la vida las teorías cotidianas deben competir de manera similar a como lo hacen las teorías científicas en la comunidad de investigadores.

La propuesta, según el análisis de Habermas, se ve enfrentada con algunas dificultades, como por ejemplo:

1) Respecto de las tradiciones culturales, se pierde la diferencia entre una *actitud realizativa* y una *actitud hipotético-reflexiva*. Cuando se dan situaciones que pueden ser susceptibles de un consenso, los participantes hacen uso de su saber cultural válido, proceso en el que pueden, obviamente darse situaciones de disenso.

Pero la aplicación de ese saber transmitido, que reproduce la tradición, "no es todavía sinónimo de elaboración cuasicientífica de un saber puesto sistemáticamente en cuestión."(37).

(36) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 115.

(37) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 117.

Los participantes de un proceso de entendimiento, hacen uso de un saber cultural común, a diferencia del científico, quien intenta someter a examen la validez de partes del saber que se tornaron problemáticas, pero su meta no es la de coordinar acciones, sino realizar críticas a los fines de acrecentar el saber.

2) Para Habermas, existen componentes del saber cultural que no son susceptibles de ser reducidos a pensamientos o a enunciados susceptibles de verdad. La interpretación de Jarvie, ignora el sentido de los nexos objetivos que los agentes producen y descubren, a "patrones de interpretación cognitiva en sentido estricto."(38).

Es por ello, que para Habermas el modelo de Popper de tercer mundo resulta insuficiente para destacar la importancia de los valores culturales para orientar la acción, lo "que es más importante que las teorías."(39). El problema resulta, entonces, poder vincular los componentes de las tradiciones culturales relevantes a los fines de la integración social, con pretensiones de validez similares a la de verdad.

3) Por último, Habermas advierte que la propuesta de Jarvie no permite distinguir entre los valores culturales y la materialización institucional de los mismos en las normas.

A pesar de las críticas señaladas, Habermas considera interesante la propuesta de Jarvie de utilizar la teoría de Popper de los mundos, ya que a su criterio descubre " los *presupuestos ontológicos* que entran en los conceptos sociológicos de acción"(40). No obstante, a fin de rectificar las insuficiencias señaladas anteriormente, propone una revisión de la teoría de los tres mundos.

Las modificaciones que Habermas propone, implican:

a) La sustitución del concepto ontológico de mundo por otro definido en términos de teoría de constitución de la experiencia, y "adoptar la pareja conceptual *mundo* y *mundo de la vida*.(41). Son los mismos sujetos socializados los que en el momento de participar en procesos cooperativos de interpretación utilizan implícitamente el concepto de mundo. La tradición cultural, en dichos procesos asume significados diferentes, según que:

a. 1) se convierta en trasfondo cultural de saber a ser utilizado para extraer interpretaciones por parte de los participantes de la interacción.

(38) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 117.

(39) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 117.

(40) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 118.

(41) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 119.

En este caso, según Habermas, la tradición cultural que comparte una comunidad es constitutiva del mundo de la vida. Este *mundo de la vida* "es el lugar trascendental en que hablante y oyente se salen al encuentro. Es el lugar en que pueden plantearse recíprocamente la pretensión de que sus emisiones concuerden con el mundo (con el mundo objetivo, con el mundo subjetivo y con el mundo social); y en el que pueden criticar y exhibir los fundamentos de esas pretensiones de validez, resolver sus disentimientos y llegar a un acuerdo."(42). Este *mundo de la vida*, compartido intersubjetivamente actúa a manera de trasfondo de la acción comunicativa.

a.2) se transforme en objeto de elaboración intelectual.

En este caso, algún componente de la tradición cultural se convierte en tema. Los participantes, de esta forma, necesitan adoptar una actitud reflexiva respecto de las referencias de interpretación cultural, que son "los que *posibilitan* sus operaciones interpretativas."(43).

b) Es necesario además, reemplazar el concepto de espíritu objetivo, a su criterio "unilateralmente cognitivista" superándolo por un concepto de *saber cultural*, como algo "diferenciado en distintas pretensiones de validez".(44).

Habermas entiende que la concepción de Popper margina a los elementos *no cognitivos* de la cultura, siendo ellos los que resultan importantes para edificar una teoría sociológica de la acción. "Desde la perspectiva de una teoría de la acción -dice-, mal pueden reducirse las actividades del espíritu humano al enfrentamiento cognitivo-instrumental con la naturaleza. Las acciones sociales se orientan por valores culturales. Pero estos no guardan relación alguna con la verdad."(45).

Según su análisis, podrían ocurrir dos cosas: negar a los componentes no-cognitivos de la tradición cultural el lugar que poseen las entidades del tercer mundo designándolas como una forma de expresión del espíritu subjetivo; o bien, se buscan equivalentes de esa referencia a la verdad. En este caso, Habermas considera que resulta necesario realizar prolijas aclaraciones respecto de la definición de conceptos tales como "validez" y "saber" en lo que se refiere, precisamente a los elementos no cognitivos de la cultura, en razón de que los mismos no guardan la misma correspondencia con el primer mundo, que mantienen las teorías y enunciados .

(42) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 179.(tomo II)

(43) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 119.

(44) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 120.

(45) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 120.

c) Habermas propone liberar el concepto de mundo de sus connotaciones ontológicas que lo limitan. A una expresión de Popper que refiere que no debe hablarse de tres mundos, sino de un solo mundo con índices 1, 2 y 3, Habermas insiste en que el continuara hablando de tres mundos, los que no deben confundirse con el mundo de la vida.

Como sabemos, Habermas distingue tres conceptos formales: (46)

- *mundo objetivo* como conjunto de todas las entidades respecto de las que son posibles enunciados verdaderos.
- *mundo social* como conjunto de todas las relaciones interpersonales legitimamente reguladas
- *mundo subjetivo* que integra la totalidad de las vivencias del hablante, a las que él mismo tiene un acceso privilegiado.

Son los tres mundos, "los que constituyen conjuntamente el sistema de referencia que los participantes suponen en común en los procesos de comunicación"(47); y solamente uno, el mundo objetivo, es el que mantiene la significación ontológica de un universo de entidades.

Tomando como referencia este sistema los participantes pueden determinar respecto de que les resulta posible, en general, entenderse. De ninguna manera puede pensarse que solamente se entable una relación con el mundo objetivo lo que denota el modelo precomunicativo del empirismo, sino que hacen también referencia a los otros mundos. "Hablantes y oyentes -dice Habermas- manejan *un sistema de mundos co-originarios*." (48). A diferencia de lo que sugiere Popper al establecer la división en funciones superiores e inferiores del lenguaje, Habermas sostiene que con el habla proposicionalmente diferenciada, hablantes y oyentes "no sólo dominan un nivel en que pueden exponer estados de cosas, sino que todas las funciones del lenguaje, la de exposición, la de apelación y la de expresión, están a un mismo nivel evolutivo"(49).

6. Sobre la idea de filosofía

Sobre este tema no advertimos objeciones puntuales de Habermas respecto de Popper.

(46) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 144.

(47) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 121.

(48) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 122.

(49) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 122.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page. The text is too light to transcribe accurately.

Faint, illegible text at the bottom of the page, possibly bleed-through or a second page of text. The text is too light to transcribe accurately.

No obstante, y a pesar que solo hallamos alusiones circunstanciales y genericas, nos parece interesante tratarlo.

En su escrito *Para qué aún filosofía?* Habermas señala que la filosofía, entendida como "gran filosofía, parece haber finalizado desde la muerte de Hegel, a pesar de que por algun tiempo sobrevivieron algunas generaciones de filósofos.

A esto agrega que las corrientes actuales, tales como racionalismo critico, constructivismo, teoria critica, desistieron de las pretensiones de fundamentacion ultima. Es que se ha vuelto cuestionable la tradicion filosofica que sugeria "la posibilidad de una imagen filosofica del mundo"(50).

A su criterio, la filosofía ya no puede referirse a los grandes temas que abarco, en el sentido de un saber general y totalizante. No parece posible ya una filosofía sistemática, perenne, tal como se habia mantenido en el ultimo siglo y medio, basada en la influencia personal de grandes filósofos; figuras notables que casi han desaparecido.

Es que la filosofía, para Habermas, experimento grandes cambios estructurales en su seno y en sus relaciones con la ciencia y con la sociedad.

Ante esta realidad, entonces, el problema es responder a la pregunta de si, luego del "hundimiento de la filosofía sistemática y la desaparicion incluso de los filósofos mismos, es posible aun filosofar en general, y si lo es, ¿ para qué fin es necesario filosofar?"(51).

Segun su analisis, luego de la muerte de Hegel, puede advertirse que:

- a) se tornó problemática la unidad de la filosofía y la ciencia, como así también la unidad de la filosofía y la tradicion.
- b) tambien se transformaron las siempre complejas relaciones de la filosofía con la religion.
- c) comenzaron a superarse algunos prejuicios relativos al convencimiento de que la filosofía era cosa de una elite intelectual. La concepción que llevaba implícita la contradicción entre la pretension de validez universal del conocimiento basado en la razon y la posibilidad de acceso a ella de unos pocos.

En función de las transformaciones expuestas, la filosofía no puede continuar entendiéndose ya como filosofía, sino que -para Habermas- debe entenderse como *critica*.

(50) HABERMAS, Jürgen, T.A.C., Pág. 16.

(51) HABERMAS, Jürgen, *Sobre Nietzsche y otros ensayos*, Pág. 73.(en adelante, S.N.)

En tal sentido debe ser *crítica*, frente a:

- 1) La filosofía de origen. De esta manera, "renuncia a la fundamentación última y a una explicación afirmativa del ente en su totalidad."(52).
- 2) La definición tradicional entre teoría y praxis. Así "se concibe a sí misma como el elemento reflexivo de la actividad social."(53).
- 3) La exigencia de totalidad del pensamiento metafísico, como de la interpretación religiosa del mundo. Se convierte, de esta manera, en el "fundamento para la admisión de los contenidos utópicos de la tradición religiosa y del interés, que es guía del conocimiento, por la emancipación."(54).
- 4) la comprensión elitista de la tradición filosófica. Con lo que "exige la ilustración universal, - incluso de sí misma-."(55).

No obstante que la filosofía ha vivido a expensas de una tradición que no podía justificar, Habermas entiende que resulta imprescindible, ya que parece haberse abierto al pensamiento filosófico una nueva dimensión, cual es la de una "crítica material de la ciencia"(56).

En este sentido, observa que la crítica seguiría dos líneas:

- la de una crítica de la reducción de la teoría del conocimiento a teoría de la ciencia, lo que implica la reducción de la razón a *razón científica*.
- una crítica de la negación de que las cuestiones prácticas puedan ser racionalmente decidibles.

Para el primero de los casos, Habermas destaca una tendencia al *cientifismo*, o sea, según sus palabras, "a la fe de la ciencia en sí misma, es decir, a la convicción de que en adelante no podemos concebir a la ciencia como *una* de las posibles formas del conocimiento, sino que hemos de identificar conocimiento y ciencia."(57). Aquí advertimos, la clara diferencia con Popper, quien, como ya vimos, transforma la filosofía en epistemología, al convertirla en una teoría del conocimiento científico.

En este sentido, Habermas entiende que esta tendencia cientifista no hace justicia a la práctica de la investigación en las ciencias sociales e históricas.

(52) HABERMAS, Jürgen, *S.N.*, Pág. 81.

(53) HABERMAS, Jürgen, *S.N.*, Pág. 81.

(54) HABERMAS, Jürgen, *S.N.*, Pág. 81.

(55) HABERMAS, Jürgen, *S.N.*, Pág. 81.

(56) HABERMAS, Jürgen, *S.N.*, Pág. 82.

(57) HABERMAS, Jürgen, *S.N.*, Pág. 82.

Insiste en la necesidad de desarrollar un sistema técnicamente fecundo de categorías para el ámbito de los sistemas de acción comunicativa y que resulten susceptibles de operacionalización comparable con el de las ciencias naturales, a fin de facilitar el desarrollo de las ciencias sociales.

Respecto de la segunda línea de crítica enunciada, la función de la filosofía estaría, para Habermas, en encargarse de llevar a cabo, por una parte, una crítica de la autocomprensión objetivista de la ciencia, hacia "el concepto cientifista de la ciencia y el progreso científico."(58) por otra, una crítica de los fundamentos de las ciencias sociales, es decir, de las "cuestiones básicas de una metodología científico-social, de modo que no se frene, sino que se exija, la elaboración adecuada de conceptos base para sistemas de acción comunicativa."(59).

Por último, la filosofía debería aclarar la dimensión en que muestran su conexión la lógica de la ciencia y del progreso científico y la lógica de la comunicación, en la que se puede "asegurar sobre fundamentos propios su contenido, que debe componerse de las ciencias empíricamente valiosas y de tradiciones utópicamente ricas. Sería, según la terminología tradicional, teoría de las ciencias y filosofía práctica a la vez."(60).

En síntesis, para Habermas a fin de que no se siga planteando la pregunta de para qué seguir con la filosofía, debería hablarse hoy, de una filosofía *no cientifista* de las ciencias, en donde, "se pone en marcha una nueva constelación en las relaciones entre filosofía y ciencia."(61).

A ese tipo de filosofía, le correspondería, también, una tarea de tipo político, al tener que deshacer "la doble irracionalidad de una limitada autocomprensión positivista de las ciencias y de una administración tecnocrática separada de la formación de la voluntad general que discurre públicamente."(62).

Luego de tratada esquemáticamente la concepción habermasiana de la filosofía, creemos posible señalar que -respecto de Popper- además de lo apuntado más arriba, puede reconocerse que para ambos, la filosofía debe renunciar a convertirse en fundamentación última de la realidad.

No obstante, aparecen algunas divergencias en lo que se refiere al *para qué* de la misma.

(58) HABERMAS, Jürgen, *S.N.*, Pág. 85.

(59) HABERMAS, Jürgen, *S.N.*, Pág. 85.

(60) HABERMAS, Jürgen, *S.N.*, Pág. 85.

(61) HABERMAS, Jürgen, *T.A.C.*, Pág. 17.

(62) HABERMAS, Jürgen, *S.N.*, Pág. 86.

Recordemos que para Popper, finaliza convirtiéndose en epistemología, en una teoría del conocimiento científico, mientras que para Habermas, como vimos, debe ser *crítica*. Y en este sentido, le adjudica importancia fundamental en cuanto a su competencia para "reconstruir las presuposiciones y condiciones pragmáticas del comportamiento explícitamente racional"(63). Así, puesto que se volvió cuestionable pretender imágenes filosóficas del mundo, su objetivo debería centrarse en un análisis formal de las condiciones de racionalidad, lo que, a su criterio, descarta de por sí todo intento de lograr teorías sustantivas respecto de la realidad, de la historia, la sociedad, ni del reconocimiento de las posibilidades trascendentales de un sujeto genérico, no empírico.

Por lo tanto, entiende que se comienza a dar un nuevo tipo de relación entre la filosofía y la ciencia. Pero la misma, no puede estar respaldada por ningún tipo de supuestos, sean estos ontológicos, fundamentalistas o trascendentales, tal como lo pretenden según su análisis, las teorías acerca de las ciencias experimentales modernas, las que presentan "una pretensión normativa y a la vez universalista" (64) y deben buscar otro tipo de base.

Frente a a estas nuevas perspectivas de la filosofía, Habermas se pregunta si, frente a algunas ciencias, no sería posible cambiar la "función insostenible de *acomodadora* por la de *vigilante*, un *vigilante* para las teorías empíricas con grandes pretensiones universalistas, que es a lo que siempre han tendido las cabezas más productivas en las distintas disciplinas."(65).

Propone la inserción de la filosofía en la cooperación científica, en la que los filósofos tomen para sí la tarea de construcción de una teoría de la racionalidad sin pretender plantearse pretensiones fundamentalistas en general. Al respecto estima que su comportamiento debe ser el de trabajar con "la conciencia humilde de que aquello que la Filosofía pretendía conseguir antaño por sí sola, hoy solo puede esperarse de la armonía feliz de diversos fragmentos teóricos."(66).

7. La idea de racionalidad

A lo largo del trabajo fuimos incluyendo las principales objeciones de Habermas al concepto de racionalidad que subyace en las concepciones del positivismo y de Popper.

(63) HABERMAS, Jürgen, *T.A.C.*, Pág. 16.

(64) HABERMAS, Jürgen, *T.A.C.*, Pág. 17.

(65) HABERMAS, Jürgen, *Conciencia moral y acción comunicativa*, Pág. 25.(en adelante, *C.M.A.C.*)

(66) HABERMAS, Jürgen, *C.M.A.C.*, Pág. 25.

No obstante, creemos necesario agregar algunos aspectos que amplíen este tema, especialmente porque resulta un punto de desacuerdo muy relevante.

No debemos olvidar que la tarea emprendida en general por la teoría crítica y en especial por Habermas, se desarrolló en contraposición a la tendencia a definir la razón en términos eminentemente objetivistas e instrumentales.

Como expresamos en páginas anteriores, el ascendiente adquirido por el positivismo en la segunda mitad del siglo XIX, trae aparejadas importantes consecuencias:

- La filosofía pierde su soberanía frente a la ciencia
- El conocimiento fue identificado con la ciencia: Habermas, como vimos, lo denomina "cientifismo", es decir, el hecho de que el conocimiento puede ser definido apelando a un análisis metodológico de los procedimientos de la ciencia.
- El cientifismo condujo a la eliminación de una dimensión otrora importante en el problema del conocimiento: la tematización del sujeto cognoscente, al que se renuncia a investigar filosóficamente.
- Al perder de vista las operaciones sintéticas del sujeto, se fomenta, según Habermas, una tendencia hacia el objetivismo. Se incrementa la fe en un mundo de hechos que resultan autosubsistentes y cuyas relaciones legales pueden ser descriptas.

Por otra parte, recordemos que Popper no desarrolla de manera convincente su propia tesis de que el discurso científico incluye la discusión crítica de diferentes marcos de referencia, de estándares y reglas, lo que lo lleva a limitar la racionalidad a "ensayo y error" en el sentido de una confrontación con los hechos.

Y en este sentido, cuando la ciencia se transforma en el paradigma de la racionalidad, todas las formas de argumentación involucradas en el proceso son racionales.

Lo que ocurre es que, al decir de Mc Carthy, "la motivación racional para la aceptación de estos estándares y reglas, la crítica y el apoyo de las actitudes y de los puntos de vista, no pueden proceder por vía de deducción y de falsación. Esto no puede ser más que un elemento en una racionalidad más comprensiva."(67).

(67) Mc CARTHY, Thomas, *T.C.J.H.*, Pág. 71.

Al respecto, Habermas manifiesta que " en cuanto nos ponemos a discutir un problema con el fin de llegar racionalmente y sin coacciones a un consenso, nos movemos en una dimension de racionalidad comprensiva, que incluye como momentos lenguaje y acción, oraciones y actitudes."(68).

La critica es la que puede superar el dualismo que aparece entre hechos y estandares ya que "va del argumento a la actitud y de la actitud al argumento y mantiene en ese movimiento la racionalidad comprensiva que en la hermeneutica natural del lenguaje ordinario aun opera, por asi decirlo, a nativitate, pero que en las ciencias hay que empezar estableciendola mediante discusión critica entre los momentos separados que son el lenguaje formalizado y la experiencia objetivizada." (69).

La teoria de la competencia comunicativa, es una nueva forma de abordar la tarea de articular y fundamentar una concepcion mas amplia de la racionalidad, ademas de posibilitar repensar aquellos elementos fundantes de la problemática teoria-practica.

Argumentar contra el relativismo, exige una nocion más comprensiva de la racionalidad, que incorpore una concepcion de la razon practica y que ample la concepcion de la razon teorica, a fin de que esta no quede reducida a "El" método científico.

Habermas, en este sentido, y en el intento de alcanzar un concepto de racionalidad mas comprensivo que el puramente instrumental, realiza un fundamental cambio de paradigma: abandona el paradigma de la filosofia de la conciencia y toma el paradigma del lenguaje, en el que se verifica una concepcion mas amplia de la racionalidad, un concepto abarcador y general que responde a exigencias universalistas.

A los fines de que muchos problemas que las concepciones positivistas dejarian fuera de discusion y en el ambito de la irracionalidad, puedan ser susceptibles de clarificarlos criticamente, Habermas se enfrenta contra "esta velada funcion normativa de una falsa conciencia." (70), realizando una critica a la reduccion de la teoria del conocimiento a teoria de la ciencia, porque implica la reduccion de la razon a razon científica. Además, cuestiona los mecanismos de reacción tecnocráticos que justifica el cientifismo, cuando, como vimos, excluye la existencia de procedimientos racionales para una discusion de las cuestiones practicas.

(68) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 64.*

(69) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 65.*

(70) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S., Pág. 45.*

Pero esta crítica no implica necesariamente una ruptura total con la razón técnica, sino, mas bien en situar a esta dentro de una teoría mas comprensiva de la racionalidad.

En este intento, Habermas muestra la conexión interna que existe entre una teoría de la racionalidad y una teoría de la sociedad. Para ello es que, como ya dijimos, apela a su Teoría de la acción comunicativa, a los fines de abordar el problema adecuadamente.

Los presupuestos de la racionalidad no comunicativa implican, en el análisis habermasiano, el encarnar un saber falible, "guardando así una relación con el mundo objetivo, esto es, con los hechos, y resultando accesible a un enjuiciamiento objetivo."(71), lo que estima muy pobre y con muchas debilidades.

Es por ello que sostiene que si se parte de la utilización comunicativa del saber proposicional, se superan o desbordan las acciones encaminadas a lograr algo o a resolver problemas. En este caso, no se parte solo de un mundo objetivo, sino que se convierte este presupuesto en problema y se pregunta por las condiciones bajo las que se constituye para los miembros de una comunidad de comunicación la unidad del mundo objetivo.

En sus palabras, "este concepto de racionalidad comunicativa posee connotaciones que, en última instancia, se remontan a la experiencia central de la capacidad de aunar sin coacciones y de generar consenso que tiene el habla argumentativa en que diversos participantes superan la subjetividad inicial de sus respectivos puntos de vista."(72).

Respecto de la objetividad del mundo, la misma está dada por el hecho de que una comunidad de sujetos capaces de habla y de acción reconocen a ese mundo como uno y el mismo. Sin ese sustrato, los sujetos no podrán entenderse sobre lo que sucede en el mundo o sobre lo que hay que hacer en él. El contexto común que los sujetos comparten, es su mundo de la vida. Este mundo de la vida le es "constitutivo al entendimiento *como tal*, mientras que los conceptos formales de mundo forman un sistema de referencia para aquello *sobre que* el entendimiento es posible: hablante y oyente se entienden desde, y a partir de, el mundo de la vida que les es común, sobre algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo de la vida."(73).

(71) HABERMAS, Jürgen, *T.A.C.*, Pág. 26.

(72) HABERMAS, Jürgen, *T.A.C.*, Pág. 27.

(73) HABERMAS, Jürgen, *T.A.C.*, Pág. 179. (Tomo II).

Por otra parte, el hecho de proponer un concepto mas amplio de racionalidad, no impide a Habermas advertir que es posible articular este enfoque con el de la racionalidad cognitivo-instrumental. Si bien es cierto que es importante que varios sujetos coordinen sus intervenciones en el mundo por medio de la accion comunicativa, tambien lo es que la accion cognitivo-instrumental no puede, sin afectar la riqueza de la vida humana, ser "desgajada" de la racionalidad comunicativa.

Resulta posible, entonces, combinar ambos modelos, lo que representa la cooperaci3n social, "segun el cual varios sujetos coordinan sus intervenciones en el mundo por medio de la accion comunicativa"(74).

En sintesis, de lo que se trata -para Habermas- es de alcanzar un concepto de racionalidad que resulte independiente de supuestos subjetivistas e individualistas y de intentar una explicacion de la comunicaci3n que sea a la vez, "teorica y normativa, que vaya mas alla de la pura hermeneutica sin ser reducible a una ciencia empirico-analitica estricta."(75).

(74) HABERMAS, J3rgen, *T.A.C.*, P3g. 32.

(75) Mc CARTHY, Thomas, *T.C.J.H.*, P3g. 315.

CONCLUSIONES

CAPITULO V

CONCLUSIONES

En el desarrollo de los capítulos anteriores ya adelantamos gran parte de lo que serían sus conclusiones, pues en cada tema tratado fuimos incorporando las reflexiones que los mismos nos sugerían.

No obstante -y con el ánimo de completarlas- pasamos a agregar otras que no pretenden ser exhaustivas ni eruditas, sino simplemente, intentar con ellas un cierre que -más que marcar el final de la tarea, resulta -en términos popperianos- un nuevo punto de partida para el progreso de nuestro propio conocimiento.

Al plantear nuestro itinerario de trabajo, comenzamos por analizar la concepción clásica del conocimiento y las transformaciones que posteriormente experimenta, tratando de destacar las circunstancias que dan origen a las nuevas características de la racionalidad científica.

Nos detuvimos en Popper, por ser un referente insoslayable de las críticas a los supuestos empiristas del nuevo positivismo, y llegamos a Habermas para retomar sus objeciones no sólo al positivismo sino también a Popper.

Recordemos que en este recorrido pudimos apreciar que en la antigüedad no se advierten rupturas en la racionalidad que relaciona a la ciencia y al mundo de la vida. Teoría, y vida en la teoría, es emancipación.

Más tarde, en la época moderna, se verifica un nuevo punto de partida para la ciencia: la hipótesis; con ella, ya no se habla más de principios absolutos, verificándose como consecuencia, un cambio de actitud. Los nuevos conceptos hacen que la ciencia pase a ser de utilidad del hombre, quien con la utilización de leyes científicas, comenzó a convertir en posible la predicción estados futuros de un sistema.

La racionalidad subyacente implica que no se aspire a lograr, en general, la totalidad de la experiencia del mundo.

Las nuevas características de la racionalidad científica, que en la comprensión clásica no juegan ningún papel especial, llevan a la liberación de prejuicios, a la neutralidad de la ciencia, y a ver a ésta no como ilustración sino como un medio para la satisfacción de las necesidades del hombre.

Se van imponiendo las condiciones prácticas de la supervivencia, la afirmación de la vida física, la respuesta a la necesidad inmediata. El hombre piensa en dominar técnicamente a la naturaleza, y la idea moderna del conocimiento se desarrolla a través de una larga lucha entre ciencia, teología y política. En esta disputa, la ciencia exige la separación estricta entre los hechos, las creencias y los valores.

Descubrir la confusión de hechos y valores fue para la concepción moderna del mundo, poner en evidencia el carácter pseudocientífico, ideológico, de las anteriores visiones normativas.

En este contexto, el positivismo, con su influencia lograda a la luz de nuevos conceptos referidos a la metodología de la ciencia, profundiza la diferencia entre conocimiento científico y juicios de valor. Hechos y valores se separan y aparece la controversia referida al papel de los juicios de valor en la investigación social.

El saber positivista de los fenómenos sociales se basa en los intereses prácticos de la acción instrumental. Al considerar que la conducta humana está de alguna manera determinada de forma causal, el saber positivista supone que la misma puede traducirse fácilmente a reglas técnicas por intermedio de las cuales puede manipularse esa conducta para alcanzar los fines deseados.

La racionalidad imperante es la cognitivo-instrumental, y como vimos, el paradigma impuesto es el de la conciencia.

La teoría del conocimiento se convierte en filosofía de la ciencia; se excluye toda epistemología que trascienda lo metodológico; no se tematiza al sujeto cognoscente.

Lo que se advierte por debajo de la controversia clásica-moderna, son las concepciones contrapuestas referidas a las relaciones *razón-acción* y *teoría-práctica*.

El conocimiento teórico, con sus características lógico-deductivas, fue el paradigma de la racionalidad.

Ya adelantamos que a la concepción moderna del mundo se le efectuaron severas críticas por parte de los filósofos de la ciencia. Una de las más relevantes, fue la de Popper.

Para Popper, nuestro conocimiento sobre el mundo se puede enriquecer permanentemente, pero el conocimiento válido, seguro, es el conocimiento científico. El conocimiento del mundo como incógnita, sólo puede ser suministrado por la ciencia empírica.

Defiende el valor de la claridad, la precisión y la verdad como los principales principios que posibilitan la crítica de teorías

Rechaza las explicaciones inductivistas de la ciencia postulando que en la misma, sólo los argumentos deductivamente válidos son admisibles.

Su epistemología no está referida a una lógica de la ciencia, es decir, a un análisis puramente lógico de las teorías, sino que es una lógica de la investigación científica. Es un análisis de la racionalidad que subyace a la actividad por la cual se desarrolla el conocimiento científico.

Y este se lleva cabo con el método de utilizar -ante un problema- conjeturas audaces y la búsqueda crítica de cuál de las teorías rivales resulta falsa. Es poner a prueba los intentos de solución al problema, y si éste no resulta accesible a una crítica intersubjetiva, imparcial, es descartado por no científico.

Esta idea de una racionalidad intersubjetiva implica la presencia del lenguaje, aunque es posible observar que -si bien da un paso significativo en relación al positivismo a los fines de la expresión de las teorías y de su contrastación- se nota un sesgo restringido respecto de su uso.

Para Popper, el sujeto cognoscente y su conciencia están reservados a la sociología del conocimiento por lo que las teorías científicas mantienen una existencia independiente del sujeto en el "tercer mundo", en donde también se validan.

El reconocimiento del conocimiento científico como la garantía de la posibilidad de un auténtico conocimiento, lleva a Popper a pensar que las reglas metodológicas del mismo pueden ser

transpuestas a posibles reglas de procedimiento entre los hombres. En este sentido, su idea de ciencia no sólo es modelo de conocimiento, sino también de las maneras en que pueden definirse las relaciones humanas y las relaciones con el mundo.

Así la racionalidad científica es razón instrumental y la realidad social puede ser categorizada según sistemas conceptuales que los investigadores le imponen. La sociedad queda así convertida en objeto del que resulta posible obtener informaciones, datos y descubrir reglas que permitan la predicción de estados futuros.

Pero la aplicación de la razón científica implica la separación entre hechos y decisiones, entre juicios de hecho y juicios de valor, entre teoría y praxis, entre la ciencia y las definiciones de las metas a que deben tender sus logros.

Esto lleva a que el desarrollo científico sea inconmensurable a las expectativas sociales, y a sostener que la ciencia debe seguir su camino avalorativa y neutralmente, siguiendo sus propias leyes. Desaparece, entonces, la posibilidad de la discusión ético-política ya que esta discusión no encaja en las reglas de una racionalidad científica, que exige la posibilidad de responder a sus exigencias.

Ante esta situación, Habermas retoma y profundiza la crítica dirigida a la epistemología positivista y dedica sus esfuerzos a enlazar la racionalidad con la moral y las cuestiones prácticas que surgen en la vida social.

Un aspecto central de su intento de reconstrucción del discurso filosófico de la modernidad consistirá en la crítica a la llamada filosofía del sujeto y al correlativo paradigma de la conciencia.

El cambio de paradigma, del marco conceptual de la filosofía de la conciencia centrado en el modelo de conocimiento y de acción a partir del par sujeto-objeto, al marco conceptual de la teoría del lenguaje y la acción comunicativa, le posibilitará establecer distinciones entre tipos de racionalidad y de acción, particularmente entre razón instrumental y razón comunicativa.

Habermas, al realizar la crítica a la epistemología tradicional intenta descubrir aquellos supuestos implícitos -de tipo ontológico- en los cuales se basa, referidas al sujeto cognoscente y a su conciencia. En tal sentido, analiza los mismos en la epistemología de Popper y en la idea de éste de los "tres mundos" del conocimiento.

La idea básica de Habermas, es que necesariamente, deben suponerse un mundo de objetos físicos comunes, de sistemas decisorios, de estructuras sociales y, por sobre todo, de intersubjetividad.

Considera insuficiente la posición de Popper referida a que el sujeto cognoscente y su conciencia están reservados a la "sociología del conocimiento", pues esta idea parece ignorar que los compromisos, valores, convenciones, actitudes, etc. constituyen condiciones de posibilidad del conocimiento científico.

Todo ello está conectado o relacionado con aspectos fundamentales relativos a la identidad de los fenómenos o experiencias de los cuales pueda decirse que tratan las teorías científicas rivales o diferentes observadores. Si dejamos de lado la realidad concreta de los conocedores, se crea una circularidad, que no fue suficientemente considerada debido al éxito relativo y al prestigio ganado por las ciencias naturales.

A fin de salir de este círculo -y en lugar de negar la subjetividad- Habermas la reafirma, e incluye aquellas actividades formadoras de conocimiento en la historia de la especie.

Se ve aparecer un nuevo punto de partida que consiste en determinar de que manera se puede acordar respecto de la validez de la garantía de verdad de una afirmación. Las cuestiones epistemológicas se ubican de esta forma, dentro de una teoría de los conocedores como *seres comunicativos*, situados en la sociedad y en la historia.

El punto central de la idea, es una teoría de la acción comunicativa, la que se refiere al tipo de relación que se establece entre juicios de validez y la interpretación del sentido de las expresiones, teoría que sale al encuentro del concepto restringido de racionalidad de Popper.

Su respuesta no implica una ruptura con la razón técnica, sino que propone que ésta se integre dentro de una teoría más comprensiva de la racionalidad.

La necesidad de una teoría de la acción comunicativa se explica en función de la tesis de que la especie humana se mantiene a sí misma por intermedio de actividades sociales coordinadas entre sus miembros, coordinación que se establece mediante la comunicación y, para ciertas esferas de la vida, mediante una comunicación dirigida a un consenso.

En este sentido, la misma reproducción de la especie, requiere igualmente de las condiciones de una racionalidad immanente a la acción comunicativa.

Para Habermas, el conocimiento mantiene su relación con la emancipación, entendiendo al conocimiento científico como una manera importante de acercarse a la realidad, pero integrado en una teoría más abarcativa de la racionalidad y manteniendo la intersubjetividad de las acciones lingüísticas en las que la ciencia se formula.

Los resultados de la ciencia no le son indiferentes, y respeta su incidencia respecto de la racionalización social que se deriva de ella; no obstante, estima que dicho proceso de racionalización no debe producirse por el desarrollo de actitudes derivadas de la racionalidad instrumental, sino más bien por la realización de la racionalidad comunicativa.

La validez de las pretensiones de inteligibilidad, verdad, rectitud y veracidad incluidas en las acciones lingüísticas puede asentarse en procesos argumentativos, los que a su vez, descansan en supuestos ético-normativos, que conllevan aspiraciones de validez universal. La apertura a la discusión respecto de cuestiones de validez, hace que el diálogo tome carácter *crítico*.

La pretensión racional de validez intersubjetiva no debe ser exclusividad del saber científico, sino que corresponde también a un ámbito más amplio de interacción social, de manera que los conflictos que puedan suscitarse entre los miembros de una comunidad de comunicación puedan ser resueltos por medio de argumentos consensuados.

La acción comunicativa planteada, indica en realidad una meta a la que se aspira. La misma está sostenida por la importancia adjudicada a la fuerza que puede vincular racionalmente a los actos de habla en virtud de su conexión con razones, y en la posibilidad de un reconocimiento intersubjetivo que está basado en convicciones racionales y no en la coacción externa.

Como vimos, esta acción comunicativa no puede darse si el concepto de racionalidad está restringido a los cánones del conocimiento científico. Es necesario que se cumplan las condiciones de una racionalidad inmanente a la acción comunicativa, las que se verifican en un contexto social más amplio en el cual se hallan incluidas las acciones teleológicas.

Recordemos que Habermas objeta fundamentalmente a Popper que éste defienda la idea de que los dominios del ser y deber ser deban diferenciarse rigurosamente, quedando este último librado a la irracionalidad.

En su crítica a esta posición, Habermas advierte como consecuencia, que cada valor individual aparece como "una aglomeración de sentido sin sentido, marcada únicamente con el estigma de la

racionalidad, hasta el punto de que no es posible fundamentar en absoluto la preeminencia de un valor con respecto a otro, ni por lo tanto la obligatoriedad que reclama para la acción"(1)

El sentido, para Habermas, se forma como significado idéntico en cuanto los sujetos se salen al encuentro para poder entenderse respecto de algo. El sentido, nos dice, "no puede expresarse sin validez intersubjetiva" (2) y recibe su orientación de las reglas de construcción de los mismos sujetos capaces de habla y de acción, que producen de alguna manera, el contexto de la vida social.

Es por ello, que tanto la ciencia como la ética y la política se validan para Habermas en la propia sociedad en que se desarrollan, demandando una racionalidad única, quedando descartados de esa manera los dos tipos de racionalidad postulados por el racionalismo crítico.

La acción comunicativa parte de la base de que nuestro interlocutor podría justificar su comportamiento, esperando que sólo ha de seguir normas que le parezcan justificadas. A su vez, esa "expectativa de legitimidad" (3), presupone que los sujetos solo consideran justificadas las normas que creen poder sostener en una discusión irrestricta y libre de coacción.

La comunidad ideal de habla, resulta para Habermas un supuesto que puede o no darse, pero que es inevitable como hipótesis necesaria.

Pero a pesar de lo que pudiera parecer, su propuesta no se desentiende de la empiria; no es idealismo, sino que contiene un momento empírico que posibilita la contrastabilidad de la acción comunicativa.

Por esto último apuntado y por otros aspectos analizados a lo largo del trabajo, destacamos que además de las discrepancias, es posible señalar coincidencias entre Habermas y Popper, como por ejemplo, en las nociones de contrastabilidad, falibilidad y crítica.

Aproximándonos a una síntesis, podríamos decir que no parece legítimo basar la acción moral y política en la razón científica, pues ésta resulta demasiado estrecha para ello. Cuando se concibe a la razón en un sentido exclusivamente físico-matemático, se la separa de la realidad humana concreta y se la sitúa en un concepto monológico, cuando podría pensarse en su carácter dialógico. De esta manera opera en el diálogo, en el que resulta necesario intercambiar y contraponer argumentos, presuponiendo por lo tanto, la apertura de los participantes a la discusión y a la aceptación del peso del mejor argumento.

(1) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 298.

(2) HABERMAS, Jürgen, *L.C.S.*, Pág. 349.

(3) HABERMAS, Jürgen, *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*, Pág. 10.

La confrontación de opiniones apoyadas en argumentos permitiría, entonces, avanzar en la comprensión, el esclarecimiento y posiblemente en la solución del problema tratado.

Esta perspectiva no fue tomada en cuenta por las concepciones científicistas, las que se encuentran encerradas en un concepto de razón que le impide advertir la diversidad y complejidad de los conflictos que se producen a diario entre los hombres.

Como objeciones a la propuesta de Habermas podría argumentarse que sus tesis no resultan demasiado consistentes al apoyarse en supuestos no fáciles de hallar en la realidad humana, cuando piensa en las posibilidades de comunicación libre de coacciones, y señalarse que supone un tipo de razón común a todos los hombres y una misma forma de argumentar.

Agregado a esto, también sería interesante preguntarnos si en la vida cotidiana se utilizan habitualmente argumentos lógicamente válidos, o si por el contrario, predominan las formas falaces de razonamiento; y si, efectivamente, se dan significados comunes para un adecuado entendimiento intersubjetivo. En definitiva, si en la realidad se dan, y de qué manera, los tipos de racionalidad propuestos por Popper y Habermas.

Porque en un análisis sin intenciones de profundidad y a la luz de lo expuesto anteriormente, nos parece advertir que en los países denominados del primer mundo, donde se presupone tuvo importancia fundamental el tipo de racionalidad cognitivo-instrumental -esa razón científica que posibilitó tantos como tan importantes progresos tecnológicos- parecen estar clamando por una racionalidad más amplia, comunicativa, que los lleve al entendimiento, cosa que no parecen lograr a juzgar por sus permanentes conflictos internos e internacionales.

Y por otra parte, en países como el nuestro, parecería que ni siquiera hemos logrado el nivel de esa racionalidad instrumental que nos posibilite resolver los problemas que nos aquejan, y donde aparece como idiosincrático el quedarnos en la expresión puramente potencial de las posibles soluciones: "habría que hacer", "deberíamos", "sería necesario" etc. sin acertar a establecer el nexo necesario, indispensable, entre las conjeturas lanzadas "como redes para atrapar al mundo" y la praxis, en la que aparecen con patética realidad las situaciones a resolver. Para nuestro caso, queda por pensar si es posible el desarrollo simultáneo de ambas racionalidades como propone Habermas.

Es probable que las respuestas a los interrogantes y problemas enunciados no sean del todo positivas. Que la realidad muestre a los hombres lejos de una racionalidad que permita que los

mejores argumentos -en el marco de la acción comunicativa- sean validados intersubjetivamente y puestos en dirección a objetivos socialmente valiosos y compartidos.

No obstante, -y en función de las potencialidades que históricamente el hombre puso de manifiesto por intermedio de sus creaciones- pensamos que es posible el desarrollo de capacidades tendientes al logro de una racionalidad instrumental que facilite una mejor relación teoría-praxis, y a una acción comunicativa que promueva la construcción intersubjetiva de un mundo de la vida comunicativamente racionalizado.

Para ello creemos que las posibilidades del hombre referidas a una recta utilización del lenguaje, la argumentación y la razón, pueden abrir un camino al entendimiento, hecho que podría favorecer la presencia de instituciones y formas de organización social con capacidad para frenar la racionalidad cargada de intereses ideológicos de aquellos sectores sociales que intenten imponerlos.

En una comunicación libre de dominio es posible que, por una parte, puedan ser sometidos a discusión los intereses públicos, las cuestiones prácticas compartidas por todos; y por otra, participar en el proceso de toma de decisiones y llegar a ellas sobre la base de acuerdos alcanzados discursivamente. De esta manera, se podría intentar evitar el camino hacia una civilización exclusivamente técnica, con hombres cada vez más engranajes de su propia máquina.

Civilización peligrosa, a juicio de Habermas, "por la dicotomía de la conciencia y por la escisión de los hombres en dos clases: ingenieros sociales y moradores de hospicios cerrados" (4).

(4) HABERMAS, Jürgen, *T. y P.*, Pág. 161.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

ABBAGNANO, Nicolás, *Historia de la Filosofía*. Barcelona, Ed. Montaner y Simón, 1978.

ARISTOTELES, *Obras*. Madrid, Aguilar, 1977.

COMTE, Auguste, *Discurso sobre el espíritu positivo*. Barcelona, Adiciones Atalaya S.A., 1995.

GURVTICH, Georges, *Tres capítulos de historia de la Sociología. Comte, Marx y Spencer*. Buenos Aires, Ed. Galatea, Nueva Visión, 1959.

GUARIGLIA, Osvaldo, *Ideología, Verdad y Legitimación*. Buenos Aires, F.C.E., 1993.

HABERMAS, Jürgen, *Conocimiento e Interés*. Madrid, Taurus, 1990.

HABERMAS, Jürgen, *Conciencia Moral y Acción Comunicativa*. Barcelona, Ediciones Península, 1991.

HABERMAS, Jürgen, *Ciencia y Técnica como Ideología*. Madrid, Tecnos, 1992.

HABERMAS, Jürgen, *La Lógica de las Ciencias Sociales*. Madrid, Tecnos, 1990.

HABERMAS, Jürgen, *Moralidad, Ética y Política*. México, Alianza Editorial, 1993.

HABERMAS, Jürgen, *Modernidad, Proyecto incompleto*, en: *El Debate Modernidad Posmodernidad*. Berman, Anderson y otros. Compilación y prólogo de Nicolás Casullo. Buenos Aires, Editorial El cielo por asalto, 1993.

HABERMAS, Jürgen, *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1991.

HABERMAS, Jürgen, *Sobre la relación entre Política y Moral*. Buenos Aires, Ed. Almagesto, 1991.

HABERMAS, Jürgen, *Sobre Nietzsche y otros ensayos*. Buenos Aires, Editorial REI, 1991.

HABERMAS, Jürgen, *Teoría y Praxis. Estudios de filosofía social*. Madrid, Tecnos, 1987.

HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la Acción Comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Buenos Aires, Taurus, 1990. Tomo I.

HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la Acción Comunicativa. Crítica de la razón funcionalista*. Buenos Aires, Taurus, 1990. Tomo II.

HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la Acción Comunicativa. Complementos y estudios previos*. Madrid, Ed. Catedra, 1994.

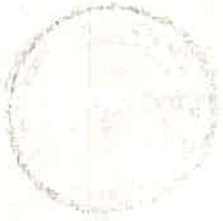
KLIMOVSKY, Gregorio, *Las desventuras del conocimiento científico*. Buenos Aires, A-Z Editora, 1994.

KOLAKOWSKI, Leszek, *La filosofía positivista*. Madrid, Editorial Catedra, 1966.

MALIANDI, Ricardo, *Teoría y praxis en ciencia y ética*. Buenos Aires, Anales de la Academia Nacional de Ciencias, 1990.

Mc CARTHY, Thomas, *La Teoría Crítica de Jürgen Habermas*. Madrid, Tecnos, 1992.

- Mc CARTHY, Thomas, *Ideales e Ilusiones. Reconstrucción y deconstrucción en la crítica contemporánea*. Madrid, Tecnos, 1992.
- Mc CARTHY, Thomas, *El discurso práctico: la relación de la moralidad con la política*, en *Moralidad, Ética y Política* (varios autores, Op.Cit.).
- ORTIZ, Gustavo, *Racionalidad y Filosofía de la Ciencia. Una aproximación a la epistemología de Karl Popper*. Río Cuarto, Coedición Universidad Nacional de Río Cuarto - Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, 1983.
- PEREDA, Carlos, *Una utopía trascendental: la reflexión. "experiencia olvidada" según Jürgen Habermas*, en *Moralidad, Ética y Política* (varios autores, Op.Cit.).
- POPPER, Karl R., *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona, Paidós, 1983.
- POPPER, Karl R., *Conocimiento Objetivo*. Madrid, Tecnos, 1988.
- POPPER, Karl R., *El universo abierto. Un argumento en favor del indeterminismo*. Madrid Tecnos, 1986.
- POPPER, Karl R., *La lógica de la investigación científica*. Madrid, Tecnos, 1982.
- POPPER, Karl R., *La sociedad abierta y sus enemigos*. Buenos Aires, Hispanamérica Ediciones Argentinas, 1985.
- POPPER, Karl R., *La miseria del historicismo*. Madrid, Alianza-Taurus, 1984.
- POPPER, Karl R., *Realismo y el objetivo de la ciencia*. Madrid, Tecnos, 1985.
- POPPER, Karl R., *Sociedad abierta. universo abierto*. Madrid, Tecnos, 1984.



The following information is provided for your reference:

1. The first section discusses the importance of maintaining accurate records.

2. The second section outlines the procedures for handling confidential information.

3. The third section details the requirements for data security and access control.

4. The fourth section describes the process for reporting and investigating security incidents.

5. The fifth section covers the responsibilities of all personnel involved in the system.

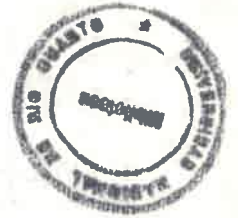
6. The sixth section provides information on the latest updates and patches.

7. The seventh section discusses the role of external auditors and compliance.

8. The eighth section addresses the impact of regulatory changes on the organization.

9. The ninth section offers guidance on how to stay informed about industry trends.

10. The tenth section concludes with a summary of key takeaways and next steps.




POPPER, Karl R., *Teoría cuántica y el cisma de la física*. Madrid, 1985.

RICOEUR, Paul, *Ideología y utopía*. Barcelona, Editorial Gedisa, SA. 1989.

WIELAND, Georg, *Racionalidad científica y Ética*, Bs.As., Rev. Filosofía Práctica, 1985.

56219

U.N.R.C.
Biblioteca Central



56219